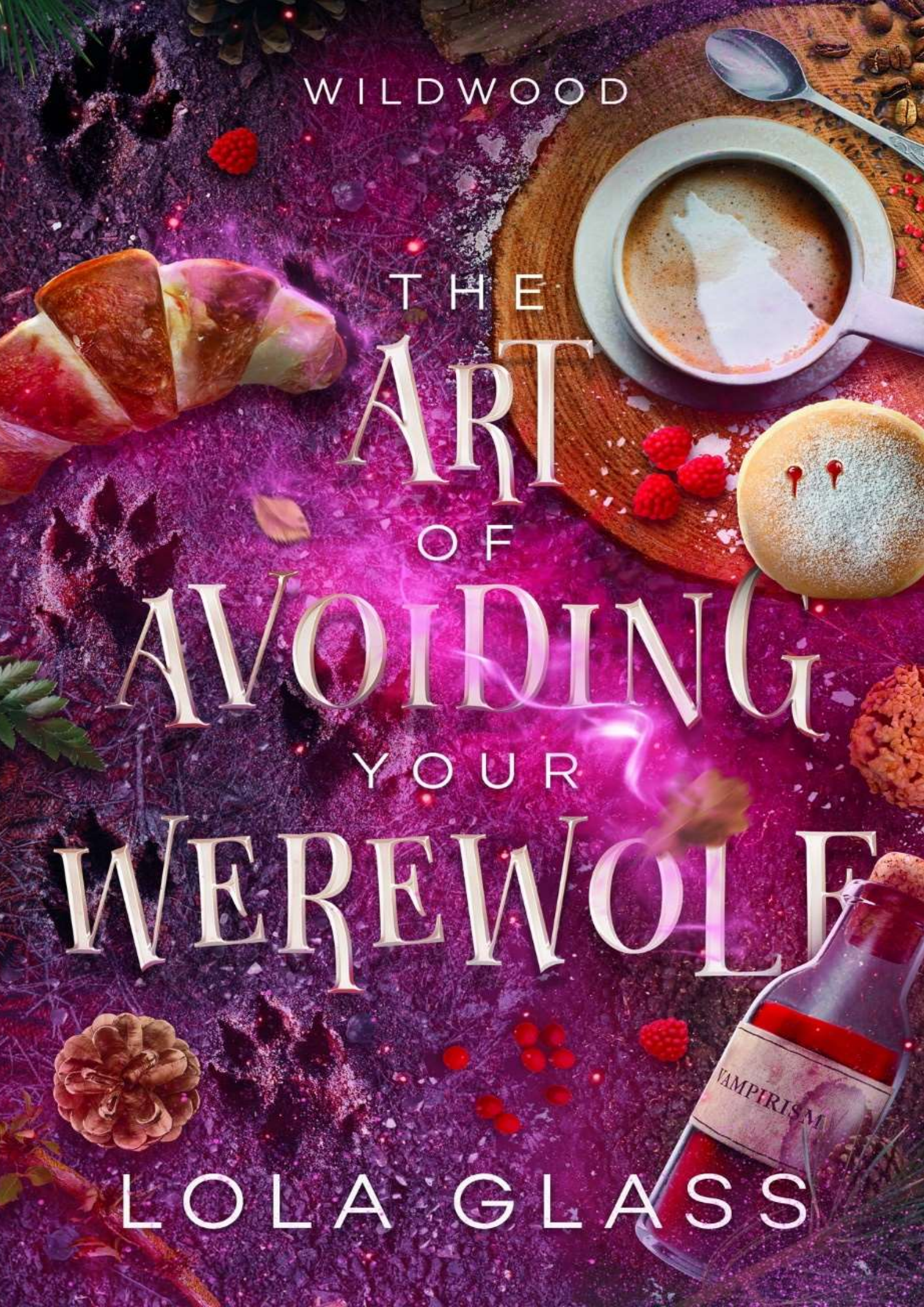


WILDWOOD

THE
ART
OF
AVOIDING
YOUR
WEREWOLF

LOLA GLASS



Sinopsis

Casi me acuesto con un hombre lobo... pero antes de que llegáramos a la tercera base, me arrastró a la cárcel.

Aparentemente, es el líder de la manada en la ciudad.

El hecho de que soy una loba de sangre ilegal, una híbrida de vampiro/hombre lobo, no ayuda a mi caso.

Y tampoco le gustó que lo mordiera accidentalmente mientras nos besábamos.

Por suerte, o por desgracia, parece creer que soy su verdadera compañera, lo que significa que no dejará que nadie me lastime.

Pero tampoco me dejará ir.

Entre su posesividad, mi necesidad de estar cerca de él y el clan de vampiros que me persigue, una cosa está cada vez más clara:

No podré evitar a mi hombre lobo para siempre.

Wildwood .1

Love

Doy un sorbo a mi vaso de agua mientras observo a dos parejas que bailan swing en un rincón del rústico bar. En el tocadiscos deliberadamente desgastado sonaba la última canción country (algo sobre sexo en la parte trasera de una camioneta) y mi estómago gruñía sin piedad.

¿Tenía hambre de sexo en la camioneta?

Ni siquiera un poco.

...bien, quizá un *poco*.

Pero lo que realmente quería era sangre, que en Wildwood, era difícil de conseguir. Los hombres lobo gobernaban la ciudad. Aunque técnicamente podía encajar con ellos, generaría algunas señales de alerta si les mostraba mis colmillos, a su alrededor.

Mi mejor amiga, Tori, y yo hacíamos una escapada a otra ciudad cuando necesitábamos comprar bolsas de sangre. Eran increíblemente caras, así que apenas bebíamos lo suficiente para sobrevivir.

Si hubiera sido seguro vivir en la otra ciudad, nos habríamos quedado. Vivir allí era más barato y los pocos trabajos para los que cumplíamos los requisitos pagaban mejor.

Pero no era seguro para nosotras, así que Wildwood ganó.

El hambre también lo hizo.

—¿Puedo traerle algo más? —me preguntó la camarera, con una sonrisa amable. Era alta y curvilínea, de piel oscura y con dos mangas llenas de tatuajes. Suficiente tinta representaba el bosque y la luna como para saber que era una mujer lobo.

Las mujeres lobas eran raras, por alguna extraña razón biológica. La mayoría se formaban por apareamiento, cuando el hombre lobo macho mordía a su compañera humana y ella se volvía como él.

...excepto en mi caso.

Me hicieron en un laboratorio.

O mi loba lo era, al menos.

La mayoría de los sobrenaturales me llamarían loba de sangre. Tanto vampiro como lobo. Era un trabajo de mierda. Definitivamente no lo recomendaría.

Los que no eligieron *loba de sangre* se quedaron con *donante de sangre* o *señuelo*.

Por supuesto, ninguno de esos títulos era del todo falso.

Simplemente no contaban la historia completa.

Los vampiros crearon lobos de sangre para que fueran sus bolsas de sangre personales. Gracias a nuestros lobos, no necesitábamos mucha sangre externa para sobrevivir y podíamos regenerar la nuestra rápidamente. Nuestra sangre olía increíble para los vampiros, funcionando como un señuelo para hacerles saber que éramos la fuente de alimento ideal.

Nuestra sangre también sabía muy bien, por lo que habíamos oído.

Y sufrido.

Era ilegal hacernos, debido a los horrores del proceso de transformación. Tori y yo existíamos, así que algunos vampiros claramente se arriesgaron.

También teníamos una tercera amiga, Sienna, pero le daba demasiado miedo irse cuando lo hicimos.

—Estoy bien. Gracias —le dije, dedicándole una pequeña sonrisa a la camarera. Cuando se alejó, me peiné con los dedos el flequillo recto. Aparte del flequillo, tenía el cabello castaño hasta la barbilla, con ondas desiguales que le daban un aspecto desordenado, pero divertido.

Teniendo en cuenta que solo medía un metro y medio y que mi constitución era blanda, no fuerte, trabajé con lo que tenía. El cabello corto encajaba con mi cara y mi personalidad, y además me daba un aspecto valiente.

Solo llevaba un sencillo vestido tipo camisa negro que me llegaba a la mitad de los muslos y un par de tenis grises desgastadas. Me había atado la camiseta del trabajo por debajo de los pechos durante el turno, pero me la metí en el bolso de camino al bar. No solo me encantaba el estilo, sino que contribuía a la imagen que proyectaba a la gente.

Divertido y atrevido.

Ni de lejos tan débil como los vampiros siempre me habían hecho sentir.

De todos modos, solo estaría en el bar veinte minutos más. Algunos días, Tori y yo teníamos turnos que empezaban con una o dos horas de diferencia. Compartíamos auto, así que una de las dos acababa caminando o esperando.

La falta de sangre la afectaba más a ella que a mí, así que casi siempre yo asumía la culpa. Ella intentaba discutir, y yo sabía que la mataba dejarme hacerlo, pero le dolía más que a mí.

Normalmente, me iba caminando a casa.

Como habían pasado tres semanas desde mi última bolsa de sangre, el cansancio me estaba ganando la partida. Esperar había sonado muchísimo mejor que caminar.

Así que me había acomodado en un taburete realmente encantador.

Un cuerpo grueso y musculoso se sentó suavemente a mi lado. Lo observé desde donde estaba sentada, sin mirar hacia él.

Su enorme tamaño significaba que era definitivamente un sobrenatural.

Dado que estábamos en Wildwood, era seguro asumir que era un hombre lobo.

—Hola —dijo la camarera, mostrando al hombre una sonrisa juguetona.

Tal vez ella era su compañera.

—¿Cómo está Ethan? Hace tiempo que no lo veo. —La voz del hombre era baja y ronca. Por alguna ridícula razón, hizo que se me pusiera la piel de gallina en los brazos.

¿Qué demonios me pasaba?

La sonrisa de la camarera se ensanchó. —Está bien. Sigue intentando convencerme de tener un cachorro.

Tal vez no estaban apareados.

—Suenas como él —dijo el tipo.

La piel de gallina se extiende por mis hombros.

¿Cómo era posible que la voz de alguien fuera sexy?

En serio, ¿qué me pasaba?

—Mhm. Tomaré lo de siempre. —La camarera se apartó y el tipo apoyó los antebrazos en la encimera. Mi mirada se deslizó sobre la ajustada camiseta blanca que le cubría la espalda, y mis fosas nasales se dilataron al sentir su olor.

Santo cielo.

Mis colmillos descendieron en un santiamén, mi estómago gruñó ferozmente.

Suelto el vaso de agua y me meto rápidamente las manos bajo los muslos.

¿Incómodo?

Sí.

¿Necesario?

También sí.

Si no los contuviera, probablemente cedería al impulso de agarrarlo y beber de él.

Mi cuerpo se calentó mientras mis ojos volvían a recorrerlo.

Cabello rubio oscuro rapado por los lados, pero largo por arriba.

Músculos gruesos.

Tatuajes negros en casi cada centímetro de su piel, su contorno casi visible a través de la fina tela de su camiseta.

Y diablos, incluso sentado, podía decir que su trasero era increíble.

Morder a humanos en Wildwood estaba prohibido, ¿pero morder a un cambiaformas?

Era un billete de ida fuera de la ciudad.

O a una tumba.

Lo que significaba que tenía que salir de allí, pronto.

Obligándome a inhalar y exhalar como una persona normal, solté lentamente una mano de debajo de mi muslo.

Cuando pasó un momento y estuve segura de que no haría ninguna locura, me incliné y cogí mi bolso del suelo. Era un bolso grande que había encontrado en una tienda de segunda mano, de tela verde oscura que hablaba con la loba que había en mí.

—*¿Qué es ese olor tan increíble?* —murmuró en mi mente, como si la hubiera despertado mi pensamiento sobre ella. Había un vínculo entre nosotras, una especie de brecha mágica en nuestras mentes en la que una de nosotras vivía mientras la otra tenía el control.

—*El tipo que está a mi lado. Me largo de aquí antes de que me beba su sangre por accidente* —respondí rápidamente, sacando la cartera del bolso.

—*Definitivamente es un hombre lobo* —dijo, estudiándolo a través de mis ojos.

—*Lo sé. Más de dos metros y medio de altura.*

—*Y huele a amor.*

—*Como la lujuria, tal vez. O la comida.*

—*La mejor comida que jamás hayas comido.*

No se equivocaba.

Me gustaba el bistec tanto como a cualquier otro hombre lobo, pero le daría un mordisco al tipo antes que a un filete sin pensármelo dos veces. Y eso no era porque me moría de hambre. Simplemente olía así de bien.

—¿Hablaste con él? —preguntó.

—Diablos, no. No tengo deseos de morir. Si hablo con él, voy a morderlo. Y si lo muerdo, su manada intentará matarme.

—Podría valer la pena.

Resoplé para mis adentros y dejé un dólar sobre el mostrador. No había tomado nada más que agua, pero aun así me sentía obligada a dar propina. Las normas culturales eran una mierda.

Mi mirada volvió al chico cuando su cuerpo se puso rígido junto al mío.

Su cabeza se inclinó hacia mí y un par de intensos ojos verde oscuro chocaron con mis suaves ojos marrones. Sus fosas nasales se dilataron y sus ojos...

¿Dilatados?

—Ohh, nos quiere —ronroneó mi loba en mi mente.

No podía responder. Los colmillos me palpitaban con demasiada fuerza en la boca, distrayéndome de lo que pudiera estar pensando.

Esas perras querían hundirse profundamente en su piel, encontrar su sangre, y...

Maldita sea, necesitaba controlarme.

—¿Qué estás bebiendo? —preguntó el tipo, sin apartar la vista de mí.

En silencio, deseé que mis colmillos desaparecieran para poder responderle sin revelarme.

No se movieron.

—Me voy —logré decir, con cuidado de mantener los labios sobre los dientes—. *Haz que me desplace un poco* —siseé a mi lobo.

Una pequeña oleada de su magia me invadió en y mis colmillos volvieron a su tamaño habitual.

Eso estuvo mejor.

Sin embargo, hizo que mi cuerpo se calentara, acentuando mi lujuria por el tipo que me miraba.

Me bajé del taburete, volví a meter la cartera en el bolso y me la colgué del hombro.

Una gran mano se posó en mi cintura, impidiéndome salir.

El tipo se levantó, y aspiré un suspiro cuando se puso a su altura.

Maldita sea, olía bien.

Mis colmillos volvieron a su sitio, palpitantes, mientras yo, una vez más, luchaba contra el impulso de morderle.

Su pecho era ancho.

Todo su cuerpo estaba cincelado.

Sus tatuajes eran obras de arte, marcas de tinta negra que recorrían en espiral sus gruesos brazos y su pecho. Algunos incluso se le enroscaban en el cuello.

Quizá esa maldita canción country tenía algo de razón con lo del sexo en el camión.

—¿Cómo te llamas? —preguntó.

Su voz era autoritaria.

Fuerte.

Seguro.

Otra ola de la magia de mi loba me bañó, obligando a mis colmillos a someterse de nuevo.

—Love —dije—. Me llaman Love. ¿Y el tuyo?

—Mad.

Nombre raro.

Lo que sea. Los antiguos sobrenaturales tenían nombres inusuales a veces. Y yo misma tenía un nombre antiguo, así que no juzgaría.

—Joder —susurró mi lobo, su voz casi regocijada—. Te desea. Retendré tus colmillos.

—No voy a follármelo —protesté mentalmente—. Si pierdes el control de mi vampirismo...

—Ya no tendremos hambre. Finalmente seré capaz de cambiar de nuevo.

—¡Toda la ciudad nos cazará!

Suspiró dramáticamente. —Probablemente podría manejarlos.

Dudaba que pudiera acabar con un solo vampiro normal, pero no podía decírselo.

—Quédate a tomar otra copa —dijo el Sr. Perfecto, con sus dedos presionando ligeramente mi costado.

El calor me recorrió el cuerpo.

Su tacto era bueno. Demasiado bien.

—Esa es una mala idea.

—Por favor, Love.

Algo en el hombre macizo y guapísimo que decía *por favor* era tan ridículamente atractivo, que mi mitad inferior se apretó.

—Hazlo —me instó mi lobo.

—No puedo.

—¡Hazlo! —insistió.

—¡No!

—¡HAZLO!

Mi respuesta salió de mí antes de que pudiera reconsiderarlo, o recordar por qué era una idea de mierda. —Un trago.

—Sin contar el que ya tenías. —Su mano no se deslizó de mi cadera hasta que mi trasero estuvo de nuevo en el taburete.

—Eso era agua.

Levantó el vaso, inhalando ligeramente como para asegurarse.

No sabía por qué dudaba de mí, y no me dio ninguna razón mientras lo dejaba donde lo había encontrado.

Sus dedos atraparon el dólar que había dejado sobre el mostrador y lo metió en el bolso que aún colgaba de mi hombro. —Yo pago.

Me mordí la lengua para no protestar.

Aunque la mujer independiente que hay en mí quería pagar por mí misma, en realidad necesitaba ahorrar mi dinero para la sangre. De ahí lo de beber agua en primer lugar.

—Ohh, es hermoso —ronroneó mi lobo—. Te lo vas a follar.

—En serio, ¿tienes ganas de morir?

—¿De dónde eres, Love? —Mad me quitó el bolso del hombro y lo dejó en el suelo.

—Scale Ridge. —La mentira fluía fácilmente. Era el pueblo al que íbamos por sangre.

Normalmente, no mentía bien. Pero había tenido práctica con eso.

—¿Qué te parece aquí? Nuestras montañas son un poco más pequeñas.

—La sensación de pueblo pequeño es agradable, a pesar del tamaño de la ciudad —admití, intentando no dejarme mirar demasiado a Mad. Cuando lo hice, me miraba fijamente.

Mierda, su mirada era intensa.

Y sus ojos estaban definitivamente todavía dilatados.

—Las vistas no son tan buenas —dijo.

—No, pero me siento más segura aquí. —Las palabras eran ciertas, pero no *del todo*.

¿Por qué se sentía más segura?

Porque no era un lugar en el que la mayoría de los vampiros entrarían voluntariamente.

Su pecho retumbó de satisfacción.

Definitivamente era un hombre lobo.

La camarera volvió a acercarse a nosotros y puso una bebida roja delante de Mad.

Mis ojos se detuvieron en él.

El color de era un poco diferente, pero casi podía creer que era sangre.

Mi estómago volvió a rugir, más fuerte que antes.

—¿Algo más? —le preguntó la camarera.

—Lo que Love quiera beber. —Señaló hacia mí—. Y comer.

Sinceramente, no tenía hambre. Al menos, no de comida. Había metido en la maleta dos sándwiches de mantequilla de maní y mermelada cuando me fui a trabajar -uno para comer temprano y otro para comer tarde- y me había comido el último de camino al bar. Era panadera, así que comía y dormía a horas raras.

—Perfecto. ¿Qué te sirvo? —me preguntó la camarera. Su sonrisa era más brillante que antes y sus ojos estaban más abiertos. Desconfiaba de su reacción, pero obviamente no podía mostrarlo.

—Lo que sea que esté tomando, y unas patatas fritas. —No tenía una copia de su menú, pero ¿qué bar de temática country no tendría patatas fritas?

—Patatas fritas y un Blood & Sand, enseguida. —Le guiñó un ojo a Mad antes de marcharse.

Sangre...

Ohh, eso sonaba tan condenadamente bien.

Mi estómago volvió a rugir.

—Parecía feliz —comenté.

—Soy amigo de su marido.

Asentí con la cabeza como si no supiera que *marido era* código para *compañero*.

Incluso una mujer que no fuera sobrenatural reconocería a Mad como tal en un abrir y cerrar de ojos. Los hombres humanos no tenían ese aspecto.

Y los sobrenaturales formaban parte del gran público desde hacía más de un siglo, así que eran parte de la vida.

—Genial. —No hice otra pregunta, porque no quería animarlo.

Aunque había accedido a la bebida después de que mi loba casi me obligara, sería mejor que me fuera antes de que llegáramos a la parte de sexo en camioneta de la noche.

Y *realmente* necesitaba sacarme esa maldita canción country de la cabeza.

—¿En qué trabajas? —Mad preguntó.

Esa fue fácil, al menos.

—Soy panadera. Trabajo en la panadería conectada con el *Coffee & Toffee* en Claw Road, que siempre está muy concurrida.

¿"Cake Galore"?

No pude evitar sonreír al oír el ridículo nombre en su preciosa y ronca voz. Afortunadamente, mi loba aún mantenía mis colmillos bajo control. —Sí, solía llamarse *Cake Galore*. Pero el dueño de la cafetería los compró hace unos meses y quitó el cartel enseguida. Ahora somos *Coffee & Toffee & Cake*.

—Huh.

—Sí. Es divertido. —Tomé otro sorbo de mi agua, para dar a mis manos algo que hacer que no fuera agarrarlo por su sexy camisa blanca y dejarlo seco.

—Aquí tienes tu bebida. Las patatas fritas saldrán pronto —dijo la camarera, antes de dejarnos solos de nuevo.

Mad aún no había tocado su bebida.

Tomé la mía, esperando que el alcohol me aliviara el ánimo. No me afectaría durante mucho tiempo, dado que la magia hacía que mi sistema funcionara de forma diferente al humano, pero me relajaría durante un rato.

Y con suerte calmar mi hambre.

Era una quimera, pero bueno, una chica podía tener esperanzas.

—¿En qué trabajas? —le pregunté.

—Soy bombero. Mi estación está a unas manzanas de aquí.

Ah.

Bueno, eso fue sexy. No hay manera de admitirlo.

—¿Qué es lo que más te gusta hornear? —me preguntó Mad, con su atención aun totalmente fija en mí.

—Croissants.

—¿Por qué?

—Son un reto, y me gustan los retos. Además, me gusta comerlos. Hacemos unos de jamón y queso que están de muerte. Si solo pudiera comer una cosa el resto de mi vida, elegiría croissants de jamón y queso —dije.

Era cierto, a pesar de mi necesidad de sangre. En un mundo ideal, no sería un vampiro en absoluto, y podría sobrevivir con productos horneados. Lo añadiría a mi lista de quimeras.

Los labios de Mad se curvaron hacia arriba. —Tendré que pasarme y probarlos.

Di un sorbo más grande a mi bebida. —¿Qué elegirías si solo pudieras comer una cosa el resto de tu vida?

Mad no pestañeó ante la pregunta. —Filete, bañado en mantequilla de ajo. Siempre.

Sonreí.

Eso no me sorprendió ni un poco.

Si no estuviera tan hambrienta de sangre y obsesionada con los croissants, quizá hasta le habría dado la razón.

—¿Has estado alguna vez en Jollie's, a unas calles de aquí? —preguntó, señalando detrás de nosotros.

Sabía de lo que hablaba. Era un restaurante. Muy por encima de mi nivel salarial, teniendo en cuenta el precio de las bolsas de sangre y el alquiler de mi apartamento de mierda.

—No.

—Tienen un filete increíble. Te llevaré allí mañana.

Parpadeé.

Si solo hubiera...

Maldita sea.

Lo había hecho.

Mad acababa de insinuar descaradamente que habría una segunda cita. Ni siquiera estaba segura de si nuestra situación actual contaba como una primera cita, pero daba igual.

De ninguna manera habría una segunda cita.

Tendría suerte de salir del bar sin alimentarme de él.

Su confianza era sexy, sin embargo.

—*Di que sí* —me instó mi lobo.

Decir que no rotundamente solo le haría sentir que yo era un desafío, así que eso estaba fuera de cuestión.

—Creo que eso depende de cómo vaya esta noche —le dije en su lugar.

Sus ojos seguían brillando como si le hubiera desafiado. —¿Cómo quieres que sea esta noche?

Levanté el hombro encogiéndome de hombros.

—*Follar* —dijo mi lobo.

—*Shh. Me estás distrayendo.*

Se quedó callada.

Solo me habían atraído unos pocos hombres en mi vida, todos ellos vampiros. Y nunca había tenido sexo con ninguno de ellos, así que era inexperta hasta decir basta.

Nunca me había planteado tener una aventura de una noche con un hombre lobo, pero... quizá podría hacer que funcionara.

Sería una oportunidad para tener mi primera experiencia sexual, que sí quería. Estaba harta de sentirme rara por ser virgen a los 23 años.

Así que quizás acostarme con él era exactamente lo que necesitaba.

Llegaron las patatas fritas y ninguno de los dos apartó la mirada del otro.

Tomé otro sorbo de mi bebida.

A pesar de su nombre, definitivamente no sabía a sangre.

—No has respondido a mi pregunta, Love —dijo Mad.

—Tal vez, todavía no he decidido mi respuesta.

Sus ojos verdes oscuro se calentaron y su mano se posó en mi muslo.

Este tipo era atrevido.

Me molestó lo mucho que me gustó.

—Háblame de tu familia —me dijo.

Era una pregunta capciosa. Tuve que dar una respuesta honesta, porque yo era *una* mentirosa de mierda. —No me queda familia.

Me apretó el muslo. —Yo tampoco. ¿Qué haces en tu tiempo libre?

—¿Qué es esto, un test de personalidad? —Le respondí.

Se rió, bajo y profundo. —Estoy empezando a conocerte.

Puse los ojos en blanco y bebí otro sorbo. —Me gusta el cine y el senderismo. No al mismo tiempo, obviamente.

Su mirada se agudizó. —Paso todo el tiempo que puedo en el bosque.

En su forma de lobo, me imagino.

Hacía meses que no tenía energía para desplazarme, aunque tanto mi loba como yo lo deseábamos.

—*Concéntrate en el sexo —susurró—. Con el tiempo, no tendremos tanta hambre, y podremos cambiar.*

—¿Puedes mantener la calma bajo presión? —preguntó.

Resoplé. —Sabía que era un test de personalidad.

Sus labios se curvaron hacia arriba con maldad. —No pude resistirme.

Tomé otro sorbo de mi bebida. Si tenía alcohol, no era mucho, porque no podía sentirlo ni saborearlo. —¿Vas a sacar el tema de lo sobrenatural, o tengo que preguntar?

Siguió sonriendo. —Supuse que era obvio.

—Es difícil ignorar todo esto. —Señalé su cara, su pecho y sus brazos.

—¿Todo de *mí*?

—Mmhm.

Me arrebató la bebida de la mano y tragó lentamente.

La acción suave y dominante no debería haber sido tan excitante, pero lo fue.

Me devolvió el vaso a la mano un momento después, dejándome con unos sorbos de líquido. —También es difícil ignorarte a ti, Love—. Sus ojos se deslizaron por mi figura.

Esa maldita canción de sexo en la camioneta empezó a sonar de nuevo en la radio.

Tal vez me gustaba la canción después de todo.

Mi teléfono vibró sobre la encimera y aparté mi atención de Mad el tiempo suficiente para mirar la pantalla.

Tori: Acabo de cerrar. Unas pocas cosas que limpiar, y estaré listo para irme.

¿Nos vemos en la tienda o quieres que te recoja en el bar?

—¿Quién te envió el mensaje? —La voz de Mad era más seria de lo que había sido un minuto antes.

Terminé mi bebida en y dejé el vaso sobre la encimera. —Mi compañera de piso. Casi ha terminado de trabajar y se pregunta si debería recogerme aquí o esperar a que vuelva caminando a la panadería.

—Aún no has terminado con mi test de personalidad.

Puse los ojos en blanco. —No puedo justificar hacer esperar a mi amiga para que tú aprendas si me doblo bajo presión.

—¿Por qué no?

...era una pregunta válida.

Necesitaba irme, pero entre su aroma embriagador, su confianza sexy y la forma en que mi mente volvía una y otra vez al sexo en camión, no estaba segura de querer hacerlo.

Corrección:

Definitivamente no quería.

—Dile que vienes a casa conmigo —dijo, con una mirada intensa.

Mi loba aulló victoriosa.

—Eso no sonó como una invitación, Mad.

—Era una. Ven a casa conmigo, Love.

—No has respondido a mi pregunta sobrenatural —dije.

—Soy un lobo cambiaformas.

—¿Casado?

—Si tuviera una compañera, ahora mismo estaría en la cama con ella.

—La respuesta fue contundente—. Un lobo que engañara a su hembra no viviría para contarle. Su manada acabaría con él antes de que tuviera la oportunidad.

No sabía mucho sobre los lobos. Solo lo poco que me habían enseñado los vampiros y lo que había aprendido durante trece años de ser yo misma un hombre lobo.

Los cambiaformas lobo corrían en manadas, y eran privados.

Teníamos parejas potenciales, como todos los sobrenaturales, pero no conocía las señales de un hombre lobo encontrando a su pareja. O cómo funcionaba el proceso de apareamiento.

—Hmm. —Cogí mi teléfono y fingí incertidumbre mientras miraba los mensajes de Tori.

La idea era casi una locura.

¿Ir a casa con un hombre lobo desconocido, que podría matarme fácilmente además de tentarme a beber su sangre? Debería ser un no instantáneo, por muy atractivo que fuera.

Pero había algo increíblemente atractivo en él.

Un tirón de algún tipo.

Además, estaba claramente interesado en mí, lo cual era halagador. No podía recordar la última vez que alguien se sintió atraído por mí.

Y hacía mucho tiempo que no hacía nada solo por diversión.

Así que...

Lo haría.

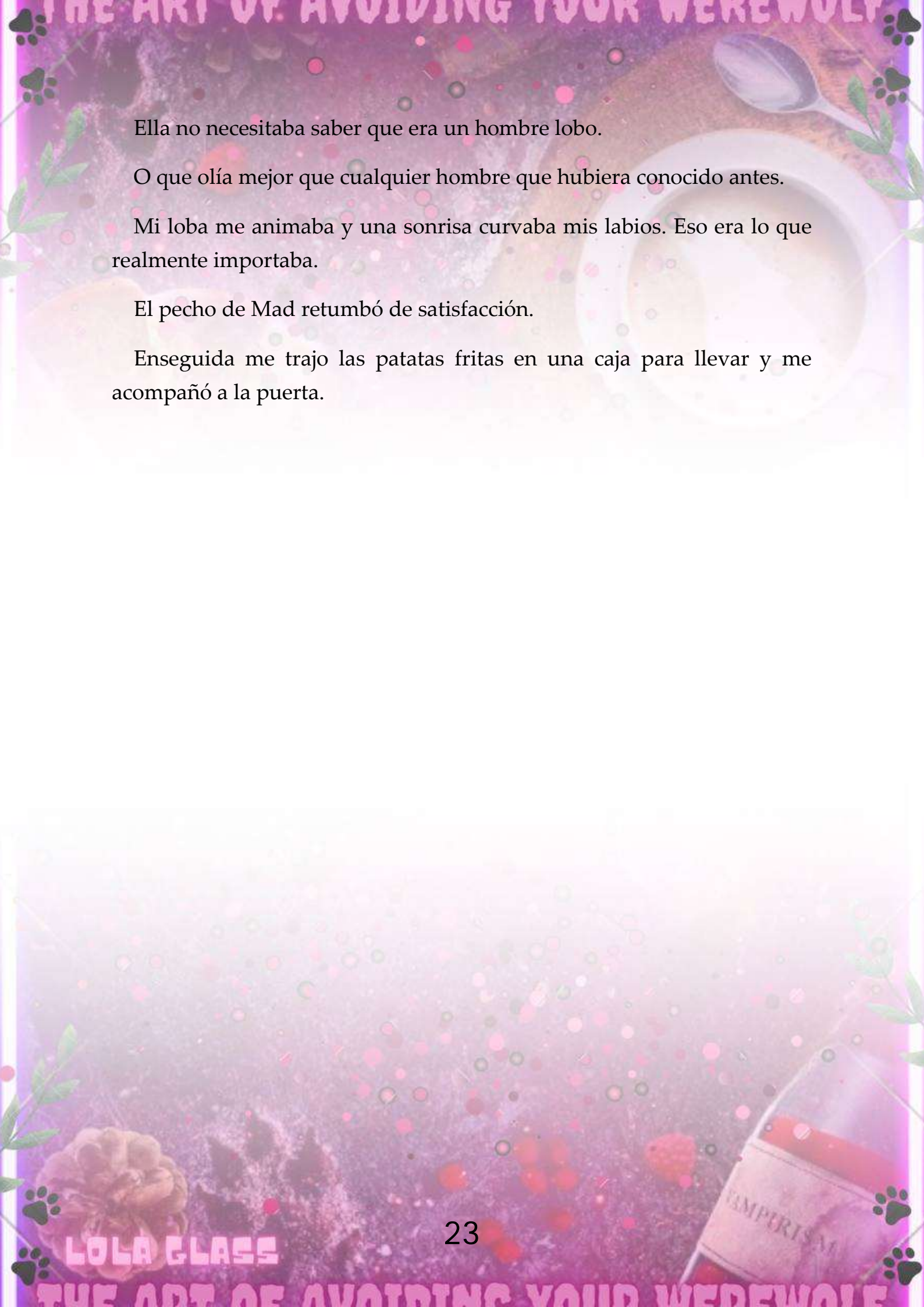
—De acuerdo, me apunto —dije, enviando un mensaje rápido a Tori.

Yo: Conocí a un tipo en el bar. Vete a casa sin mí.

Tori: ¡DIOS MÍO!

¡Qué envidia!

Diviértete, y llama si necesitas un paseo de la vergüenza



Ella no necesitaba saber que era un hombre lobo.

O que olía mejor que cualquier hombre que hubiera conocido antes.

Mi loba me animaba y una sonrisa curvaba mis labios. Eso era lo que realmente importaba.

El pecho de Mad retumbó de satisfacción.

Enseguida me trajo las patatas fritas en una caja para llevar y me acompañó a la puerta.

2

Madd

—Huele increíble —dijo Love, mirando los filetes que estaba cocinando desde donde estaba sentada en la encimera de la cocina.

El trayecto había sido fácil, con la música de mi teléfono sonando y su cabeza moviéndose al ritmo. Hablamos más de nuestras vidas, aunque las preguntas seguían siendo superficiales.

No parecía preocupada por volver a casa sola conmigo, afortunadamente.

Algunos humanos no responden bien a los empujones. Quizá no la había presionado tanto como creía.

Un juego de palabras no intencionado, aunque mi polla había estado haciendo fuerza contra mis pantalones desde el momento en que capté su olor.

Las patatas fritas no habían aplacado sus gruñidos estomacales, así que mi loba insistió en que le diera de comer antes de intentar llevar las cosas más lejos.

Nuestra compañera no pasaría hambre en nuestra guardia.

Y el mero hecho de tenerla allí, en mi espacio, nos tranquilizó a los dos de un modo que nunca había imaginado posible.

—Tienes que sellar el vínculo con ella esta noche, para que no tenga tiempo de cambiar de opinión —me advirtió mi lobo.

—¿Cambiar de opinión? Aún no ha aceptado nada. Ni siquiera le he dicho lo que somos el uno para el otro. No estamos cerca de un vínculo sellado.

Gruñó. —Al menos díselo, entonces.

—Cuando sea el momento adecuado, lo haré. Déjame manejar esto.

Aunque el bastardo era reacio, accedió.

—He cocinado un par de veces en mi vida —le dije, cogiendo la bolsa de verduras al vapor del microondas. Aunque normalmente no me molestaba en comerlas, mi compañera era humana. Necesitaba nutrientes.

Para acompañar las verduras, en una cacerola se estaban enfriando patatas instantáneas y salsa. No era la comida suntuosa que se merecía, pero era mejor que nada,

—Claramente. —Mojó el dedo en la salsa caliente y lo aparté.

—Te vas a quemar.

Me ignoró y se metió el dedo en la boca, asintiendo con la cabeza al sentir el sabor. —Soy más dura de lo que parezco.

Casi resoplé ante la idea.

Era una humana diminuta, con el cabello corto y alborotado, que llevaba un vestidito y un bolso casi tan grande como ella. Había pasado una hora y media con ella y estaba seguro de que *corría* mucho más *peligro* que ella misma.

Pero era condenadamente adorable.

Y Llevaba demasiado tiempo esperando conocerla como para no estar embelesado con ella.

El chat de grupo de mi manada ya estaba repleto de mensajes, gracias a Jerri, la camarera. Nos había hecho una foto y se la había enviado a todo el mundo. Si no estuviera tan absorto en mi compañera, me habría irritado.

Pero ella estaba sentada allí, en mi encimera, dejándome cocinar para ella.

Hablando conmigo.

Bromeando conmigo.

Joder, solo eso ya era más de lo que me había atrevido a esperar.

—¿Quieres que pele las verduras? —preguntó, cogiendo la bolsa.

—No. Quiero que te sientes ahí y me veas cocinar para ti. —Saqué los filetes de la sartén y los puse en los platos. Necesitaban reposar antes de cortarlos, pero eso me dio tiempo para emplatar todo lo demás.

Puso los ojos en blanco. —Eres uno de esos tipos dominantes, ¿no?

—Todos los hombres lobo que he conocido son de esos prepotentes, Love.

Hizo una mueca. —Tal vez no has conocido suficientes hombres lobo.

Resoplé. —Cierto.

La mujer era guapa, pero yo había sido un alfa más que suficiente tiempo para estar absolutamente seguro de que tenía razón.

—¿Qué de los vampiros? ¿Son todos prepotentes? —preguntó.

—Los vampiros son molestos. —Abrí las verduras, las eché en los platos y añadí un poco de sal y mantequilla—. Su hambre los controla.

—¿Y los demonios?

—Ligeramente menos controlados por su hambre que los vampiros.

—¿Así que los demonios y los vampiros no son más que molestias, porque están controlados por su hambre? —comprobó.

—No *son más que molestias*. También son personas.

—¿Gente *molesta*?

—Exactamente.

Cuando levanté la mirada hacia ella, no supe decir si parecía irritada o divertida.

Esperaría lo segundo.

—Escuché a alguien mencionar la llegada de un vampiro a la ciudad hace unas semanas —comentó.

Asentí, sirviendo patatas y salsa en nuestros platos. —Vino a reunirse con el alfa.

¿Fue deshonesto no mencionar que yo era dicho alfa?

Probablemente.

Pero la mujer era pequeña y se llamaba "*Love*", joder. No podía empezar diciéndole que yo era el alfa con el que todos en la ciudad estaban obsesionados o temían.

—¿Para qué era la reunión?

—Vampiro buscando a su pareja. Dice que huyó de él.

Levantó las cejas.

Y añadí: —Es muy poco probable. Los vampiros apareados solo pueden beber el uno del otro para mantenerse con vida. Huir de él sería una sentencia de muerte para ambos.

—Maldita sea. —Hubo un momento de pausa antes de que finalmente dijera—: Las manadas de hombres lobo son como familias, ¿verdad?

—Sí. Familias apretadas y odiosas.

Ella se rió. —¿Por qué dices eso?

—Nos volvemos locos el uno al otro. Ahora mismo, mi teléfono está explotando con mensajes de la manada sobre qué me vieron contigo en el bar.

—¿De verdad? ¿Por qué?

Cogí nuestros platos y los llevé a la mesa. —No salgo.

Se bajó de la encimera y me siguió por la cocina. —¿Por qué no?

No me gustaba mentirle, pero no creía que estuviera preparada aún para que le soltaran la bomba del compañero. —Nunca me ha interesado.

Parecía curiosa, pero no pidió más explicaciones.

Le acerqué la silla y se sentó sin dudarlo.

Comimos y sus pies descalzos rozaron los míos mientras comíamos.

Mi polla palpitaba contra mis pantalones, pero me obligué a seguir comiendo como si no me afectara su contacto.

—Entonces, ¿me invitaste aquí solo para darme de comer? —preguntó, dando un sorbo al vaso de agua que le había tendido.

—Depende. —Dejé el tenedor, aunque no había terminado de comer.

—En...

—¿Viniste a casa conmigo solo para que te diera de comer?

—No. —Ella no tuvo que considerar su respuesta—. Supuse que querías follarme. Pero si no tienes citas...

Me puse de pie, las patas de mi silla rechinando contra el suelo. —Salgo contigo.

¿Elocuente?

No.

Pero me importaba un carajo la elocuencia.

Un latido después estaba en mis brazos y mi boca en los suyos.

Cuando mi lengua encontró el borde de sus labios, éstos se separaron sin vacilar. Su sabor inundó mis sentidos, gruñí posesivamente y crucé la habitación en pocos pasos.

Su espalda chocó contra la pared más cercana y la apreté contra ella.

Su aroma y sabor eran de otro mundo.

Sentirla entre mis brazos era casi igual de bueno.

Y su cuerpo apretado contra el mío...

Por fin todo en mi vida era como debía ser.

Su lengua, se movía con la mía, sus manos se hundían en mi cabello y me agarraba más fuerte. Me estremecí contra su cuerpo y ella gimió en mi boca, tirándome del cabello con más fuerza.

Mis manos estaban ásperas sobre sus muslos, empujando su vestido por encima de su cuerpo.

Quería que desapareciera.

La quería desnuda.

Volví a moverme contra ella y gimió.

El sonido era jodidamente sexy.

Rico y ruidoso.

¿Ruidoso?

Estaba demasiado perdido por la lujuria como para preocuparme.

Algo afilado me cortó el labio inferior y maldije, separando mi boca de la suya. El gemido de Lovene rodó por el aire, yendo directo a mi polla a pesar de la hemorragia de mi labio.

Levanté la mano para comprobar la herida y vi su boca.

Sus dientes.

Sus *colmillos*.

Joder.

Me había llevado un vampiro a casa.

Mi pareja potencial era un vampiro, y no me había dado cuenta.

Sus ojos se tiñeron de rojo y su cuerpo cambió a su forma vampírica. En su piel aparecieron hermosos tatuajes color humo, su cuerpo creció unos centímetros y sus colmillos se alargaron.

A mi lobo le importaba un carajo, pensaba que era lo mejor desde el pan de molde.

Pero la mujer iba a morderme.

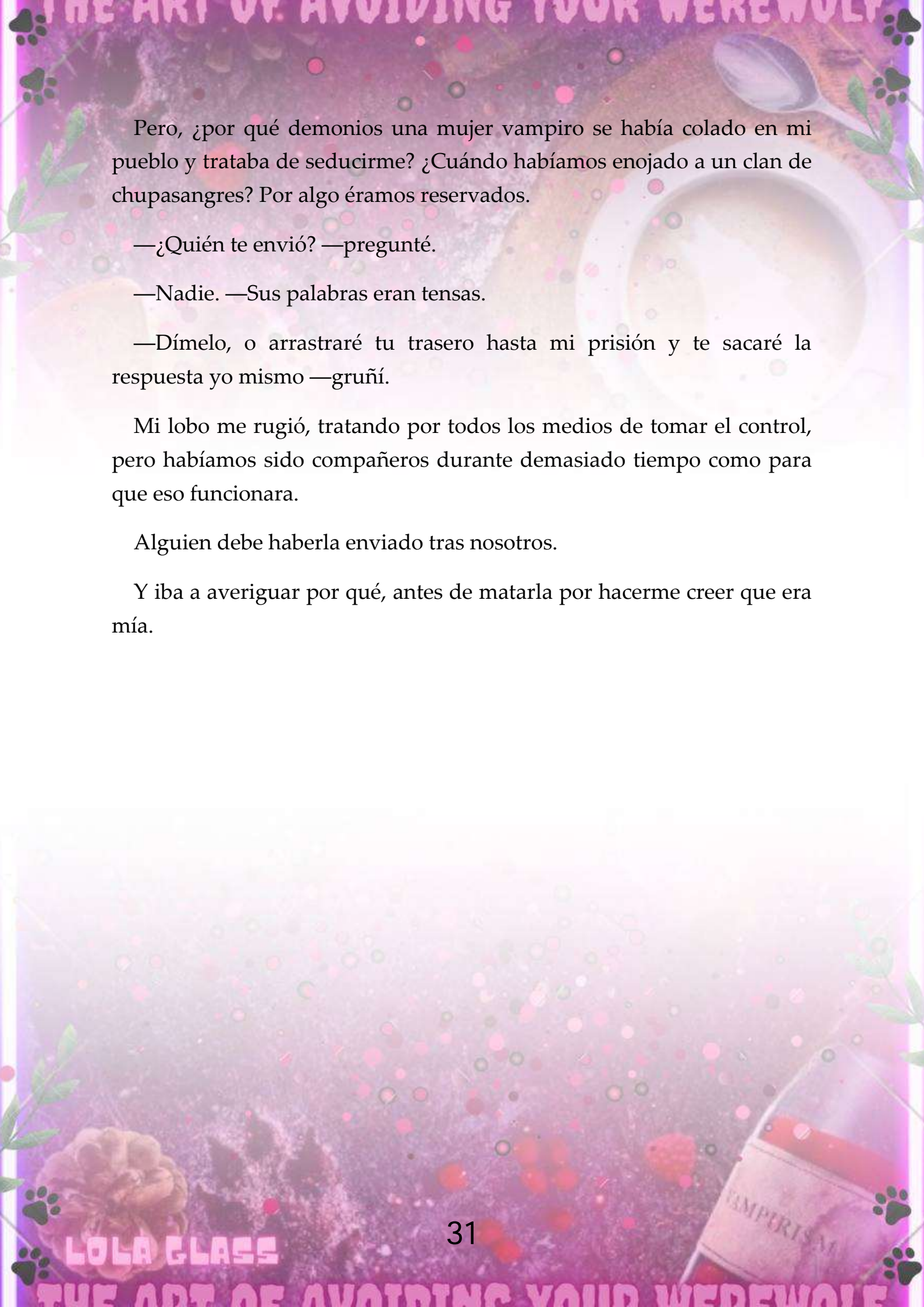
Me di la vuelta y un momento después le había hecho una llave en la cabeza; un brazo alrededor de su cintura y otro alrededor de su cuello.

Me gruñó, con un sonido parecido al de un lobo, pero no luchó contra mí.

Su pecho subió y bajó rápidamente contra mi brazo y, lentamente, su cuerpo volvió a su forma normal.

No la dejé ir.

Mi lobo guerreaba conmigo, aún convencido de que era su compañera. Sabía que no era así. Tenía que haberse equivocado.



Pero, ¿por qué demonios una mujer vampiro se había colado en mi pueblo y trataba de seducirme? ¿Cuándo habíamos enojado a un clan de chupasangres? Por algo éramos reservados.

—¿Quién te envió? —pregunté.

—Nadie. —Sus palabras eran tensas.

—Dímelo, o arrastraré tu trasero hasta mi prisión y te sacaré la respuesta yo mismo —gruñí.

Mi lobo me rugió, tratando por todos los medios de tomar el control, pero habíamos sido compañeros durante demasiado tiempo como para que eso funcionara.

Alguien debe haberla enviado tras nosotros.

Y iba a averiguar por qué, antes de matarla por hacerme creer que era mía.

THE ART OF AVOIDING YOUR WEREWOLF

3

Love

Un segundo, Mad se estaba besando conmigo.

Al siguiente, me esposó los brazos y las piernas y me metió en el asiento trasero de su camioneta. Luego, me arrastró por la autopista, gruñendo al teléfono. Hablaba de vampiros y brujas.

Las brujas eran universalmente odiadas tanto por los sobrenaturales como por los humanos. Nadie sabía realmente por qué.

Pero claramente, pensó que estaba involucrada con una.

Eso era mejor a que él supiera la verdad. Los lobos de sangre eran ilegales, así que no tenía ni idea de lo que el gobierno sobrenatural podría hacerme si se enteraban de lo que era.

Por otra parte, Mad era un hombre lobo. Saber que yo también tenía una loba podría hacer que sintiera más empatía por mí.

Si hubiera tenido mi teléfono, le habría enviado un mensaje a Tori para asegurarme de que se mantuviera escondida, pero estaba en mi bolso. Mad había cogido mi bolso al salir, y obviamente no podía alcanzarlo.

Muy pronto, estacionó su camioneta y me llevó a un edificio. Afuera estaba oscuro, pero había suficiente luz para que pudiera leer el letrero apagado que había sobre las puertas del edificio:

Comisaría de Wildwood.

Eso no estaba bien.

Afortunadamente, la policía era humana.

...y tenía sangre de sobra, porque aún me moría de hambre.

Preferiblemente sangre que supiera tan increíble como el pedacito que había obtenido accidentalmente de Mad, porque maldita sea. El hombre era delicioso.

—*¿Nada útil que añadir ahora?* —*Gruñí a mi lobo.*

—*No.* —*Sonaba triste.*

Sinceramente, yo también me sentí un poco triste. Aparte de algunos comentarios ridículos que había hecho, me había gustado salir con él.

Claramente, aceptar su invitación para volver a su casa había sido un error. Compartir una comida y dejar que me invitara a una copa, también.

Todo lo que quedaba por hacer era salir con vida. Si Tori descubría dónde estaba, vendría por mí en un santiamén.

Mi pecho subía y bajaba rápidamente mientras Mad me arrastraba al interior de la comisaría, gruñendo a algunos de los policías que trabajaban allí.

Pronto la condujeron a una celda.

La celda estaba llena de hombres humanos, lo que hizo que mis colmillos se deslizaran en su sitio.

Ohhh sí, me iba a gustar la cárcel.

—Ella no va entrar allí con cualquier hombre. Encuentra una vacía —dijo Mad.

—Quiere decir *por favor* —dijo una voz masculina grave detrás de Mad.

No pude girarme para ver a quién pertenecía.

Atravesamos varios pasillos hasta que me llevaron a una sala con una jaula en forma de cubo en el centro. La jaula solo contenía unos bancos metálicos y un retrete.

Mi trasero se encontró con un banco antes de que la puerta se cerrara tras de mí, encerrándome.

Cerré los ojos y respiré lentamente, esperando que al abrirlos la situación fuera diferente.

Spoiler: no lo era.

Y me traía a la memoria demasiadas emociones difíciles de mi pasado.

Estar atrapada.

Indefensa.

Usada para nada más que mi sangre.

Me costó un esfuerzo mantener la respiración constante y contener el pánico.

—¿Qué ha pasado exactamente? —preguntó la nueva voz masculina.

Abrí los ojos y me encontré con un tipo que me miraba fijamente. Tenía la complexión de un muro de ladrillo, la piel morena y el cabello largo y castaño claro recogido en un moño. Aunque su expresión era seria, había curiosidad en sus ojos.

—No la mires, Bauther —gruñó Mad, pronunciando el nombre como una *molestia*.

—Tranquilo, Madden. Dime qué ha pasado.

¿Madden?

Ohh, mierda.

No lo hice.

Pero... debí hacerlo.

Su nombre no era Mad, era Madd.

Con dos ds.

Y era la abreviatura de Madden, como *Archer Madden*. El alfa de la manada Wildwood. Alias, la manada más grande que existía.

Me había ido accidentalmente a casa con uno de los hombres lobo más poderosos de nuestro mundo.

—Uy —susurró mi loba.

—*Eso es un eufemismo.*

Realmente estaba jodida.

—La encontré en un bar. Mi lobo la reclamó inmediatamente. Todos los signos de apareamiento estaban allí. La besé, y sus colmillos cortaron mi labio. Ella *se movió* e intentó beber de mí—. Madd dijo, su voz todavía inundada de ira.

—*¿Nos reclamó? —preguntó mi loba.*

—*No lo sé. ¿Qué significa eso?*

—*Parece que tiene algo que ver con los lazos de pareja.*

La frente de Bauther se arrugó. —¿Así que es tu compañera?

—No, no lo soy —grité desde donde estaba sentada en la celda, al mismo tiempo que Madd gruñía: —No.

Quizá debería haberme callado, pero no pude.

No cuando mi vida estaba en juego.

Y si me apareaba con Archer Madden, mi vida estaría definitivamente en juego. Probablemente incluso más de lo que normalmente estaba.

—La magia de brujas no puede cambiar, imitar o afectar a los vínculos de pareja. En este punto se han realizado miles de estudios —afirma Bauther.

—Entonces, ¿qué demonios está haciendo en nuestra ciudad? —Madd hizo un gesto hacia mí—. Esto no puede ser una coincidencia. ¿Un vampiro aparece en Wildwood y *resulta* que es mi pareja potencial?

—¿Somos realmente su pareja? —se preguntaba mi lobo.

—¡No!

—Estaba en el bar primero —le respondí—. Técnicamente, tú eres el que acaba de aparecer.

Me lanzó una mirada intensa y dio un paso hacia mí.

Bauther lo agarró por el hombro. —Tranquilo, Madd. Tenemos que conseguir la historia completa. Incluso si está aquí para herir a alguien, *podría* ser tu compañera.

Madd apretó la mandíbula.

—No voy a hacer daño a nadie, y me metió en una celda. No soy su *nada* —le dije.

—Por supuesto que no lo eres —gruñó.

Por lo visto, no había superado lo *de que mi lobo la reclamó*, como, por mucho que quisiera creer que lo había hecho.

Eso no me auguraba nada bueno.

—¿Tienes alguna prueba de que no estás aquí para matarlo? —Bauther me preguntó.

—¿Cómo demostraría que no soy un asesina?

—No lo sé. —Bauther miró a Madd.

Madd le devolvió la mirada.

—¿Has comprobado su teléfono? Podemos revisar sus contactos y ver si conoce a alguien que conozcamos.

Mi estómago rugió, ruidosamente.

Madden gruñó.

Bauther lo miró fijamente. —¿Acabas de gruñirle el estómago?

Hizo caso omiso de la pregunta y señaló una silla a un lado de la habitación, donde mi bolso de segunda mano estaba sentado sin vida. Pobrecito. —Su teléfono está en el bolso.

Y espera, ¿por qué seguía sintiéndome atraída por este bastardo?

—Entonces, las opciones viables son que o bien es una vampiresa lo bastante estúpida como para venir a Wildwood, o bien una vampiresa asesina lo bastante tonta como para tenerte como objetivo —preguntó Bauther, mirándome de nuevo—. ¿Cuál eres tú, Lovene?

—Solo un vampiro estúpido y molesto. —Era la respuesta obvia.

—Tiene que haber magia de por medio —dijo Madd, con la voz aún baja y enojada—. Mi lobo está perdiendo la maldita cabeza.

Él se dirigió a mi bolso. En cuanto lo tuvo en sus manos, le dio mi teléfono a Bauther y rebuscó entre mis cosas sin pausa. Estudió cada tampón, bocadoillo y recibo que encontró como si contuvieran la respuesta.

No lo hicieron.

Madd sacó mi cartera e hice una mueca cuando comprobó mi Identificación. —Lovene Hansen. Vampiro. Sin raza.

—Aquí hay un mensaje de una tal Tori. ¿Sabemos quién es? —preguntó Bauther.

Ambos me miraron.

—Nunca conocí a una Tori —dije.

—¿Cuál es el código de tu teléfono? —preguntó Bauther.

Le respondí con un gesto, aunque probablemente sería mejor para mí seguirle el juego. No quería arrastrar a Tori a mi espectáculo de mierda.

—Ella trabaja en *Coffee & Toffee & Cake*. A ver si tienen el número de una tal Tori. La compañera de Zander Villin es la dueña, y el imbécil me debe unos cuantos favores —dijo Madd, acercándose el teléfono a la oreja y dirigiéndose a grandes zancadas a la esquina más alejada de la habitación. Su intensa mirada se detuvo en mí mientras hablaba con quienquiera que contestara.

Unos minutos después, volvía con su teléfono y pulsó el botón para ponerlo en altavoz. Entrecerré los ojos mientras sonaba varias veces, antes de que Tori contestara.

—¿Hola?

Se me revolvió el estómago.

No quería que volviera a estar en peligro por mi culpa.

—Este es Alfa Archer Madden. Tenemos a tu amiga Lovene bajo custodia, y no la liberaremos hasta que sepamos quién es y qué hace aquí.

Hubo un momento de silencio.

Un momento largo.

—¿De qué va esto? —Tori finalmente preguntó.

—El hecho de que tengamos una vampiresa en nuestro territorio sin petición ni explicación.

Siguió otra pausa.

—Estaré allí en diez —dijo Tori, antes de que la línea se cortara.

Hice una mueca.

Estaba claro que había tomado una mala decisión.

Potencialmente la peor de mi vida.

Si hiciera que mataran a mi amiga, nunca me lo perdonaría.

—Es muy probable que esta mujer sea tu compañera, Madden. Si yo fuera tú, intentaría arreglar las cosas cuanto antes —murmuró Bauther a Madd.

—*Tori es inteligente. No va a venir con la verdad* —dijo mi lobo.

—*Sinceramente espero que sí.*



Diez minutos más tarde, la policía escoltó a una Tori de aspecto sombrío a la habitación.

Era alta y delgada, de piel pálida. Llevaba el cabello rubio fresa cortado a lo pixie, con los mechones más largos por delante cayendo en rizos hasta el pómulo.

Su mirada se posó en mí y levanté la mano para mostrarle que estaba bien.

Los labios de Tori se torcieron un poco. Como siempre, llevaba ropa deportiva. Llevaba unos pantalones cortos de motorista y un sujetador

deportivo que parecía una camiseta de tirantes. Era pleno verano en Wildwood, así que el tiempo era perfecto y podíamos ponernos prácticamente lo que quisiéramos.

Su atención se dirigió hacia los dos hombres de la habitación después de asegurarse de que yo estaba bien.

—Muéstrame el papeleo con el razonamiento detrás del encarcelamiento de Love.

Los chicos se vieron sorprendidos por un momento.

Tori añadió: —Técnicamente no es ilegal que un vampiro visite o viva en Wildwood, siempre y cuando no beba sangre sin permiso o ataque a la manada de alguna manera. ¿Hizo daño Love a alguien?

Hubo otro silencio.

Sabía que no podría dañar ni a una mosca con otra cosa que no fueran mis colmillos.

Y aunque *había* mordido a Madd, podría calificarse como un mordisco de amor, ya que nos estábamos besando.

—Abran la celda —ordenó Bauther.

Dos policías situados en el otro extremo de la sala pulsaron inmediatamente unos botones. Se oyó un pitido y la celda se abrió.

Me escabullí, y Tori inmediatamente me tiró a su lado, abrazándome ferozmente. Llevaba un montón de perfume para ocultar su olor, como siempre. A los vampiros les olía incluso mejor que yo, por alguna razón. —¿Estás bien?

—Estoy bien.

—No vamos a dejar que se vayan sin darnos respuestas —dijo Madd sin rodeos, interponiéndose entre nosotras y la puerta.

Me puse entre él y Tori. —Hicimos enojar a otros vampiros y necesitábamos un lugar para escondernos. Créeme, hemos llegado a entender por qué los vampiros no viven aquí. Ninguno de tus humanos está interesado en alimentarnos—. Mis palabras fueron cortadas, y no *del todo* ciertas.

No habíamos intentado alimentarnos de ninguno de los humanos de la ciudad. No había considerado que valiera la pena el riesgo.

Pero había suficiente verdad en mi respuesta para dar a los hombres lobo lo que querían.

—Ahora, ya que claramente no tienes ningún fundamento legal para retenernos aquí, nos vamos —dijo Tori secamente.

Bauther se apartó, pero Madd me cogió de la mano cuando me escabullía. De un tirón, me hizo girar hacia él.

Tori me agarró del brazo, pero el agarre de Madd en mi muñeca era seguro.

—Eres mi compañera —dijo, con voz grave.

—Vete a la mierda.

Sus ojos brillaron desafiantes. —¿Es una oferta?

Se me escapó una risa sin gracia. —Vete al infierno, *Madd*.

Cuando tiré de mi muñeca para separarme de él, me soltó.

Pero si realmente era su pareja, lo de *dejarse llevar* no duraría. No sabía cómo funcionaba el proceso, pero estaba completamente segura de que los sobrenaturales vivían y respiraban por sus parejas.

Y eso no me auguraba nada bueno.

Tori y yo mantuvimos la mirada baja mientras salíamos de la comisaría y nos dirigíamos a nuestro auto. Ni siquiera pensé en mi bolso eó en mi teléfono hasta que estábamos conduciendo de vuelta a casa.

Le conté todo lo que había pasado mientras nos guiaba por la ciudad.

Cuando terminé la historia, Tori suspiró, pasándose una mano por el cabello. Sus ojos permanecían fijos en la carretera. —Qué desastre.

La sangre ayudaría, pero no sabía si arreglaría algo. Necesitaría más de una bolsa de sangre para sentirme mejor, y solo tenía una.

—Si realmente son compañeros, tiene sentido que no puedas evitar morderlo. Has oído lo que dicen los vampiros sobre encontrar una pareja potencial. Su sangre huele tan bien, que es básicamente imposible alejarse —dijo Tori.

Se me hizo un nudo en la garganta al recordar su olor.

Y su sabor en mi lengua.

No era mi intención cortarle el labio, pero no me arrepentí. No cuando sabía a gloria.

Mi estómago rugió con fuerza.

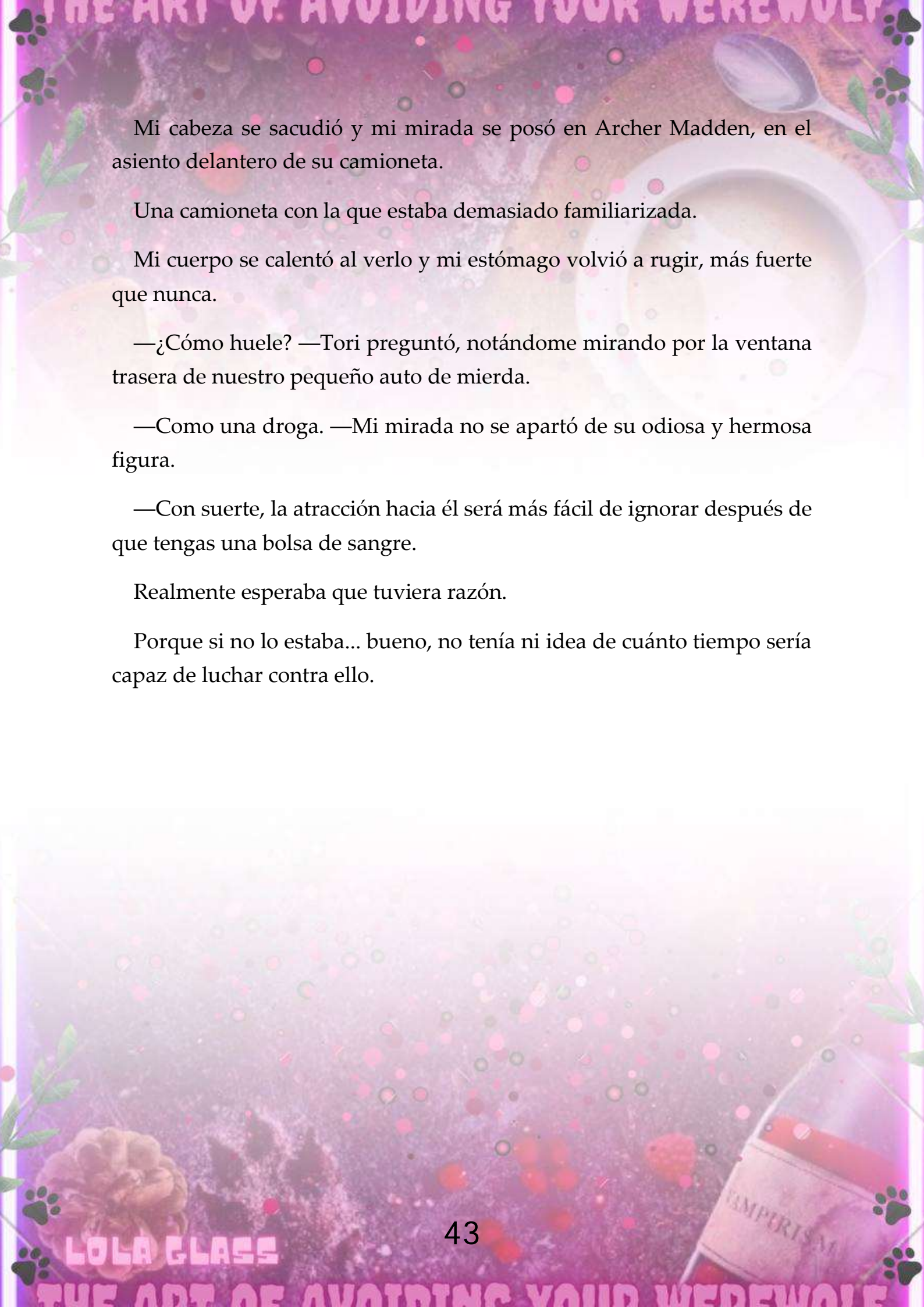
—¿No has tenido sangre en tres semanas? —Tori comprobó.

—No.

—Eso tampoco ayudó, me imagino.

Definitivamente no.

—Su camioneta está justo detrás de nosotras —dijo Tori.



Mi cabeza se sacudió y mi mirada se posó en Archer Madden, en el asiento delantero de su camioneta.

Una camioneta con la que estaba demasiado familiarizada.

Mi cuerpo se calentó al verlo y mi estómago volvió a rugir, más fuerte que nunca.

—¿Cómo huele? —Tori preguntó, notándome mirando por la ventana trasera de nuestro pequeño auto de mierda.

—Como una droga. —Mi mirada no se apartó de su odiosa y hermosa figura.

—Con suerte, la atracción hacia él será más fácil de ignorar después de que tengas una bolsa de sangre.

Realmente esperaba que tuviera razón.

Porque si no lo estaba... bueno, no tenía ni idea de cuánto tiempo sería capaz de luchar contra ello.



4

Madd

Mi lobo gruñó descontento durante todo el trayecto hasta el apartamento de Lovene.

Era difícil emparejar el anticuado nombre con la aguerrida hembra que había encontrado en el bar de mi manada. De alguna manera, era suave y juguetona... y también vampira.

Decía la verdad cuando dijo que se sentía más segura en Wildwood, porque quienquiera que fuera la persona de la que huía no se atrevería a registrar mi ciudad sin acudir a mí primero.

Teniendo en cuenta la forma en que Love me había preguntado por nuestro visitante vampiro, parecía seguro asumir que era él quien la buscaba a ella y a Tori. Afortunadamente, no le había dado permiso al bastardo para buscar a su hembra en mi ciudad.

Se me revolvió el estómago al pensar que podría haber matado o arrebatado a mi compañera delante de mis narices.

—*Tenemos que pensar en una maldita disculpa sincera* —gruñó mi lobo, por quinta vez desde que nos dimos cuenta de la verdad.

—*Soy consciente.*

—*Y tienes que decirle que está bebiendo nuestra sangre, no la de nadie más.*

—Lo sé. —No pude evitar soltar las palabras. La idea de los dientes de mi hembra en la garganta de otro hombre hizo que mis puños se apretaran contra el volante, que mis garras de lobo se abrieran paso entre las yemas de mis dedos.

La sangre de otro bastardo, corriendo por su cuerpo...

Lo mataría.

—Nos habríamos enterado si hubiera vampiras alimentándose de humanos en nuestra ciudad. La gente habla —dijo—. Así que ella no ha estado comiendo. Tiene hambre. Y viste sus colmillos descender, obviamente no fue intencional.

Me salieron pelos a lo largo de los dedos. El latido de mi labio había remitido y la herida estaba a punto de curarse. No estaba enojado con ella por haberme hecho daño. No había tenido el control y puede que me hubiera pasado un poco.

Posiblemente.

—No se alimenta lo suficiente. Por eso le gruñe el estómago —le dije.

—No necesitaba comida, necesitaba sangre.

—Hablaré con ella al respecto.

—Si no escucha, la obligaré a someterse.

Me burlé. —¿Te perdiste la parte en la que fingía ser humana? No la van a obligar a nada.

—Soy su compañero. Ella me escuchará —gruñó mi lobo.

—O la escucharás.

Me chasqueó los dientes, aunque en aquel momento no tenía dientes físicos que chasquear. Básicamente éramos el mismo ser; no era como si el bastardo pudiera morderme. —No en esto.

Esperaba que tuviera razón.

Porque puede que haya jodido las cosas con mi compañera, pero no había ni una maldita posibilidad de que fuera a alejarme de ella. De una forma u otra, la convencería de que me pertenecía.

Y que yo también le pertenecía.



Cuando por fin estacionamos delante del edificio de apartamentos, mis labios se torcieron en un gruñido.

Mi lobo intentó forzar un cambio, en ese momento.

Vivía en el edificio más horrible de la ciudad. Estaba casi en ruinas. Los otros tres apartamentos llevaban meses vacíos y, por lo que yo sabía, el suyo también.

La miré por encima del hombro mientras salía de su auto chatarra. Era el único vehículo del pequeño estacionamiento, aparte del mío. Su mirada se clavó en la mía por un momento, antes de apartar la vista rápidamente.

Me obligué a seguir respirando por la nariz, intentando aplastar mi ira. Me había mentido y ocultado la verdad, pero era *mía*.

Me sentaría en mi camioneta hasta que me hubiera calmado lo suficiente como para disculparme con mi hembra... entonces, arrastraría su lindo culito de vuelta al vecindario de mi manada y me aseguraría de que entendiera exactamente lo que iba a pasar entre nosotros.

Incluyendo ella bebiendo mi sangre.

5

Love

Se me revolvió el estómago mientras me restregaba la piel en la ducha, esforzándome por quitarme de encima el ridículamente delicioso aroma de Madd. Me había hecho con una bolsa de sangre en cuanto llegamos a casa, pero después de probar el alfa, beberla había sido como tragar tierra aguada.

Había conseguido tragarla, pero solo me había quitado un poco el hambre.

Y encima, no me sentaba bien. Mis náuseas crecían por momentos.

Un fuerte golpe resonó en las paredes finas como el papel de mi apartamento. A pesar de la ducha sobre mi cabeza y la música que sonaba en la cocina, pude oír el golpe sin problemas.

Eso era lo que pasaba cuando vivías en un edificio de apartamentos antiguo. Las paredes eran tan finas que parecía que todo se balanceaba con cada ráfaga de viento.

Suspiré.

No había duda de quién estaba en la puerta.

—Yo me encargo de él —dijo Tori, sin molestarse en entrar en el baño para decírmelo—. Ambas sabíamos que la "madera" apenas amortiguaba las palabras.

Escuché abrirse la puerta principal, seguido por el —¿Qué quieres? —de Tori.

—Tengo el bolso de Love. Se lo daré a cambio de una conversación —dijo Madd.

Incluso con la ducha encendida y las paredes entre nosotros, su voz me ponía la carne de gallina.

Me pasaba algo muy grave, y empezaba a ponerme nerviosa que pudiera tratarse *realmente* de un vínculo de pareja.

—No está teniendo una conversación contigo.

—Entonces no va a recuperar ni su bolso ni su teléfono —dijo Madd, tan tajante como Tori.

Se me revolvió el estómago, más fuerte que nunca.

Empujé la cortina transparente de la ducha hacia un lado y caí de rodillas frente al inodoro justo a tiempo para vomitar el contenido de mi estómago.

La bolsa de sangre no me había sentado *bien*.

—¿Qué demonios? —Escuché el gruñido de Madd. Lo siguió el sonido de una puerta rompiéndose contra la pared.

Estaba demasiado ocupada agarrada a la tapa del váter mientras el mundo giraba a mi alrededor como para preguntarme qué estaba pasando.

Mareada, estaba muy mareada.

Y hambrienta estaba tan, insanamente hambrienta.

—Si entras ahí, se beberá tu sangre —advirtió Tori.

La puerta del baño se abrió de golpe un instante después.

Todo mi cuerpo se estremeció cuando su olor me inundó. Mis uñas se clavaron en el asiento del váter, afilándose mientras luchaba por no cambiar a mi forma vampírica.

—Bebe de él —me instó mi lobo.

Lo último que necesitaba era su aliento.

—¿A quién has mordido? —gruñó Madd, tirando de la cadena antes de sentarse en el suelo a mi lado.

Mis dedos se clavaron aún más en el asiento.

—Tenía una bolsa de sangre —dijo Tori—. Está hambrienta. Lo ha estado por... ¿Qué estás haciendo? —Se interrumpió cuando Madd me subió a su regazo.

Él la ignoró, tirando del cuello de su estúpidamente atractiva camiseta blanca hacia un lado y ordenando: —Bebe.

Intenté ignorar la orden y fracasé rotundamente.

Mis colmillos se hundieron en su garganta.

Su sabor enloquecedor inundó todos mis sentidos, abrumándome y tranquilizándome a la vez.

Sus manos me agarraron por la cintura mientras la sed de sangre nos invadía a los dos, poniéndonos calientes y cachondos como el demonio.

De alguna manera, el imbécil consiguió luchar contra la necesidad. Sus dedos se clavaron un poco en mí, pero hasta ahí llegó su reacción.

Bebí hasta hincharme y, poco a poco, recobré el sentido y me obligué a parar.

Su agarre sobre mí no aflojó hasta que retiré los dientes por completo.

Mi loba se estiró, su magia rodando a través de mí.

—Ahora no —la insté—. No podemos cambiar ahora.

—Tenemos que hacerlo —ronroneó.

Intenté bajarme del regazo de Madd, pero su agarre no cedió.

Una última oleada de su magia me golpeó y el cambio se hizo efectivo.

Un momento después, había una loba en el regazo de Madd.

Parpadeó, con la sorpresa reflejada en su rostro.

Mi loba se acurrucó contra su cuello. Era pequeña y suave, una bola de pelusa marrón claro.

Una a la que le gustaba mucho Madd.

Sus dedos se hundieron en su pelaje y la acarició detrás de las orejas. Mi loba se inclinó hacia su tacto, disfrutando como una loca.

—Son lobas de sangre —dijo, su voz de alguna manera todavía uniforme—. Por eso se esconden aquí.

—Parece inútil negarlo ahora —la voz de Tori estaba cansada.

—¿De quién se esconden?

—La gente que nos hizo.

—¿Quiénes son...?

—No es asunto tuyo. —No se molestó en irse por las ramas.

Maldita sea, la quería.

Mi loba se apoyó con más fuerza en los dedos de Madd, que siguió acariciándola sin pausa. —Los mataré por ti.

—Por Love, querrás decir.

—Por supuesto. No dejaré que nadie amenace a mi compañera.

Tori suspiró. —Si pensara que puedes, te lo diría.

—He sido el alfa de la manada más poderosa del mundo durante mucho tiempo. Puedo manejarlo.

—Tendrás que convencer a Love de eso, entonces. No te lo voy a decir.

—La voz de Tori no dejaba lugar a dudas sobre si hablaba en serio o no.

Madd siguió acariciando a mi lobo.

—*¿Puedo volver a tener el control? —Le pregunté—. Encontraré un momento para que corramos lo antes posible.*

—*Vas a alejarme de mi compañero —refunfuñó.*

—*Lo del compañero no está decidido.*

—*Sí, así es. Lo decidí.*

Gemí.

Retrocedió de mala gana y Madd la soltó tras un momento de vacilación. —*No le hagas daño* —me advirtió, sentándose en el suelo del baño.

—*¿Cómo podría hacerle daño? ¿Lo has visto?*

Su expresión inexpresiva me dijo que no le hacía gracia.

—*Estoy bastante segura de que acabo de hacerme adicta a su sangre, ¿de acuerdo? Si lo mato, moriremos de hambre.*

Esa respuesta la satisfizo, y me permitió retomar el control. Nuestro cuerpo se movió hasta que mis piernas humanas quedaron extendidas frente a mí, con el trasero desnudo en el suelo.

Tardé un segundo en reorientarme. Hacía tanto tiempo que no cambiaba que me resultaba extraño hacerlo. Además, mi cuerpo estaba mucho más relajado de lo que había estado en meses. Si es que alguna vez lo había estado.

—Múdense al barrio de mi manada —dijo Madd, sin reconocer mi desnudez. Nuestras ropas desaparecieron en el vacío cuando nos movimos con ellas puestas. —Ustedes dos. Tenemos casas vacías. Y somos dueños de la mayor parte de la ciudad, así que nadie se preocupa por el dinero. Estarían seguras y sanas.

—Necesitaremos tiempo para pensar y hablar sobre ello —dijo Tori. Me alegré de que contestara por mí, porque aún estaba intentando adaptarme a mi cuerpo humano y a mi falta de hambre de nuevo—. Por ahora, tienes que irte.

Su pecho retumbó con infelicidad, pero se marchó. Ella lo siguió hasta la puerta y la cerró cuando se hubo ido. No impediría el paso a ninguna amenaza real, pero de todos modos nos hacía sentir mejor.

—Bueno, eso fue algo —dijo Tori, apoyándose en la puerta cuando regresó.

Suspiré. —Sí.

—Te gusta, ¿verdad?

—Nunca haría algo así. Soy un muro de desinterés. Ya ni siquiera huele bien.

Tori sonrió. —Claro.

Ella no presionó más, así que apoyé la cabeza contra la pared del baño. Olía a moho, pero estaba acostumbrada.

Pero estaba cansada.

Y a pesar de cómo había terminado la noche, fue una de las mejores que recordaba haber tenido.

Antes de darse cuenta de lo que era, Madd me había observado atentamente. Había escuchado atentamente cada palabra que decía. Me miraba como si yo importara.

Me había sentido importante.

Atractiva.

Divertida.

Pero ahora que sabía quién y qué era yo, iba a tener que mantener la distancia entre nosotros. Había dejado claro que no tenía ningún problema en pasar de besarme a encarcelarme en un santiamén, y no podía arriesgarme a eso otra vez.

Así que... tendría que evitarlo.

Todo lo que me dejaba, al menos.



Después de secarme y vestirme, me metí en la cama. Era bastante tarde y no dejaba de pensar en él, así que dormir me pareció el mejor plan.

Me había ofrecido mi teléfono y mi bolso a cambio de una conversación, pero, obviamente, no podía darle lo que quería. Era testarudo y me iba a pisotear si se lo permitía.

La forma más fácil de evitarlo era negarse a seguir el juego.

Así que, me fui a la cama.

El estrés me despertaba media docena de veces en las pocas horas de sueño que conseguía, hasta que finalmente me levantaba y me preparaba para el día. Siempre intentaba no despertar a Tori, ya que nuestras camas estaban en la misma habitación.

Sería temprano en la panadería, pero todas las mañanas era temprano allí. El turno de Tori empezaba dos horas después del mío, así que la dejaría con el auto. Sobre todo, porque todavía estaba llena gracias a la sangre de Madd en mi sistema.

—¿Estás segura de que estás bien para caminar por tu cuenta esta mañana? —murmuró Tori, mientras me vestía lo más silenciosamente posible.

—Sí. Madd probablemente me seguirá hasta allí, si es que sigue esperando fuera —le susurré.

—Seguro que sí.

—Estaré bien de cualquier manera. Vuelve a dormir. —Le dediqué una rápida sonrisa antes de salir de nuestro dormitorio, cerrando la puerta tras de mí.

Sabía que odiaba dejarme caminar para hacerle la vida más fácil, pero legítimamente no tenía la energía que necesitaría para hacerlo en su lugar. Así que me dejó ir.

Mis tenis favoritas seguían en casa de Madd, así que me puse las agujereadas. El vestido-camiseta que me puse no me llegaba a la mitad de los muslos, así que me puse unas mallas y unos pantalones cortos de spandex debajo. Las mallas también tenían agujeros, pero no tenía dinero para comprar unas nuevas.

Había una foto de un grupo de música que no conocía en la parte delantera de mi vestido, pero quedaba bien, así que me lo puse. Cuando solo comprabas en tiendas de segunda mano, tenías que trabajar con lo que encontrabas.

No me molesté en ir a desayunar, sino que salí por la puerta después de mojarme y secarme el flequillo y echarme agua en el cabello para renovar las ondas. Me sentía un poco desnuda sin el bolso ni el móvil, pero sobreviviría.

Como era de esperar, Madd estaba dormido en el asiento del conductor de su camioneta cuando salí.

Maldita sea, era guapo.

No me permití mirar demasiado, simplemente me dirigí hacia la acera. No me llevó demasiado cerca de su vehículo, afortunadamente.

—Nos metió en la cárcel. Deberíamos hacer que se arrastrara —murmuró mi lobo, aún casi dormida en mi mente.

—Lo estaba planeando.

—Asegúrate de que el humillarse incluya follar. Aún no lo hemos hecho.

Suspiré.

Volvió a dormirse casi de inmediato.

Aún no había salido el sol, pero podía ver bien en la oscuridad gracias a mi plétora de genes sobrenaturales.

Me sentí bien saliendo y moviéndome mientras el resto del mundo dormía. Era un paseo de unos treinta minutos, así que no era gran cosa. Mi estado de ánimo mejoraba a cada paso que me alejaba de Madd, hasta que escuché la puerta de un vehículo cerrarse detrás de mí.

Se me escapó una lenta respiración, pero seguí avanzando.

Nunca había otros autos en el estacionamiento. Si teníamos algún vecino, no tenía vehículo.

Así que no había duda de quién había cerrado la puerta.

Mi loba sacudió su pelaje, despertando más plenamente al saber que Madd estaba detrás de mí.

El alfa no dijo ni una palabra cuando me alcanzó, y no tuve que echarle un vistazo para asegurarme de que estaba en lo cierto sobre su identidad.

Su olor era demasiado bueno para eso.

Sin embargo, cuando escuché mi bolso sacudirse, mi cabeza se movió hacia un lado.

—Si tienes una conversación conmigo, te devolveré tus cosas —dijo Madd, con la voz completamente alerta.

Supuse que, si era bombero, probablemente se sentiría tan cómodo con los madrugones como yo.

—Tentador —dijo mi lobo—. Seguramente, podría llegar a un acuerdo mejor que ese. Uno que incluya una disculpa por encarcelarnos.

—Lo sé.

—No, gracias —le dije a Madd, mientras seguía caminando.

Él también lo hizo, aunque ajustó el agarre de mi bolso. Por el rabillo del ojo, vi cómo se lo echaba al hombro.

—Tus bocadillos están aquí —dijo—. Los querrás cuando estés trabajando.

—Son bocadillos de *emergencia*. He decidido no tener una emergencia hasta que te sientas lo suficientemente culpable como para devolverlo.

—¿Y los tampones?

—Tengo extras en el trabajo.

Tampoco había sangrado desde que empezamos a pasar hambre, pero Madd no necesitaba saberlo.

—Necesitarás tu teléfono.

—En realidad, se siente bien ser inaccesible. Estoy fuera de la red.
—Moví un poco los hombros al decir eso, incapaz de contenerme—. Mi bolso te queda mejor, de todos modos.

Hice ademán de mirarlo y silbar, y mi loba soltó una carcajada cuando me gruñó.

Mis labios se curvaron hacia arriba por voluntad propia cuando volví a concentrarme en hacia dónde me dirigía.

Tenía una de esas caras que siempre parecen enojadas. Si no fuera tan sexy, habría sido molesto. Debido a que lo era, el malhumor era algo sexy.

—¿Por qué te morías de hambre anoche?

—Tengo un gusto caro. —Crucé una calle y él permaneció pegado a mi lado.

No vi a nadie cerca, pero eso no significaba que *no* hubiera nadie. No iba a arriesgarme a decir la verdad abiertamente como lo estábamos haciendo nosotros.

—Puedo ver los agujeros de tus zapatos desde aquí, Love.

Se me escapó un suspiro. —¿Has intentado alguna vez comprar mi comida favorita? No es barata. Tampoco lo es mi apartamento de mierda.

—Wildwood es un lugar caro para vivir si no eres un hombre lobo.

Fruncí el ceño. —Si no eres un hombre lobo dominante, querrás decir.

—Un lobo de *manada*, sí. También hay un puñado de hembras entretejidas.

—Obviamente no estoy hecha para una manada. Tori y yo incluso nos cansamos la una de la otra a veces.

—Puedo remediarlo —dijo Madd—. Las trasladaré a casas contiguas, para que tengan su propio espacio.

—¿A qué precio?

Se burló. —No le cobraría a mi compañera.

—No estaba hablando de dinero, Madd.

Guardó silencio durante un rato.

—No hace falta que me sigas —dije al llegar a la primera calle de verdad de la ciudad.

Hizo un ruido de desacuerdo. —No debes entender los lazos de pareja, si crees eso.

No discutí con él.

No entendía los vínculos de pareja.

—Entiendes los vínculos de pareja, ¿verdad? —preguntó.

—Claro.

—No me mientas, Love.

Resoplé, pero no le dije que no mentía. Obviamente se había dado cuenta de la verdad.

—*Esto podría ser bueno. Necesitamos una explicación* —dijo mi lobo.

Estaba de acuerdo con ella, aunque no quisiera admitirlo.

—Un hombre lobo macho se pasa la vida buscando una pareja potencial. No hay magia que lo lleve hasta ella. La reconoce por su olor y la reacción de su lobo, pero eso requiere acercarse bastante a ella. Tan cerca como estuvimos tú y yo en el bar.

—La mayoría de los sobrenaturales que conozco no están interesados en tomar parejas —dije.

—La mayoría no lo son —convino—. Los lobos son diferentes. Somos animales de manada. No estamos hechos para estar solos, estamos hechos para tener a alguien a quien amar y cuidar.

—Estoy segura de que encontrarás otra pareja potencial. Si eres inteligente, intentarás no meter a la próxima en la cárcel.

—No habrá otra. Mi lobo ha puesto sus ojos en ti.

—¿Necesito decirte todas las razones por las que es una mala idea, Madd?

—He pasado cientos de años buscándote. No hay una maldita cosa en este mundo que pueda impedirme hacerte mía ahora.

Puse los ojos en blanco. —Excepto *yo*.

—Te convenceré.

—Ni siquiera te has disculpado por meterme en la cárcel, ¿cómo demonios vas a conseguirlo?

Su diversión desapareció. —*Lo* siento por eso.

—Claro que sí.

Su pecho retumbó con infelicidad. —¿Crees que no he pensado en lo diferente que podría haber sido la noche, Love? Podría haberte tenido desnuda, en mi casa. En mi cama. Podría haber enterrado mi polla en tu cuerpo y haberte marcado con mi olor de todas las formas posibles. Eres

mía, y ni siquiera hueles a mí ahora. Lamento haberlo impedido. Lamento haberte lastimado aún más.

—Maldita sea —dijo mi lobo—. Tal vez deberíamos pedir una repetición de lo de anoche. Incluyendo beber sangre.

—No vamos a repetir lo de anoche —le dije—. Se suponía que debía arrastrarse. Esto no es rebajarse ni de lejos.

—No me has hecho daño —le dije.

—No físicamente.

Lo fulminé con la mirada. —Solo retrocede. No me interesa.

—Anoche, no estabas de acuerdo.

—Anoche, solo eras un hombre lobo guapo que conocí en un bar y con el que quería acostarme. Hoy, eres el alfa imbécil que me metió en la cárcel, me robó mis cosas, me dio de comer su sangre y no me deja en paz.

—Puedes añadir *sexy* antes que imbécil *alfa*.

—Lo de *imbécil* anula lo de *sexy* —le respondí.

—Por ahora.

—Permanentemente.

Afortunadamente, por fin pude ver *Coffee & Toffee & Cake* a lo lejos.

—Si estás tan empeñada en que sea un imbécil, también podría decirte que tengo a mis compañeros de manada preparando casas para ti ahora mismo. Y en el futuro, la única persona o cosa que te dará de comer seré yo —dijo sin rodeos.

—Quizá en tus sueños, Madd —le respondí, aunque probablemente ya era adicta a él.

Todo vampiro era consciente de que beber la sangre de una pareja potencial conducía a sellar un vínculo de pareja o a sufrir durante una década. El resto de la sangre tenía un sabor horrible durante unos diez años, momento en el que tu cuerpo finalmente pasaba a mejor vida.

—Disfrutaste bebiendo de mí.

—Preferiría morirme de hambre antes que volver a hacerlo —mentí.

Se rió entre dientes, con voz grave y áspera. —Mi compañera nunca morirá de hambre.

—Es demasiado tarde para eso. —Me detuve frente a la puerta trasera de la panadería. Mis llaves estaban en mi bolso, pero no iba a decirle eso.

En su lugar, golpeé la puerta metálica.

Mi compañera de trabajo me oiría; vi su vehículo en el estacionamiento.

—Te recogeré cuando acabe tu turno —me dijo.

La puerta trasera de la panadería se abrió y mi compañera de trabajo asomó la cabeza. Sus ojos se abrieron de golpe cuando vio a Madd delante de mí.

Mi loba le enseñó los dientes, aunque ella no podía verlo. —*Es nuestro.*

—Santo cielo. Eres Archer Madd...

—Ya se va —le dije, interrumpiéndola.

Me gustaba, pero la posesividad de mi loba también se colaba por mis venas. Así que, por el momento, *no* me gustaba.

—Te traigo la comida —me dijo por encima del hombro, cuando pasé junto a ella.

—No me lo comeré. —No pude evitar discutir con él.

—Lo haré —se ofreció mi compañera de trabajo.

El gruñido que se me escapó al girar la cabeza hacia ella era todo de lobo.

Sus ojos eran enormes mientras se apartaba de mí, abrazándose a la puerta, mientras mi loba la miraba a través de mis ojos.

La risita ronca de Madd me siguió el resto del camino hasta la panadería y permaneció en mi mente mientras cargaba con rabia los ingredientes en la enorme batidora de pie.

—*¿Qué demonios ha sido eso?* —le pregunté a mi lobo, irritada tanto con ella como conmigo misma.

Esa reacción no fue *toda* suya.

Si te soy sincera, éramos ella y yo a partes iguales.

—*Es nuestro, aunque no queramos que lo sea. Y todavía quiero que se repita lo de anoche.*

—*Eso nunca va a ocurrir* —le dije sin rodeos.

Parecía mentira.

6

Love

Me disculpé con mi compañera de trabajo después de que mi respiración se estabilizara, y ella también se disculpó por haberme excedido. Según ella, estaba asombrada por su tamaño y su belleza.

Sí, esa fue mi traducción personal de lo que dijo.

Pero, sinceramente, no podía echárselo en cara. ¿Acaso no había estado yo también asombrada de él? No podía ignorar cómo se me ponía la carne de gallina cada vez que hablaba.

No estaba tan habladora como de costumbre, pero mi compañera de trabajo pareció darse cuenta de que me estaba pasando algo fuera de la panadería. No se ofendió cuando mis respuestas no fueron tan entusiastas como de costumbre.

Tori llegó dos horas después que yo e inmediatamente se puso manos a la obra con las galletas y pasteles de los que siempre se encarga.

Esperé más de lo habitual para almorzar, ante la insistencia de mi lobo. Creía a Madd cuando decía que me traería el almuerzo... y nos habíamos quedado sin pan, así que no había podido hacerme un sándwich antes del trabajo.

Claro suficiente, a las 12 PM en punto, una de las chicas de la caja registradora llamó a la cocina: —Tienes visita, Love.

Maldita sea.

Mi loba lo celebró, pero yo suspiré.

—Llevaba una bolsa de Jollie's, y dijo que se reuniría contigo detrás del edificio —añadió.

—Ve a comer. Dale un puñetazo si tienes que hacerlo —dijo Tori, empujándome hacia la puerta trasera.

Me lavé las manos a regañadientes y salí.

Madd estaba apoyado contra el edificio, oliendo a jabón. También tenía el cabello húmedo. Llevaba una bolsa grande para llevar en una mano y un gran vaso de espuma de gasolinera en la otra.

Intenté no fruncir el ceño cuando me di cuenta de que ya no podía oler mi aroma en su piel, y fracasé.

Maldita posesividad.

—*Es nuestro* —dijo mi lobo, con el pecho retumbando.

—*Soy consciente de tus sentimientos, aunque sean una mierda.*

La mirada de Madd me recorrió lentamente. —Te queda bien el delantal.

—Si esa es tu forma de sugerir que me convierta en tu ama de casa, puedes alejarte de mí ahora mismo.

—No lo es. Aunque serías una ama de casa sexy.

Puse los ojos en blanco, pero le quité la bolsa de comida de las manos.

Señaló hacia su camioneta. Estaba estacionada en el estacionamiento de empleados, frente a un muro de ladrillo y unos pinos altos. —Pensé que querías algo de intimidad.

No quería decirle que tenía razón.

—¿Qué tipo de refresco bebes? —le pregunté, con la mirada fija en el vaso de espuma.

—¿Qué es esto, un test de personalidad?

No pude contener el bufido al recordar nuestra conversación de la noche anterior. —Ya he aprobado con nota, teniendo en cuenta que no me dejas en paz. Así que, diría que es mi turno de ponerte a prueba.

Se rió entre dientes y abrió la puerta del conductor. Me colé por delante de él, reclamando aquel asiento para no acabar en la misma posición que la última vez que estuve en su camioneta.

Madd cerró la puerta detrás de mí. Un momento después, ocupó el asiento del copiloto y dejó el vaso de espuma en la consola, entre los dos. —Bebo Coca-Cola de vez en cuando. Pero esto no es refresco.

Así que había llenado un vaso de espuma con agua. Raro, pero da igual.

Ya estaba abriendo uno de los contenedores. —¿Son los dos iguales?

Mi estómago gruñó, tanto por la comida como por la sangre. La noche anterior casi lo había vaciado, pero mi cuerpo aún se estaba recuperando de la inanición. En mi mejor momento, solo necesitaba beber sangre una vez a la semana.

—El de abajo tiene patatas fritas extra.

Le entregué inmediatamente la de arriba y abrí la segunda caja. Sentí sus ojos clavados en mí, pero los ignoré mientras le daba un buen mordisco a la hamburguesa.

Era celestial.

Después de un momento, se centró en su propia hamburguesa y comimos en un cómodo silencio.

Mis dedos cogieron el vaso de espuma.

Rodeé la pajita con los labios y bebí un buen trago de agua.

Es...

Ohhh.

No era agua.

Mi pecho retumbó ante la explosión de sabor en mi lengua.

Estaba *ronroneando*.

Madd estaba delicioso.

Orgásmico.

Se me curvaron los dedos de los pies.

Mis ojos se cerraron de golpe.

No podría haber dejado de beber, aunque lo intentara.

—Iba a avisarte —dijo Madd.

Demasiado perdida en la pajita para preocuparme, vacié la taza grande tan condenadamente rápido que era increíble.

Se vació demasiado pronto.

Yo chupé de todos modos, llenando la camioneta con el sonido de una pajita en una taza casi vacía, como si fuera a aparecer más sangre por arte de magia.

No fue así.

La mano de Madd fue gentil mientras sacaba con cuidado la hamburguesa aplastada de entre mis dedos, colocándola de nuevo sobre el lecho de patatas fritas.

Cuando intentó coger la taza, mis afiladas uñas atravesaron la espuma.

—Eres la maldita cosa más sexy que he visto nunca —retumbó Madd.

Se me puso otra vez la piel de gallina.

Mi estómago volvió a gruñir, con fuerza.

—*Muérdelo* —me instó mi lobo.

Estaba tan malditamente perdida por la sed de sangre, que no podía discutir con ella.

El vaso de espuma golpeó la consola, y un momento después estaba a horcajadas sobre el regazo de Madd. Su recipiente de comida estaba debajo de mí, pero sus manos se posaron en mis caderas, como si prefiriera sujetarme a mí antes que a la hamburguesa.

Inhalé profundamente, su aroma me hizo ronronear de nuevo. Cuando mi pecho retumbó, el suyo también lo hizo.

Me soltó con una mano, lo suficiente para deslizar la comida por debajo de mí. —No, follar—. Su argumento se convirtió en una maldición tensa cuando mis colmillos se hundieron en su garganta.

Su sabor era aún mejor en mi lengua de lo que había sido en la taza.

Bebí con avidez y mis caderas se balancearon a medida que el ardiente deseo de alimentarme se apoderaba de mí.

Los dedos de Madd se clavaron en mi cintura casi lo suficiente como para sacarme sangre, pero por lo demás, no se movió. Su erección era tan dura que no necesitaba que lo hiciera.

La sensación era extraña.

El grosor de su deseo, contra mi clítoris.

Exactamente donde lo necesitaba.

Se sentía mucho mejor que mis dedos.

No podría haberme detenido, aunque lo hubiera intentado.

Bebí y me balanceé hasta gemir sobre su erección, su sangre en mi lengua mientras llegaba al clímax con más fuerza que nunca.

Madd volvió a maldecir, pero siguió sin moverse.

Seguí bebiendo hasta que se me hinchó la barriga y mi mente se fue despejando poco a poco.

Mis colmillos se deslizaron fuera de su piel sin ningún esfuerzo por mi parte, y mi lengua se arrastró sobre las heridas punzantes de su garganta antes de que el peso de la situación se impusiera.

Lentamente, mis ojos se cerraron.

Dejo escapar un largo suspiro.

Físicamente, no recordaba haberme sentido nunca tan bien. Mis hombros estaban relajados. Mi mente estaba en calma. Mi cuerpo estaba en paz.

No tenía hambre.

No estaba luchando para evitar perder el control y drenar a algún humano desprevenido.

No sentía dolor.

Mi loba se estiró en mi mente. —Ohh, es perfecto. He seleccionado la mejor pareja posible. Y un alfa, además.

La ignoré.

La alternativa era llegar a un acuerdo, lo que obviamente estaba descartado.

Seguía siendo el imbécil que me había metido en la parte de atrás de su camioneta y luego me había encerrado en una celda. ¡Y había llenado un maldito vaso de espuma con sangre, sin decírmelo! ¿Quién hacía eso?

Por otra parte, no había esperado exactamente a qué me advirtiera de lo que contenía.

Gran parte de la culpa fue mía.

Sin saber qué más podía decir o hacer, me bajé de su regazo. Ignoré su gruñido de dolor cuando volví a rozar su erección dura como una roca.

Me temblaban ligeramente las manos cuando cogí mi caja para llevar y me llevé una patata frita a la boca.

No cogió su comida, permaneciendo donde estaba. La expresión de su cara era como... aturdida. También tenía la mandíbula apretada.

Me comí otra patata frita, contemplando todas las decisiones que había tomado en la vida y que me habían llevado hasta donde estaba.

Quedarme con el clan que me creó no era una opción. Me habían utilizado durante tantos malditos años.

Tori y yo habíamos intentado convencer a Sienna de que se fuera con nosotras, pero se había negado. Estaba demasiado asustada. Pero no podíamos soportar más el dolor de ser prisioneras. Así que tuvimos que huir.

Allí no había ningún otro lugar tan a salvo de los vampiros como Wildwood, como había demostrado Madd cuando arrastró mi trasero hasta su cárcel.

Eso significaba que la única opción que podía haber tomado de otra manera era marcharme en el momento en que se sentó a mi lado.

Sin embargo, irse tan rápido habría creado sospechas. Y por lo tanto, podría haber llevado exactamente al mismo escenario que había ocurrido. Si captaba mi olor y se daba cuenta de que era su compañera, me habría seguido a donde fuera.

Así que no tenía sentido cuestionar las decisiones de mi vida. Aunque me llevaran a excitarme con la polla de un hombre lobo completamente vestido, en el asiento del copiloto de su camioneta, mientras bebía de él.

Genial.

Si a eso le añadimos que la misma camioneta me había llevado a una celda de la cárcel unas dieciséis horas antes, la cosa no hizo más que mejorar.

Me comí otra patata frita, un poco más violentamente.

—En retrospectiva, la advertencia sobre la sangre debería haber llegado mucho antes —dijo finalmente Madd, con la voz todavía tensa y el cuerpo exactamente donde lo había dejado.

—¿Tú crees? —Mi siguiente mordisco fue aún más violento.

Beber de él también era culpa mía, pero *no* beber no era realmente una posibilidad. A menos que quisiera pasar diez años sin disfrutar de una comida, al menos.

Y según algunos, era imposible sobrevivir con sangre que no perteneciera a tu posible pareja, por mucho que esperaras.

Tu cuerpo podría rechazarlo.

Mi cuerpo lo *había* rechazado la noche anterior.

Estaba jodida. Y no de la manera divertida.

—En mi defensa, no tenía una bolsa de sangre, y una bolsa Ziploc no parecía apropiada —añadió Madd.

—¿Donaste sangre, y no la pusieron en una bolsa de sangre?

—Soy paramédico. Sé cómo extraer sangre. Ir a un centro de donación habría llamado una atención que no podíamos permitirnos. Me costó unos cuantos intentos, pero lo conseguí.

—¿Drenaste *tu propia* sangre en esa taza? ¿Estás loco?

Se rió entre dientes, aunque el sonido seguía siendo más tenso de lo que hubiera esperado. —Aparentemente.

—¿Por qué habría llamado la atención donar sangre?

—No tenemos vampiros en Wildwood. Sabes que aquí no venden sangre. Si la hubiera donado, habría ido al hospital. No es un secreto que soy el alfa, así que la gente me presta mucha atención.

Continuó: —Si hubiera donado sangre, pero me la hubiera llevado a casa, se correría la voz por toda la ciudad. Las manadas no tardarían en averiguar para quién era la sangre, teniendo en cuenta que yo no donaría sangre a nadie más que a mi compañera.

—Todavía no saben que soy tu pareja potencial, ¿verdad? —pregunté.

Levantó un hombro. —Aún no lo he confirmado ni desmentido. Aunque tú panadería ha estado invadida de lobos y humanos odiosos intentando averiguarlo esta mañana.

Maldita sea.

—Supongo es una buena cosa que trabajo en la parte de atrás.

—Por ahora. Voy a presentarte a mi manada esta noche, así que el secreto saldrá pronto.

Le fruncí el ceño. —No he accedido a eso, Madd. No puedes tomar decisiones por mí.

—Lo decidiré con él —dijo mi lobo.

—Vete al infierno —le respondí refunfuñando.

Se alegró, con un sonido lleno de humor.

—No voy a cambiar de opinión. Mi manada necesita saber quién y qué eres para ayudarme a protegerte.

Fruncí el ceño, pero no negué que necesitaba protección.

—Tiene razón —asintió mi lobo—. En ambas cosas. Los necesitamos para mantenernos vivos.

Y añadió: —Preferirías que mantuviera tu identidad en secreto, y lo entiendo. Lo siento, pero no es una opción.

No tenía sentido discutir con él.

Estaba claro que se había decidido, y parecía capaz de ser más testarudo que yo.

—Eres una mierda disculpándote. —Me miré el flequillo en el espejo, y me encontré con la cara sonrojada después de lo que habíamos hecho.

Encantador.

Tapé mi caja de comida para llevar, pensando que podría comerme el resto más tarde.

—Esto fue... algo... pero me voy a ir. Gracias por el almuerzo. Buena suerte con eso—. Hice un gesto hacia su erección y luego salí de su camioneta.

Sinceramente, me sorprendió que no me hubiera follado. Se sabía que la gente perdía el control de sí misma en el momento en que el veneno de vampiro inundaba su sistema, y él no era solo gente. Era mi pareja potencial. Mi veneno lo golpearía mucho más fuerte que a cualquier otro.

Madd salió de su camioneta y me acompañó a la puerta trasera de la panadería un instante después. —Te estaré esperando aquí cuando salgas del trabajo.

—Por supuesto que lo harás. —Mi voz era plana.

—Con cajas de mudanza —añadió.

—No he aceptado mudarme.

—Tu apartamento está lleno de moho, Love. Pude olerlo incluso antes de que tu amigo abriera la puerta. Mi compañera no vive en un apartamento infestado de moho. Puedes dejarme entrar y ayudarme a empaquetar tus cosas, o puedo romper la maldita puerta y empaquetarlas yo mismo —dijo Madd sin rodeos.

—No soy tu pareja, así que el problema está resuelto —le respondí.

—*Mentirosa* —dijo mi lobo.

Extendí la mano para llamar a la puerta trasera de la panadería, pero antes de que mi puño conectara, Madd me bloqueó.

Su brazo me rodeaba la espalda y su intensa mirada se clavaba en la mía. —Deja tu terquedad por un maldito segundo y escúchame, mujer. Tu apartamento es una mierda, malo para la salud y caro. Tengo más de una docena de casas vacías en el barrio de mi manada que están libres para ti, y rodeadas por el bosque. Tori puede usar el dinero que ahorre para comprar más sangre. Ya nadie tiene que pasar hambre.

Por mucho que no quisiera estar de acuerdo con él, no era una completa imbécil.

Tenía razón, y ambos lo sabíamos.

—Hablaré con Tori y dejaré que ella decida qué hacer —dije, quitando su mano de mi cintura. Me dejó quitarla, pero por lo demás permaneció exactamente donde estaba.

—Me dijiste que querías tu propio espacio.

—En un mundo ideal, lo haría. Pero mi situación no es el mundo ideal de nadie.

Su expresión se ensombreció, pero cuando su mano me acarició la mejilla, no pude evitar cerrar los ojos e inclinarme hacia ella.

Madd me hizo sentir... como si le importara, supongo.

Era una sensación nueva para mí.

—Vamos a resolverlo, amor. Confía en mí.

—¿Quieres que confíe en alguien que ni siquiera sabe disculparse?
—dije, apartando por fin su mano de mi cara y alejándome de él.

—Lo buscaré en Google.

Reprimí un bufido. —Buena suerte con eso.

—Gracias. Parece que podría necesitarlo.

No pude contener la sonrisa.

O la estúpida forma en que se me calentó el pecho al darme cuenta de que no había discutido conmigo, ni intentado convencerme de que estaba equivocada.

Quizá no se había disculpado, pero tampoco me había pedido disculpas por no haberle dicho lo que era cuando nos conocimos.

Finalmente golpeó la puerta trasera de la panadería por mí y se hizo a un lado. —Te veré en unas horas.

No sabía cómo el imbécil había averiguado mi horario, pero no iba a preguntar.

Estaría bien no tener que pasarme el final del día caminando hasta casa o esperando a que Tori salga del trabajo.

7

Love

—Entonces, ¿cómo te fue? —preguntó Tori, apoyada en el fregadero con mis sobras en la mano. Cuando su estómago gruñó justo antes de que terminara mi turno, se las entregué sin pensarlo dos veces. —Tienes mejor aspecto. Vuelves a tener color en las mejillas.

Las dos teníamos hambre, y yo sabía que tenía mucha suerte de haberme alimentado de Madd, aunque aún estuviera intentando aceptar que dependía de él para comer.

—Trajo mi comida favorita, en un vaso de espuma.

—¿Qué?

—Sí. —Suspiré—. Bebí sin preguntar qué era.

—Maldición.

—Sí. —Hice una mueca al recordarlo, aunque mi cuerpo también se calentó un poco en respuesta a ello.

Sabía tan increíblemente bien.

—¿Te lo bebiste todo?

—Hasta la última gota, y más —dije cabizbaja.

—Vaya.

—Sí.

—¿Estaba Mad?

Resoplé.

Sonrió. —Supongo que debería haber sabido la respuesta a eso. ¿Cómo te sientes?

—Mejor de lo que quiero. Mi estómago no ha gruñido ni una vez desde anoche.

—Maldita sea. Estoy celosa.

Le levanté una ceja.

Su sonrisa se amplió. —Al menos un poco celosa. No de la situación, sino de la solución del hambre.

—Bueno, él también tiene una solución para ti. Dice que nos va a mudar a las dos a una casa vacía en las tierras de su manada, nos guste o no. Puedes gastar el dinero que ahorres en *comida*.

Sus ojos se iluminaron. —Pensé que estabas en contra de mudarte por él.

—Lo hacía. No aceptaba un no por respuesta. Y al final, no quiero que pases hambre.

—Si realmente eres su compañera, no dejará que nadie te haga daño —señaló Tori—. Sellar tu vínculo podría ser exactamente lo que necesitamos para asegurar nuestra libertad.

Si nuestro vínculo estaba sellado, nuestras vidas estarían unidas. Matarme a mí lo mataría a él, y viceversa.

Así que sí, definitivamente me protegería.

—Ella tiene razón. Lo más seguro para nosotras es unirnos al hermoso macho —mi loba estuvo de acuerdo—. Y follárnoslo.

—No veo qué tiene que ver el sexo con esta situación.

—Te sientes bien ahora por ello, ¿verdad?

Mi cuerpo se calentó al recordar cómo había usado su cuerpo para excitarme.

Me obligué a centrarme en mi conversación con Tori.

—Aunque sellarlo también me ataría a él para siempre —dije.

—¿No quieres estar atada a tu fuente de alimento permanentemente?
—Tori comprobó—. Pensaría que has pasado suficiente hambre para toda una vida.

Tenía razón.

De todos modos, volví a suspirar. —Lógicamente, sí. Pero no me siento preparada para aceptar un vínculo permanente. Sobre todo, después de lo de ayer en la cárcel. Por lo que aún no se ha disculpado.

Tocaron a la puerta trasera de la panadería y miré el reloj. Llevaba diez minutos de retraso y ya había fichado la salida, pero no tenía prisa por marcharme.

Algo me decía que sabía quién estaba en la puerta.

—Voy a terminar los platos. Ve a empacar tus cosas con el Príncipe Azul —dijo Tori, haciéndome señas para que me fuera—. Envíame la dirección cuando la tengas, y te veré allí.

—Príncipe alarmante sería más exacto —murmuré, cerrando el grifo y quitándome los guantes.

Se rió y se metió otra patata frita en la boca. —Dale las gracias por la hamburguesa. Es lo mejor *que he* comido en meses.

Su guiño me dijo que el énfasis estaba hecho para señalar que lo mejor *que había* comido era Madd.

La miré de reojo y volvió a reírse más fuerte.

Como no llevaba mi bolso, ni nada, me limité a abrir la puerta.

Efectivamente, Madd estaba en la puerta, tenso. Mi bolso colgaba de nuevo de su hombro, pero no pregunté por él. Ya me lo entregaría.

Se relajó mientras sus ojos se movían sobre mí. —Pensé que te habías ido.

—No. Me habrías perseguido.

—Desde luego. Te ves bien —dijo mientras nos dirigíamos a su camioneta—. Comer ayudó.

—Comer siempre ayuda. —No tenía sentido mentir sobre eso.

—Te has terminado la hamburguesa, ¿verdad? —me preguntó mientras me abría la puerta del pasajero.

Me deslicé directamente. —Claro.

Entrecerró los ojos, esperando a mi lado.

—¿Qué es esto? —Alcancé una gran bolsa de la compra que había en la consola central, pero Madd la agarró antes de que pudiera.

—Mis disculpas. Dime la verdad, si la quieres.

Me encontré con su mirada. —No me comí el resto de la hamburguesa. Tori tenía hambre. No dejó casi seco a un hombre lobo dos días seguidos, así que se la di.

Dejó el regalo en mi regazo y miré dentro de la bolsa. —Lo siento, Love. Internet me dijo que debía traer flores, pero esto me pareció más personal.

¿Era... una caja de zapatos?

Saqué la caja y la abrí.

Mis ojos se abrieron de golpe cuando encontré un par de zapatillas casi idénticas a las grises desgastadas que había dejado en su casa, sin las rozaduras, los arañazos y el infierno al que las había sometido su primer dueño.

Saqué una y la estudié, con la garganta hinchada.

Podría haber sido el regalo más considerado que jamás había recibido.

—Gracias —dije.

—Hay más. —Levantó la caja de zapatos, la dejó en el suelo cerca de mis pies y sacó una segunda—. Estos parecían más tuyos. —Sacó un par de zapatos iguales a los que yo llevaba puestos, pero con una peculiaridad. Llevaban clavos metálicos en los talones y las punteras.

Me reí. —Tu test de personalidad debe haber funcionado.

Su sonrisa era victoriosa. —Claro que sí—. Me desató los cordones de los zapatos y me los quitó. —Por cierto, los viejos van al contenedor. Mi compañera no va por ahí con zapatos viejos.

—Tienes un listón muy alto para esta pobre mujer —comenté, aunque mis labios se curvaron mientras movía el pie para ayudarlo a ponérselo.

—Necesitar que esté sana y salva no es un nivel muy alto. La mayoría lo llamaría el mínimo—. Me ató el primer zapato. —De hecho, algunos la llamarían afortunada.

—No creo que ser metida en prisión por su compañero se considere suerte.

Su pecho retumbó infeliz. —Me disculpé, ¿recuerdas? Ya no puedes echármelo en cara.

—Puedo aceptar tus disculpas y aun así guardarte rencor. Incluso si sellamos nuestro vínculo, voy a contar esa historia a cada maldita persona que pregunte.

—Te daré una historia mejor.

—Buena suerte con eso, Madd. —No pude contenerme y le revolví el cabello perfectamente revuelto, y mi loba hizo un ruido de felicidad cuando lo toqué.

Todavía estaba muy excitada.

Me ató el segundo zapato.

—Hemos tenido varias conversaciones, así que, por favor, ¿me devuelves mi bolso? —pregunté, con la mano extendida.

—Si me hablas de algo que sé que no quieres discutir.

Hice una mueca. —Bien.

Me puso el bolso en el regazo y resistí el impulso de abrazarlo.

Fue bueno tenerlo de vuelta.

Rodeó la parte delantera de la camioneta y se sentó en el asiento del conductor. —También he cargado tu teléfono. Por cierto, voy a cambiarlo ahora. Debe tener diez años. Y tú bolso huele a viejo, así que eso será lo tercero.

—Mi bolso es perfecto. Si tuviera orejas, las taparía.

Madd resopló, y no pude evitar una sonrisa.

Esperó a salir a la carretera para hablar de lo que yo había acordado. —Tenemos que discutir el sellado del vínculo.

Mierda.

No pude contener mi mueca. —Directo a lo difícil, ¿eh?

Hizo un ruido de acuerdo. —Mi lobo ha estado paseando sin parar. No estará tranquilo hasta que lo hayamos asegurado. Especialmente después de lo que pasó anoche, necesita la seguridad de que no te vas a escapar.

—¿Qué pasó anoche, es decir, lo de la cárcel?

—Sí.

—Estupendo. —Recosté la cabeza contra el asiento, mirando por la ventanilla. No tenía que preguntar cuáles eran las consecuencias de tener a su lobo agitado; era muy consciente de la incomodidad constante. Era infernal tanto para el humano como para el animal y, si se prolongaba lo suficiente, podía llegar a afectar seriamente a la mente de una persona.

Comprendí la dificultad de primera mano. Por mucho que no me interesara tomar un compañero, no se lo deseaba a nadie.

—¿Hay alguna otra manera de resolverlo? —pregunté.

—La única alternativa real sería irnos a vivir juntos.

Mis cejas se dispararon hacia arriba. ¿"Aparearse o irse a vivir juntos"? Gran lista de opciones, Madd.

Se rió entre dientes. —Lo sé.

—¿Así que a ti tampoco te gusta?

—Oh, me gusta. Sobreviviría a la espera, si mi lobo no estuviera interesado. Pero aun así lo querría.

Suspiré.

No me veía mudándome con él o sellando el vínculo. —Lo decidiré después de salir al bosque y correr. Han pasado meses desde que cambié, así que mi loba se muere por tomar el control.

—Dijiste que pasabas tiempo al aire libre.

—Lo hago. De excursión, ¿recuerdas? En forma humana, cuando tengo la energía para hacerlo. Cambiar de forma requiere mucho más, y si lo hago sin beber sangre, me desmayaré. Mi loba lo entendió, y quedó bastante satisfecha con el senderismo.

Hizo una mueca.

—¿Puede tu loba soportar esperar hasta esta noche por una respuesta?

—Estará bien.

Podía trabajar con eso, ya que no había realmente una alternativa.

—Realmente pensaste que era humana, ¿eh? —pregunté—. O que solo te estaba tomando el pelo.

Se rió entre dientes. —Parecía la única suposición lógica, dado que eras mi pareja potencial. Debes saber que es raro que los sobrenaturales se apareen entre especies diferentes.

Yo no lo había sabido, pero tenía sentido. —Estás decepcionado porque no soy humana, ¿verdad?

Levantó una ceja y volvió a centrarse en la carretera. —¿Decepcionado? De ninguna manera. Conozco a unos cuantos hombres lobo que llevan buscando pareja incluso más tiempo que yo y que siguen solos. Tengo suerte.

¿"Afortunado"? Sabes que los vampiros de todo el mundo matarían por tener la oportunidad de apartarme de ti, ¿verdad?

—Me da la oportunidad de protegerte. ¿Qué más podría pedir un alfa?

Me mordí el labio para no sonreír ante su confianza.

Estacionó delante de mi edificio. Como era de esperar, encontré una gruesa pila de cajas en la plataforma de su camioneta.

Había sobrestimado gravemente la cantidad de mierda que tenía, no es que lo dijera en voz alta.

Ni siquiera teníamos televisión.

Los colchones y la vajilla los habíamos comprado de segunda mano y eran decentes. Aparte de eso, todo lo que teníamos era un sofá de mierda en el que dolía sentarse, algo de ropa y los artículos de aseo más baratos que ofrecía nuestro Walmart local.

Madd cogió unas cajas y una pistola de cinta adhesiva y me siguió escaleras arriba.

Saqué las llaves del bolso y abrí la puerta, dejando que Madd entrara detrás de mí.

—Nada de insultar a mi casa —le advertí.

—Ni *en* sueños. —Su expresión era sombría mientras miraba alrededor de la habitación. No creí que hubiera visto mucho cuando irrumpió la noche anterior. Y probablemente se había aturdido al salir, teniendo en cuenta la cantidad de sangre que le había drenado. —Es incluso peor de lo que pensaba.

Le di un codazo en las costillas y el imbécil ni siquiera gruñó.

Era demasiado grande.

—Sé amable o lárgate —le advertí.

Se quedó callado, aunque su cara delataba todo lo que sentía.

Sobre todo, mucho asco.

Y algo de ira.

No pensé que estuviera dirigido a mí.

Tori y yo no éramos desordenadas. La alfombra era vieja y olía mal, y las paredes estaban amarillentas por el paso del tiempo. Habíamos intentado limpiar las alfombras y fregar las paredes, pero no habíamos hecho mella. Había que rehacerlo todo o arrancarlo.

—Me ocuparé de la cocina —dijo Madd, dando forma a una caja y entregándomela—. Empieza con tu ropa.

Aunque quería discutir, acepté la caja, y saqué mi teléfono para enviar un mensaje de texto a Tori cuando llegué a nuestro dormitorio.

Yo: El lobo de Madd está necesitado. Tengo que sellar el vínculo con él o mudarme.

Ella respondió inmediatamente. Sabía que la panadería solía estar lenta a esas horas, así que no me sorprendió la rapidez de la respuesta.

Tori: Maldito.

Eso no presagia nada bueno para ti.

Yo: Nope.

Tori: Lo bueno es que al menos te da de comer ;)

Si sellas el vínculo por el bien de la libertad, puedes hacer prácticamente lo que quieras, y él seguirá alimentándote...

Pero sellarlo es mucho más permanente que probar el apareamiento yendo a vivir juntos.

Yo: Eres increíblemente útil.

Tori: Es tu vida, Love. Tu elección.

Suspiré.

Yo: Bueno, ahora mismo está recogiendo la cocina. Creo que tiene prisa por salir de aquí.

Tori: ¿De verdad lo culpas? Nuestro apartamento huele fatal.

Yo: Me he estado obligando a ignorar el hedor durante meses...

Tori: Dale las gracias de mi parte. O dale un puñetazo ;P

Mis labios se curvaron en una sonrisa.

Yo: Lo haré.

Frustración aparte, me alegré de la ayuda. Y muy contenta de mudarme a un lugar más agradable.

Así que metí todo lo que tenía en la mitad inferior de la caja y la saqué de la habitación.

—¿Lista para otra? —me preguntó Madd, sin mirar por encima del hombro. Ya estaba revisando el último armario y tenía la caja medio llena.

—No, tengo todo empacado.

—¿En una caja?

—Sí. Vivo la gran vida, como puedes ver. —Señalé el apestoso y poco atractivo apartamento que nos rodeaba.

Dejó caer la última sartén de la caja y se acercó para mirar mis pertenencias. Su pecho retumbó de inmediato con infelicidad. —Dime que estás bromeando.

Cogí la pistola de cinta adhesiva de la encimera. —Estoy bromeando.

—Voy a *matar* a los vampiros de los que escapaste.

Mi estómago se apretó en respuesta a sus palabras. —No vas a hacerles nada. No los queremos cerca de nosotros.

—Esa no es tu decisión.

—El gobierno me matará si descubre lo que soy. Si estamos unidos, eso significa que tú también morirás. Eso hace que sea mi decisión.

—Eres mi compañera. Tengo derecho a vengarme de los que te han hecho daño. Tú no pediste ser lo que eres, y nadie te castigará por ello. Me aseguraré de ello.

Le dediqué una sonrisa amarga. —¿Alguna vez has sido un lobo de sangre?

—Por supuesto que no.

—Entonces no tienes ni idea de lo que la gente nos hará.

—¿Has conocido a un antiguo hombre lobo alfa con conexiones en todo el mundo, Love?

Madd me tomó desprevenida con la pregunta. —No hasta ahora, supongo.

—Exactamente. Todos en todas las comunidades de hombres lobo saben quién soy. Si alguien viene por mí, viene por todos nosotros. Eres mi compañera, cazarte a ti es cazarme a mí. Todos en nuestra sociedad lucharán por ti, porque eres mía.

—¿Por qué querría un compañero que no respeta lo que yo quiero?
—respondí, esquivando por completo su argumento.

Parpadeó.

—Si alguna vez tomo pareja, elegiré a alguien que me escuche. Alguien que me deje llevar la iniciativa cuando no entienda algo tan bien como yo, y que no tome las riendas en una situación que claramente debería decidir yo.

Él parpadeó de nuevo.

Cerré mi caja con cinta adhesiva y dejé la pistola en la encimera para Tori. Quedaban algunas cajas para ella, pero solo necesitaría una. —Voy a llevar mis cosas a tu camioneta.

Lo cogió antes de que yo pudiera, y luego apiló encima la caja abierta de la cocina. —Lo tengo.

—Genial. —No forcé una sonrisa.

Estaba demasiado cansada.

—*Tenemos que correr* —dijo mi lobo.

Tal vez tenía razón. De una forma u otra, definitivamente sentía que necesitaba un descanso de mi nueva alma gemela.



8

Love

Madd estaba tranquilo de camino al vecindario de su manada. Yo también lo estaba, después de conseguir la dirección de la casa en la que Tori y yo íbamos a vivir potencialmente, y enviársela.

Apoyé la frente en la ventana de cristal y dormité un poco. Después de una noche en vela, necesitaba descansar.

Cuando giró por una carretera en las afueras de la ciudad, probablemente a veinte minutos de mi casa, abrí los ojos sombríos y miré a mi alrededor.

El vecindario de Madd era muy diferente durante el día.

Cada casa era bonita a su manera, todas formaban unos rectángulos enormes con extensiones monstruosas de hierba espesa y verde en el centro. Había docenas de casas, todas tan separadas entre sí que todas tenían su propia intimidad y unas cuantas hectáreas de terreno.

Nunca había visto nada igual.

Reconocí la casa de Madd cuando estacionó delante. Estaba escondida en el rincón más alejado del vecindario, con la parte trasera de su casa mirando al bosque. Estacionó en el garaje y dejó mis cajas en la parte trasera de su camioneta cuando me llevó dentro.

—Si necesitas descansar, el sofá está abierto. —Señaló hacia él—. O mi cama, por supuesto. No hay una de repuesto en ninguna de las habitaciones. Nunca he necesitado una.

—Estoy bien, gracias —dije, mirando su espacio con ojos nuevos.

Todo estaba hecho en colores neutros y naturales que me recordaban al bosque. Era relajado, y eso me encantó. Los muebles parecían cómodos y bonitos. Había grandes ventanas por todas partes que daban a los árboles que rodeaban la propiedad y al bosque de atrás.

Ver los árboles me hizo añorarlos.

Mi lobo, incluso más que yo.

—Voy a cambiarme —le dije, dirigiéndome hacia la puerta trasera.

—Perfecto. —Madd no se molestó en pedir permiso para acompañarme, simplemente me siguió por la habitación.

No intenté iniciar una conversación con mi loba sobre no flirtear con el de Madd. Se iba a poner en su contra preguntara lo que preguntara, y era tan libre de hacerlo como yo de poner distancia entre nosotros.

El lobo de Madd estaría igual de encima de ella, si no más, así que el flirteo no parecía gran cosa. No podían sellar el vínculo sin el consentimiento de ambos, así que no tomaría mi decisión por mí ni nada por el estilo.

Salimos por la puerta trasera e inhalé profundamente.

El bosque olía increíble.

Como pinos, lluvia, y...

Madd.

Un escalofrío de magia recorrió mi espina dorsal mientras mi loba se abría paso.

Me quité la ropa rápidamente para no perderla al cambiar de ropa. Me costó un esfuerzo no dejarme mirar a Madd mientras hacía lo mismo a mi lado, pero era lo bastante fuerte como para soportarlo.

Otro escalofrío me recorrió, y mi cuerpo cambió a medida que mi loba se apoderaba de mí.

Se sacudió el pelaje, estiró las piernas y las patas antes de mirar a su lado.

Un enorme lobo rubio oscuro estaba sentado sobre sus ancas junto a ella, observándola.

Esperando, también.

Con la misma mirada intensa que tan a menudo llevaba su humano.

—*Hola, amigo* —ronroneó mi lobo, dando pasos lentos hacia él.

Bajó un poco la cabeza. —Hola, Love. Estás absolutamente impresionante.

Se pavoneó. —*Lo sé.* Tras llegar a su lado, comenzó a caminar lentamente en círculo a su alrededor. Él permaneció donde estaba, esperando con confianza su juicio.

El ronroneo de su pecho aumentaba con cada paso. —*Ohh, eres preciosa.*

Su pecho retumbó de satisfacción, y cuando ella se acercó a su lado, él no dudó en rozarla.

—*¿Eres rápido?* —preguntó.

—*He sido el alfa durante más de un siglo. Por supuesto que soy rápido.*
—*Volvió a frotarse contra su costado, un poco más fuerte.*

—*¿Más rápido que un vampiro?* —*Su voz se volvió juguetona.*

Sus labios se estiraron en una sonrisa lobuna. —*Corre hacia mí y lo descubrirás.*

Ella le devolvió la sonrisa con la suya y se adentró en el bosque.

Pasaban horas juntos en el bosque, haciendo carreras, caminando mientras se frotaban los costados, luchando y simplemente disfrutando de su tiempo en la naturaleza.

Hacía demasiado tiempo que mi loba no tenía la oportunidad de ser simplemente un lobo.

Me quedé callada, dejando que se divirtiera con su compañero. Yo también amaba el bosque, y tenía mucho que considerar.

Es decir, Madd y yo.

Me obligué a pensar en cómo sería mi vida con las dos opciones que me había dado.

La opción A era sellar el vínculo, por supuesto. Suponiendo que lo selláramos, estaríamos unidos permanentemente, pero podríamos vivir separados. Sabía que algunos tipos de sobrenaturales físicamente no podían vivir lejos de sus parejas en los primeros años después de que se formara su vínculo, pero no era así para los vampiros. Tampoco creía que lo fuera para los hombres lobo.

Los vampiros dependían de sus compañeros para obtener sangre, y las mitades animales de los hombres lobo nos obligaban a vernos con bastante frecuencia, pero ese era el alcance del vínculo hasta donde yo sabía.

Apenas nos conocíamos, y mi loba ya me quería cerca de Madd constantemente.

Podría vivir mi propia vida, en mi propia casa, si la selláramos. Pero mi loba me empujaba constantemente hacia Madd. Nunca estaría satisfecha viviendo lejos de él; le había disgustado que se fuera cuando empecé a trabajar, y de nuevo después de que bebiera de él.

Así que vivir con él era sin duda la mejor opción.

Si no sellábamos el vínculo, podría evitar que las cosas se pusieran demasiado intensas. Podríamos vivir nuestras propias vidas como compañeros de piso, lo cual era mucho más manejable que ser compañeros y vivir separados de él.

Con nosotros durmiendo en la misma casa, mi loba estaría tranquila. Aceptaría la distancia emocional, porque sabría qué íbamos a casa con Madd. Y yo trabajaba tanto que podría evitarlo la mayor parte del tiempo, esperaba.

Me había traído comida, pero tenía un trabajo. Era bombero y paramédico, y me había dado la impresión de que trabajaba mucho cuando hablábamos de nuestros trabajos. Estaría demasiado ocupado para darme de comer todo el tiempo.

Eso definitivamente me ayudaría a evitarlo más completamente.

Me decidí, elaborando lentamente los entresijos de mi plan mientras mi loba corría con el de Madd.

Tenía esto en la bolsa.

Iba a ser muy buena evitando a mi compañero.

Mi loba se acurrucó contra el de Madd durante un minuto cuando volvimos a su patio. Él también se frotó contra ella, sin prisa por soltarla. Pero, después de unos minutos, finalmente se apartó y se movió.

La magia se sentía bien, rodando sobre mi cuerpo y estirando ligeramente mi piel.

En lugar de moverse, el lobo de Madd se acercó a mi lado y me acarició la cadera desnuda. No pude evitar hundir los dedos en su pelaje. Era increíblemente suave y, cuando le rascaba, se acercaba más.

Seguí frotándole detrás de las orejas mientras me dirigía a su casa. Gran parte de la energía que había tenido antes había desaparecido. Tenía hambre y, por una vez, no sabía si tenía hambre de comida o de sangre.

Era extraño, sin embargo, intentar hacerme a la idea de que iba a vivir en la preciosa casa que tenía delante.

Yo era una niña cuando murió mi familia. Cuando murieron, los vampiros me "adoptaron" y siempre tuvieron dinero. Vivíamos en mansiones extravagantes que parecían prisiones. Las niñeras a las que pagaban por cuidarnos eran bastante agradables, pero dejaban claro que nos consideraban una propiedad, no personas.

Había habido docenas de chicas conmigo y, aunque nos habíamos convertido en una familia, nunca había tenido un lugar al que considerar *mi hogar*.

Perderlos a todos excepto a Tori y Sienna solo había empeorado las cosas.

¿Sería capaz de sentirme a gusto en casa de Madd?

Solo el tiempo lo dirá.

Cogí mi ropa y mis zapatos del porche.

Cuando abrí de un tirón la puerta trasera, Madd por fin se movió. Su pecho me rozó la espalda cuando se enderezó hasta alcanzar su estatura máxima, y aspiré un suspiro.

Su piel desnuda se sentía increíble contra la mía.

Forzándome a continuar como si no me afectara su presencia, entré en la casa y me vestí rápidamente. Me dio intimidad, permaneciendo en el porche mientras él también volvía a vestirse.

Mi mirada se detuvo en mis zapatos nuevos mientras me los volvía a atar. No pude evitar que mis labios se curvaran.

Eran adorables.

—Mi lobo está mucho más tranquilo ahora. Gracias por dejar libre a la tuya —dijo Madd cuando entró dando zancadas.

—Me sentí bien al cambiar —admití.

—No puedo imaginarme estar atrapado en una forma durante seis meses.

—Bueno, sobreviví. —Después de un momento, añadí—, Tori debe haber movido sus cosas en este momento. Tengo que ir a verla.

—Necesitas *comer*.

—Ella también.

—Recogeremos comida para ella también.

No podría discutirlo exactamente.

Así que dejé que Madd me llevara hasta su camioneta, donde me senté obedientemente en el asiento del copiloto. Su música me relajó los hombros y me apoyé cómodamente en el asiento que ocupaba. Cerrando los ojos, dejé que mi mente volviera a la decisión que había tomado.

La idea aún me revolvía el estómago, pero era la mejor opción en la situación en la que me encontraba.

—¿Qué piensas de sellar el vínculo ahora? —preguntó Madd.

Si no incluía a mi loba en el escenario, esa era la mejor opción. No sabía lo suficiente sobre ella como para entender cómo reaccionaría, así que probablemente pensó que me decantaría por sellar el vínculo antes que compartir un hogar.

—Preferiría que nos fuéramos a vivir juntos. —Mantuve la mirada en la ventana, a pesar de la oscuridad del exterior. No quería hacer contacto visual con Madd, sobre todo.

Era demasiado atractivo para mi bien, y si me encontraba con su mirada, podría darse cuenta de que pensaba tratarlo como a cualquier otro compañero de piso.

Nada de besos.

Nada de acurrucarse.

Definitivamente nada de sexo.

Madd tardó un minuto en responder. —De acuerdo.

Lo había tomado desprevenido con mi decisión.

—¿Por qué? —preguntó.

—Mi loba me empujaría a estar cerca de ti de todos modos. Podría hacer la vida más fácil mudándome. Y si terminamos siendo incompatibles, no sellar el vínculo hará que sea mucho más fácil separarnos.

Su agarre al volante se tensó.

Yo no habría notado la reacción si hubiera estado mirando su cara en lugar de literalmente a cualquier otro sitio.

—Somos compatibles.

—¿Necesito recordarte lo de anoche?

—Si te refieres a la forma en que congeniamos en el bar antes de pasar una hora coqueteando y cocinando juntos, sí, definitivamente lo recuerdo. Si te refieres a lo otro, ya me he disculpado por ello. Está en el pasado. ¿Necesitas una recapitulación?

Se *había* disculpado.

Y *habíamos* congeniado y flirteado como locos. Había sido juguetón y divertido.

—Lo recuerdo.

Dejó escapar un largo suspiro y su mano se posó en mi muslo.

Se me hizo un nudo en la garganta.

Su agarre posesivo se sentía bien. Realmente bien.

—¿Estás completamente seguro de que vas en serio con todo esto? —le pregunté, sintiéndome ligeramente... bueno, vulnerable.

Había perdido casi todo y a todos los que me importaban. Mi vida había sido un ataque de dolor seguido de otro, hasta que Tori y yo escapamos. Desde entonces, finalmente tuve la oportunidad de vivir.

Tener valor también fuera del sabor de mi sangre.

Me había vuelto condenadamente buena en mi trabajo y disfrutaba dejándome la piel por ello. Eso me había hecho sentir mejor de lo que jamás hubiera imaginado.

Madd estacionó en el estacionamiento del restaurante y se giró para encontrarse de frente con mi mirada.

THE ART OF AVOIDING YOUR WEREWOLF

Mi cuerpo se calentó bajo el calor de su atención. El hombre era siempre tan *intenso*.

—¿Sabes cuántas veces en mi vida le he comprado un par de zapatos a una mujer, Love?

Mi cara también se calentó. —No.

—Una vez. Hoy. Estaba como un maldito loco en esa zapatería, comparando los zapatos que te habías dejado en mi casa con unos nuevos. Los humanos en la tienda actuaron como si no me estuvieran tomando fotos para publicarlas en sus malditas páginas de redes sociales todo el tiempo que estuve allí. Si no fuera en serio, no habría hecho eso por ti. Me preocupo por mi manada, pero no *compro* para ellos.

Sin duda había oído a la gente cotillear sobre los alfas en el tiempo que llevaba viviendo en Wildwood, pero no había pensado en ello de ese modo.

Era básicamente una celebridad en la ciudad. Demonios, en gran parte del mundo también.

La gente sabía quién era y lo reconocía.

Pero era un antiguo alfa...

¿De verdad había ido a una zapatería y se había pasado el tiempo comparando mis zapatos de mierda con los nuevos?

—Entonces seguiremos con mi plan de irnos a vivir juntos, supongo —dije.

Hizo un ruido de acuerdo. —Guardaremos tus cosas en mi casa después de ver a tu amiga.

—¿La casa en la que se aloja está amueblada?

—Sí, hice que mi manada se encargara de eso durante la noche. ¿Qué quieres comer? ¿Y qué le gusta a Tori? —preguntó.

—Comeremos cualquier cosa. Lo que sea más barato.

El ceño fruncido que me puso me dijo que no estaba de acuerdo con ese plan. —Entra y elige lo que quieras. Me importan un bledo los precios.

Madd salió de la camioneta y me desabroché el cinturón a regañadientes. Me abrió la puerta antes de que pudiera hacerlo yo misma y me cogió la mano para ayudarme a bajar sin ofrecérmelo ni pedírselo.

De todos modos, agradecí el gesto.

—La gente se quedará mirando. Ignóralos —me dijo, separando mis dedos con los suyos, gruesos y fuertes, mientras caminábamos hacia la entrada.

—¿Tienes alguna amante desechada de la que debería preocuparme? —pregunté.

Resopló. —No.

Eso fue todo lo que obtuve de él.

Muy útil.



9

Love

Madd me sujetó la puerta, manteniendo su agarre en mi mano y permaneciendo cerca detrás de mí. Aunque quería preguntarle cuántas de sus acciones eran posesivas y cuántas eran naturales, no lo hice.

Había una docena de grupos esperando a sentarse, y aspiré el delicioso aroma del pan fresco y la carne cocinándose mientras Archer me guiaba junto a todos los demás.

—Hola, Alfa —sonrió la anfitriona, con sus hermosas y bronceadas mejillas enrojecidas al verlo.

Mi loba gruñó suavemente en mi pecho.

Le agarro la mano con más fuerza.

—Tenemos que hacer un pedido para llevar —dijo, sin devolverle la sonrisa.

Su expresión se iluminó de todos modos. —Perfecto. Puedo traerlo aquí mismo.

Mi agarre se tensó más, y Madd me apretó ligeramente la mano. No estaba segura de si intentaba decirme que dejara de cortarle la circulación o que estaba allí conmigo, no con ella.

Tal vez ambas cosas.

Hizo su pedido sin mirar el menú y leí rápidamente el que estaba en la pared. Elegí dos cosas completamente diferentes, pensando que Tori y yo podríamos compartir ambas y así probar más comida. Madd pagó sin pedir el total, y le devolvió la tarjeta un momento después.

—De acuerdo, solo serán unos minutos. —La anfitriona nos señaló alegremente hacia los bancos llenos de gente que esperaba.

Luché contra una mueca al verlo.

Realmente no quería acurrucarme entre Madd y un desconocido, y como había hombres a ambos lados del pequeño hueco que podía ver, probablemente lo enojaría.

En lugar de arrastrarme hasta el pequeño hueco, Madd me llevó hasta el extremo más alejado del banco. La mayoría de la gente tenía al menos parte de su atención puesta en él, sino toda, así que no levantó la voz cuando dijo,

—Mi compañera y yo tenemos que sentarnos aquí si no quieres que estalle una pelea.

Hubo una pausa y luego todos hicieron sitio.

No *mucho* espacio, teniendo en cuenta lo grande que era Madd, pero aun así. Espacio.

Se sentó sin vacilar y aspiré con fuerza cuando me dejó caer sobre su regazo. Apoyé la espalda en su pecho y la cabeza bajo su barbilla.

Es era ridículamente cómodo.

Mi maldita loba ronroneó y mi pecho retumbó un poco.

—Lo siento —murmuró Madd.

—¿Era la anfitriona una amante despechada? —le susurré, girando la cabeza mientras él inclinaba la suya hacia mí. Con suerte, nadie más nos oiría hablar.

—No. Te lo dije, no hay amantes despechadas.

—¿Entonces por qué te disculpas?

—Las mujeres humanas coquetean conmigo con frecuencia. Te incomodaba, así que me disculpé.

Oh.

—No es culpa tuya que seas tan condenadamente guapo —le dije, apartándome de él de nuevo.

Volvió a apoyarme la barbilla en la parte superior de la cabeza, con una presión tan ligera que resultaba cómoda. Definitivamente, no era dolorosa.

Supuse que era considerado por su parte disculparse, aunque no hubiera hecho nada malo.

Había dicho antes que no había hecho ningún anuncio sobre si yo era su pareja o no, pero claramente, eso había cambiado.

Se había corrido la voz y ya no había vuelta atrás.



Esperamos en el banco y, por mucho que no quisiera, disfruté muchísimo. El contacto físico era reconfortante, y el cuerpo de Madd se sentía ridículamente bien contra el mío.

Él era cálido y fuerte, con su corazón latiendo constantemente contra mi espalda.

Podría acostumbrarme a eso.

La anfitriona nos trajo la comida demasiado pronto, todavía con la misma sonrisa brillante mientras se la entregaba a Madd sin pestañear. —Felicidades por encontrar a tu pareja, por cierto.

—Gracias —respondí por él, incapaz de resistirme. La sonrisa que le devolví era casi tan brillante como la que ella llevaba. —Llevo *años* esperándolo.

Mi irritación era demasiado fuerte para reprimir mi sarcasmo.

Parecía un poco desconcertada por la forma en que había irrumpido en su conversación coqueta.

Madd me arrimó más a su lado. —Vamos, Love.

—Aww, es un apodo muy dulce —dijo finalmente, pegando su sonrisa de nuevo.

—Me llamo Lovene, así que en realidad no lo es —dije por encima del hombro, mientras Madd me acompañaba fuera del restaurante—. Y deja de coquetear con mi compañero.

Las puertas se cerraron antes de que pudiera pronunciar la última palabra.

Cuando levanté la mirada hacia Madd, estaba sonriendo. Casi parecía que el muy imbécil estaba intentando no reírse.

—Imbécil —murmuré, mientras me llevaba hasta la puerta del copiloto y me ayudaba a entrar.

Me abrochó el cinturón de seguridad con la mano libre, como si yo no pudiera hacerlo sola, y me puso la enorme bolsa de comida en el regazo.

Su mano de me acarició la mejilla y su sonrisa fue sustituida por una expresión de ligera felicidad. —Eres ardiente cuando te pones posesiva.

—¿Y tú no?

Se rió entre dientes. —Letal sería más exacto.

Es bueno saberlo.

Rodeó la camioneta, ocupó el asiento del conductor y arrancó el motor.

—¿Así que cuando los vampiros vengan a buscarme, debo fingir que coqueteo con ellos y tú los matarás por mí?

Sus ojos brillaron. —Si flirteas con un vampiro, te ataré a mi cama hasta que olvides por qué te molestaste en mirar a ese bastardo.

—¿Cómo encarcelarme me haría olvidar por qué miré a un vampiro que quiere capturarme y usarme como su bolsa de sangre personal?

—Estarías desnuda. Y experimentando muchos, muchos orgasmos.

Parpadeé, mi cuerpo se calentó. —No puedes tenerme cautiva y follarme al mismo tiempo.

—Usaría mi boca y mis dedos. Y alimentándote con mi sangre, así que el tacto sería muy bienvenido.

Maldito sea mi cuerpo por trabajar tan bien para él en su improbable escenario.

—Estarías dolorosamente duro —contraataqué finalmente—. Durante días y días. Probablemente semanas.

—Estoy entrenando ahora mismo. Estaré listo.

Resoplé. —No estás duro en este momento.

Levantó una ceja y no dijo nada.

—No estás duro ahora... ¿verdad?

—Sé cómo puedes averiguarlo.

El calor de mi cuerpo se encendió con sus palabras.

Una parte de mí quería ignorarlo. La otra parte quería hacer un comentario ingenioso.

La mayor parte de mí solo quería aceptar lo que claramente era un reto.

—Hazlo —susurró mi lobo.

La zorra cachonda nunca dejaría de animarme.

Y por una vez, no estaba segura de querer que parara.

Así que, tras un momento de vacilación, extendí la mano por la consola de la camioneta y presioné ligeramente sobre la polla de Madd. Sus pantalones no cedían mucho, pero desde luego no podían ocultar la gruesa erección de mi mano.

Mierda, realmente *estaba* duro.

—Me excita cuando eres posesiva —dijo—. Y cuando no lo eres.

—Entonces... ¿todo el tiempo? —No aparté mi mano de él. No estaba segura de poder hacerlo.

—Sí.

—Lástima que anoche no me follaras como yo quería —dije, y él palpitó contra mi mano.

—Yo era un maldito imbécil.

El aroma de la comida en mi regazo era bueno, pero teniendo en cuenta cómo olía Madd, no le llegaba a la suela del zapato.



Fuimos en silencio de vuelta a las tierras de su manada. Cuando llegamos, estacionó delante de una casa en algún lugar al final de la calle de la suya. Estaba demasiado oscuro para ver exactamente lo lejos que estaba.

Me desabroché el cinturón y, antes de que me diera tiempo a agarrar la puerta, él la abrió y me cogió la comida y la mano.

Mis dedos estaban entre los suyos cuando bajé de la camioneta, y solo los soltó el tiempo suficiente para cerrar la puerta del pasajero antes de volver a cogerlos.

Cuando deslizó sus dedos entre los míos, mi cuerpo se calentó.

Quizá me gustaba tomarlo de la mano.



Tori abrió la puerta instantes después de que llamáramos, con el rostro iluminado y la mirada alegre.

—¡Eh! —Adelantándose, me rodeó con sus brazos y me apretó con fuerza—. ¿Te he dicho alguna vez que te quiero?

—No con la frecuencia suficiente —bromeé.

Me soltó, sonriendo. —Bueno, te quiero. Y a tu nuevo compañero. Y a mí nueva casa—. Me tomó de la mano y me metió dentro. —¿Eso también es comida? ¿Me has traído comida?

—Lo trajo Madd —corregí.

—Bueno, gracias. Soy oficialmente una fan —le dijo, sonriéndole también a él.

Intenté no irritarme con ella por ser juguetona con él. Solo estaba siendo amable y hablaba conmigo tanto como con él.

Pero hombre, la posesividad era irreal.

Madd llevó la comida a la cocina mientras Tori me daba un rápido recorrido por el lugar. No era una mansión, por suerte, aún sería demasiado pronto si no volviera a ver una, después de haberme convertido, pero era una casa agradable con mucho espacio. Los muebles no eran nada del otro mundo, pero parecían resistentes y cómodos, lo cual era más que suficiente para nosotras.

—Es perfecto —le dije, mientras nos deteníamos en el dormitorio principal que iba a ser suyo.

—Lo sé. Me dio otro abrazo rápido y feroz. —¿Estás segura de que estás bien para mudarte con él?

—Lo estoy haciendo. No es como si pudiera hacerme daño—. Puse los ojos en blanco y ella sonrió. —Cuanto más aprendo sobre el apareamiento con un hombre lobo, más segura estoy de que es seguro estar con él. Aunque me odie, no puede hacer nada al respecto. El destino nos unió. Parece que no hay posibilidad de que se aleje de mí ahora.

—¿Qué tan malo sería si dijera que me alegro de que seas tú y no yo?

—No está mal. Solo honesta. Me sentiría igual en tus zapatos.

Hizo un gesto de asentimiento y bajamos juntas las escaleras.

Madd estaba hablando por teléfono cuando llegamos, con el ceño fruncido. Su comida estaba intacta, aunque los tres recipientes para llevar estaban sobre la mesa. Las tapas seguían cerradas, manteniendo el calor.

Su frente se alisó cuando su mirada se posó en mí. Se paró el tiempo suficiente para agarrarme por la cintura y subirme a su regazo.

THE ART OF AVOIDING YOUR WEREWOLF

Mi cuerpo se calentó cuando me senté a horcajadas sobre su rodilla sin querer, con su erección gruesa y dura contra mi trasero. La postura era muy distinta a la que había adoptado en el restaurante, cuando ni siquiera había sentido su dureza.

La expresión de Tori era divertida mientras abría la caja de comida que tenía delante y babeaba su contenido. Madd abrió primero la mía, seguida de la suya.

—Tengo manos —dije.

—Ya me he dado cuenta. —Me entregó el tenedor y el cuchillo de plástico que habían venido con la comida.

Aunque quería poner los ojos en blanco, los acepté.

—Vi las fotos de ustedes dos en el restaurante —comentó Tori—. Ya están por todas las redes sociales.

Mis cejas se alzaron. —¿En serio? —Madd me pasó su teléfono y vi un hilo de texto con la etiqueta—. "Manada Wildwood".

Había media docena de fotos, en las que parecíamos increíblemente acogedores. Como... increíblemente acogedor.

La forma en que su mano agarró la mía, y mi hombro rozó el suyo.

La forma en que me abrazaba, con sus brazos a mi alrededor.

Me desplazé por los mensajes y mis labios se curvaron hacia arriba sin mi permiso ante todas las respuestas a las fotos:

Maldita sea, eso se ve cómodo

Bastardo con suerte

Al menos por fin lo ha anunciado

Me dieron escalofríos viendo el video

Lo mismo

Una de nosotras debería haber salido con el alfa mientras tuvimos la oportunidad.

¡Felicidades!

Espero que me envíe algo de su encanto para encontrar pareja.

De acuerdo.

Nos alegramos por ti.

Espero que mi compañero esté tan entusiasmado con nuestro vínculo como lo está el tuyo.

Su posesividad era condenadamente caliente. Se agradecida, mujer.

El alfa está sonriendo en una de esas fotos.

¿dónde?

A alguien le molesta la imagen.

El mundo debe estar acabándose

O simplemente está obsesionado con ella

Había muchos más.

Tenía razón. Eran totalmente una gran familia odiosa.

—¿Dónde está el vídeo? —le pregunté.

Se desplazó más arriba y pulsó el enlace de un mensaje.

—Hace calor —dijo Tori, sonriéndome todo lo que podía con la boca llena de pasta. Estaba obsesionada con la pasta, así que le había comprado una con filete. Mi comida era una especie de plato de pollo bañado en salsa y queso, así que esperaba que fuera igual de increíble.

Miré la pantalla del teléfono mientras mis labios se curvaban al oír algo que decía Madd. Me rodeaba con los brazos y me agarraba con firmeza mientras estábamos sentados en el rincón más alejado.

Nos levantamos al cabo de unos minutos, y la feliz anfitriona le entregó a Madd una bolsa, ignorándome por completo. —Felicidades por encontrar a tu pareja, por cierto.

—Gracias —le dije, sonriendo dulcemente—. *Hace siglos* que lo espero.

Su frente se frunció.

Madd me tiró más cerca, su agarre apretado y posesivo. —Vamos, Love.

—Aww, ese es un dulce apodo. —La anfitriona trató de recuperarse, sonriendo de nuevo.

—Me llamo Lovene, así que en realidad no lo es —dije, mientras Madd me acompañaba hacia las puertas—. Y deja de flirtear con mi... —las puertas se cerraron antes de que saliera la última palabra, aunque aún se podía oír mi amortiguado —¡compañero!

Y a través de las puertas de cristal, se podía ver a Madd sonriéndome.

El vídeo terminó e hice una mueca, dejando el teléfono sobre la mesa. —Si los vampiros no sabían dónde estábamos, ahora sí.

La sonrisa de Tori se desvaneció.

—Voy a presentarte a la manada esta noche — me recordó Madd—. Y decirles lo que eres, para que podamos mantener a las dos a salvo.

Tori enarcó las cejas. —No creo que sea una buena idea.

—Es la única opción —dijo Madd sin rodeos—. La manada está en peligro si nadie sabe quién eres y por qué estás aquí. Cuanto más Love esté en las redes sociales, mejor, porque necesitas gente de tu lado. El clan

que te creó tiene dinero, lo que significa que tienen conexiones. Y si tienen conexiones, intentarán usarlas para recuperarte.

—Nadie se pone del lado de los lobos de sangre —dijo Tori—. Nos lo metieron en la cabeza todos los días desde que éramos niñas. Nadie se pondría de nuestro lado. Nadie nos daría una vida normal.

—Querían controlarte —dijo Madd—. ¿Por qué no iban a mentir para hacerlo?

Parpadeé.

Nunca lo había pensado: las advertencias de que todo el mundo nos odiaría y nos perseguiría, y el hecho de que querían que cumpliéramos.

La cara de Tori me dijo que ella tampoco.

—¿Qué hacemos entonces? —preguntó.

—Conoces a la manada esta noche, así que te das cuenta de que te cubrirán las espaldas.

Por fin le di un bocado a mi comida. Estaba tan buena que mis ojos se cerraron por un minuto. —Si no hay otra opción, me reuniré con ellos.

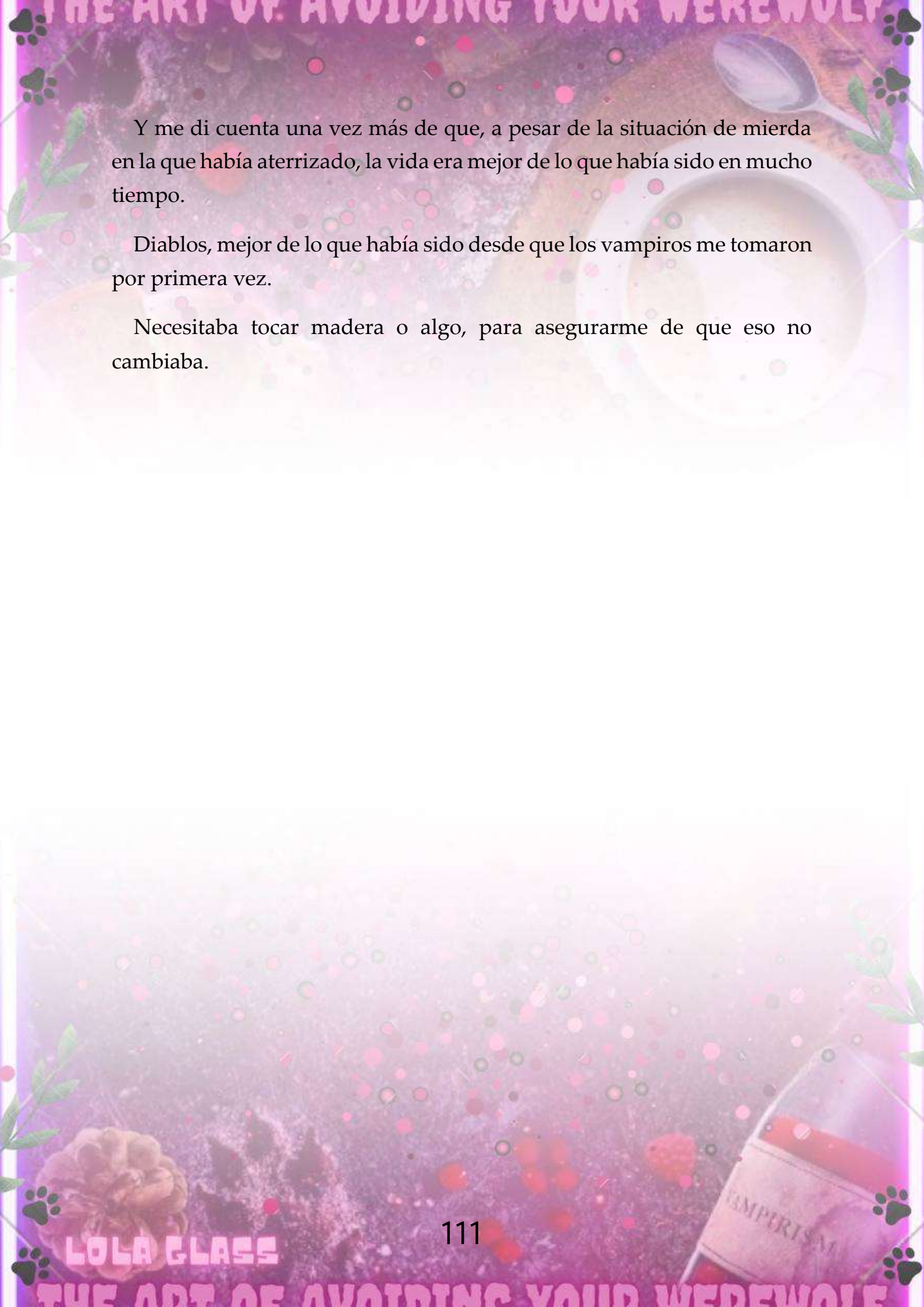
—Yo también. —Tori estuvo de acuerdo, su voz un poco triste—. Me estoy rociando de perfume por si acaso mi pareja potencial está allí.

—La posibilidad de que dos lobos de sangre encuentren pareja en mi manada es altamente improbable. El destino puede estar borracho a veces, pero tiene un equilibrio —dijo Madd.

—No me interesa probar esa teoría con mi futuro. —Tori dio otro mordisco.

No podía culparla por eso. Si yo fuera ella, habría hecho lo mismo.

Al meterme otro bocado de pollo en la boca, volví a cuestionarme todas mis decisiones pasadas...

The background of the page is a vibrant purple with scattered pink and white confetti. In the upper right, there is a white bowl filled with a light-colored soup, with a silver spoon resting on its rim. To the left of the bowl, a pinecone is visible. The entire page is framed by a decorative border featuring green leaves and black paw prints.

Y me di cuenta una vez más de que, a pesar de la situación de mierda en la que había aterrizado, la vida era mejor de lo que había sido en mucho tiempo.

Diablos, mejor de lo que había sido desde que los vampiros me tomaron por primera vez.

Necesitaba tocar madera o algo, para asegurarme de que eso no cambiaba.



10

Love

Bajamos unas cuantas casas antes de colarnos por un arco liso que, según Madd, conducía al lugar donde se reuniría su manada. Toriapestaba a perfume con tanta fuerza que casi me lloraban los ojos, pero me sonreía cada vez que me daban arcadas al olerla.

Algo me decía que iba a llevar *mucho* perfume en un futuro próximo.

Se había bebido las dos bolsas de sangre que habíamos guardado antes de salir, sabiendo que necesitaría cambiar.

Vimos a muchas otras personas caminando desde distintas partes del vecindario, y muchas de ellas nos saludaron o sonrieron al vernos. La mayoría eran hombres, y menos de una cuarta parte, mujeres.

Gran parte de la manada ya estaba esperando en el bosque cuando llegamos, y la gente seguía llegando.

Madd me llevó al frente de la multitud con su mano en la parte baja de mi espalda. Todo el mundo parecía mirar hacia el bosque, y en esa dirección me llevó.

Los hombres reunidos nos dejaron espacio más que suficiente, y la multitud se separó ampliamente.

Estaba bastante segura de que la distancia era por el bien de Madd, teniendo en cuenta su advertencia sobre ser letal cuando se ponía posesivo.

Tori nos siguió por detrás y escuché a varios hombres toser ante el espeso olor que la seguía. Tuve que mordirme la mejilla para no sonreír cuando lo hicieron. Conociéndola, no se molestaba en reprimir esa sonrisa.

Cuando por fin llegamos al frente de la multitud, Madd nos giró de modo que quedáramos de espaldas a los árboles. Me rodeó la cintura con el brazo y permaneció allí, estrechándome contra él.

Ya había otros hombres allí. Reconocí de inmediato a uno de ellos como Bauther, que había aprendido que era el beta de Madd. El beta era la mano derecha del alfa, y los ejecutores respondían tanto ante el alfa como ante el beta.

Bauther asintió con la cabeza, carraspeando incómodo.

Tori resopló suavemente y me mordí la mejilla con más fuerza.

—¿Qué hacemos? —preguntó a Bauther, que estaba a su lado.

—Déjenos hablar a nosotros —dijo Bauther.

—¿Quieres que te deje hablar a ti también? —Murmuré a Madd, mientras me acercaba. Su agarre posesivo en mi cintura definitivamente no estaba disminuyendo.

—Sí. La manada me conoce y confía en mí. —Sus labios rozaron mi oreja y traté de no estremecerme.

Era *definitivamente* más atractivo de lo que podría considerarse saludable.

Esperé donde estaba mientras se iban filtrando más y más cambiar. Cuando el flujo se hubo calmado en su mayor parte, Madd alzó por fin la voz.

—Manada de Madden —dijo, su voz se elevó por encima de la multitud. Un alfa podía mantener a sus lobos algo controlados con la magia de su papel, pero era magia instintiva, no una que realmente pudiera manipularse—. Les presento a mi compañera, Lovene Hansen. Como ya habrán deducido, Lovene es panadera, y vivía en las afueras de la ciudad con su mejor amiga, Tori. —Señaló a Tori sin mirarla. Por el rabillo del ojo, la vi saludar con la mano.

Los ojos de algunos hombres brillaron un poco.

Probablemente la miraron y pensaron: —POTENCIAL COMPAÑERA.

—Tori se mudó a la casa vacía en Gray que algunos miembros de la manada prepararon anoche y esta mañana. Love ha aceptado mudarse conmigo.

Murmullos y expresiones de sorpresa recorren la multitud.

—Love y Tori necesitan nuestra protección —dijo, alzando la voz. La forma en que apretó mi cadera me dijo que no estaba tan confiado como había fingido antes. Eso me puso un poco nerviosa, la verdad. —Son lobos de sangre que escaparon hace poco del clan de vampiros que los creó. Vinieron aquí en busca de paz, y nosotros podemos proporcionársela. Sepan que, si deciden irse, serán libres de hacerlo, como siempre.

Más murmullos recorrieron la multitud. —Para aquellos que deseen unirse, esta noche, corremos —gritó.

Los rugidos de aprobación resonaron de vuelta, y los aprecié enormemente.

La manada nos aceptó.

Me sentí muy bien.

—Cambien, las dos —ordenó Madd, su voz lo suficientemente baja como para que supiera que nos hablaba solo a Tori y a mí.

Ninguna de las dos dudó. Nuestras lobas sustituyeron a nuestras formas humanas y aullaron juntas al cielo, mi loba parda y la suya pelirroja.

La mayoría de la manada se movió en el acto, aullando con nosotras. Después de que el lobo de Madd rozara el mío, murmurando en su mente que debía quedarse detrás de él, ronroneó en señal de aprobación.

Luego, se adentró en el bosque.

Mi loba no tuvo problemas para seguirlo, y más cambiaformas se precipitaron hacia los árboles detrás de nosotros.

La emoción corría por sus venas.

Aunque yo no estaba segura acerca de la manada, ella estaba encantada.

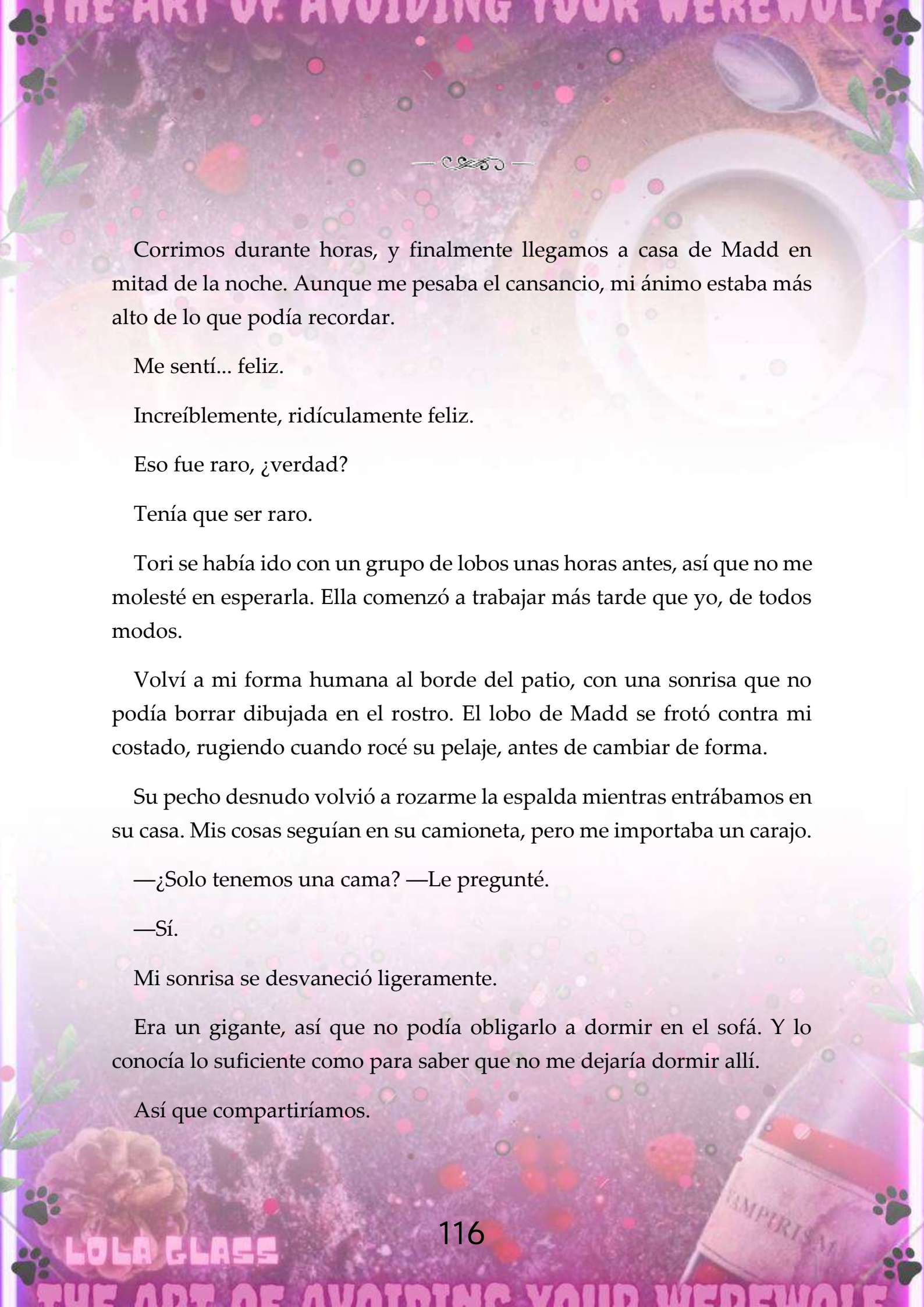
Para ella eran como de la familia.

Se sentía como en casa.

Y diablos, ella quería ser uno de ellos.

A pesar de mis propios sentimientos, me alegré de que ella se sintiera tan bien. Era una parte de mí, pero también era una persona. Merecía sentirse feliz, segura y querida, aunque yo no iba a permitirme caer en esa trampa.

Nos protegería como tuviera que hacerlo, aunque eso incluyera averiguar cómo mantener a Archer Madden a raya, cuando lo deseaba más de lo que tenía palabras para describir.



Corrimos durante horas, y finalmente llegamos a casa de Madd en mitad de la noche. Aunque me pesaba el cansancio, mi ánimo estaba más alto de lo que podía recordar.

Me sentí... feliz.

Increíblemente, ridículamente feliz.

Eso fue raro, ¿verdad?

Tenía que ser raro.

Tori se había ido con un grupo de lobos unas horas antes, así que no me molesté en esperarla. Ella comenzó a trabajar más tarde que yo, de todos modos.

Volví a mi forma humana al borde del patio, con una sonrisa que no podía borrar dibujada en el rostro. El lobo de Madd se frotó contra mi costado, rugiendo cuando rocé su pelaje, antes de cambiar de forma.

Su pecho desnudo volvió a rozarme la espalda mientras entrábamos en su casa. Mis cosas seguían en su camioneta, pero me importaba un carajo.

—¿Solo tenemos una cama? —Le pregunté.

—Sí.

Mi sonrisa se desvaneció ligeramente.

Era un gigante, así que no podía obligarlo a dormir en el sofá. Y lo conocía lo suficiente como para saber que no me dejaría dormir allí.

Así que compartiríamos.

Pero compartir la cama era un juego peligroso. Uno que fácilmente podía llevar a más. Y yo todavía quería experimentar el sexo, pero me imaginé que sería difícil dejarlo después de que estuviéramos juntos de esa manera.

Además, se suponía que debía tratarlo como a un compañero de piso.

¿Quizás podría pensar en él como un compañero de piso con el que me acurrucara? Era una exageración, pero podía hacerlo.

Probablemente.

Ish.

Probablemente.

Ya lo resolvería.

—Soy un cerdo de cama —le dije, en lugar de discutir con él.

—Bien. Quiero todo lo que pueda de tu cuerpo sobre el mío.

Mi loba ronroneó y contuve un suspiro.

Perra cachonda.

—¿Cuántas duchas tienes?

—Tenemos dos. Aunque no hay jabón en la de repuesto.

Por supuesto que no.

Y había dejado todos mis artículos de tocador con Tori.

Compañeros de piso acurrucados. Eso es en lo que necesitaba centrarme.

Acurrucados. Compañeros de cuarto.

Nada más.

—Puedes ducharte primero. Yo buscaré algo de comer —dijo Madd, cogiéndome de la cadera y apretándomela ligeramente.

—Ya hemos cenado —señalé.

—¿Y?

Ese era un punto justo.

Definitivamente podría comer. Y beber de él, si era sincera. Mi cuerpo todavía estaba tratando de recuperarse, y el cambio me agotó muchísimo. Cambiar dos veces en un día y pasar tanto tiempo corriendo era duro para mi cuerpo.

—Dile que tienes hambre y te alimentará con su sangre —murmuró mi lobo.

—Eso no va a pasar.

—No seas terca.

—Una de las dos tiene que serlo —refunfuñé—. Si no, ya estaríamos haciendo votos.

—Los votos estarían bien.

—¿Ves?

Me metí en la ducha y me quité la ropa y los zapatos. La suciedad de mi loba no se me trasladó, por suerte, y de todos modos se había lavado en un arroyo de vuelta a casa de Madd.

Pero aún me sentía sucia después de pasar tanto tiempo en el bosque, de ahí la ducha.

El glorioso olor del jabón de Madd inundó el cuarto de baño mientras me frotaba la piel y el cabello. Cuando me sequé, estaba excitada y agotada al mismo tiempo.

Había sido un día largo. Un día largo y lleno de acontecimientos. Y tenía que estar en el trabajo en tan solo unas horas, así que... sí.

Necesitaba dormir.

Pero la excitación era mortal. El orgasmo en su camioneta ese mismo día había sido como una descarga eléctrica en mi cuerpo, lo juro, recordándome lo mucho que quería probar el sexo.

Por otra parte, su olor podría haber sido el culpable.

O su cuerpo.

O.... bueno, casi cualquier cosa sobre él.

Por mucho que me doliera admitirlo, me encantaba lo dominante que era aquel hombre. Si no hubiera discutido conmigo, no me habría sentido atraída por él.

Tal vez eso significaba que había algo malo en mí.

Pero no era exactamente una revelación nueva. Era muy consciente de que había muchas cosas malas en mí, aunque me gustara fingir que tenía todo bajo control.

No vi mi caja de ropa en su habitación y no me apetecía salir a su camioneta en toalla, así que cogí una camisa de su armario y me la puse por encima de la cabeza. Me puse una oscura, para que no viera a través de ella.

No parecía necesitar más ayuda que yo para encender la excitación.

Su camisa me llegaba casi hasta las rodillas, así que estaba aún más cubierta de lo normal. Tal vez eso debería haberme hecho sentir menos excitada, pero no fue así.

Todavía quería al magnífico y testarudo bastardo.

Busqué en su baño un secador después de peinarme el flequillo, pero no tuve suerte. Tori y yo habíamos compartido uno en nuestro antiguo apartamento, así que estaba oficialmente en problemas si él no tenía uno.

Sonaba la música y la comida chisporroteaba en la cocina cuando salí a regañadientes de su dormitorio y me apoyé en una pared cercana. Movía la cabeza al ritmo de la música y cortaba algo que su cuerpo mantenía oculto.

Lo observé durante unos minutos.

Había algo sexy en encontrarlo así.

Relajado.

Cocinando.

Disfrutando de la música.

Tal vez lo hizo parecer más humano para mí o algo así.

Me quedé mirando durante unos minutos antes de que mi mirada se fijara en el reloj del microondas.

Mierda.

—Oye, Madd. ¿Hay alguna posibilidad de que tengas un secador de cabello escondido en algún lugar de esta casa?

Me miró por encima del hombro, su mirada se volvió ardiente mientras sus ojos se deslizaban por mi figura. —Joder, te queda bien mi ropa.

Mi cuerpo se calentó.

Lo deseaba demasiado. Demasiado, demasiado.

—¿Secador? —Lo comprobé.

—Sí. Uh, no. No hay secador. ¿No tienes uno?

—Lo dejé para Tori.

—Me tomo mañana libre, así que puedo añadirlo a la lista y recoger uno durante el día.

Él finalmente apartó sus ojos de mi cuerpo y se centró en lo que estaba haciendo.

—¿Por qué te tomas el día libre?

—Acabo de encontrar a mi compañera. Solo tiene unos cuatro pares de ropa, ¿recuerdas?

—Cinco —corregí.

—Cinco, entonces.

—Tu compañera puede comprarse su propia ropa.

—Claro que puede. Solo lo hago por ella.

Suspiré. —Eres imposible.

—Tú también, Love.

—No juzgues mi horrible flequillo mañana, ¿de acuerdo?

—Estaré demasiado ocupado revisando al resto de ustedes como para que me importe tu cabello. ¿A qué hora trabajas mañana?

—Se supone que tengo que estar allí dentro de tres horas, así que tengo que estar despierta en dos horas. Menos, en realidad, ya que me llevará un rato caminar hasta la tienda desde aquí. ¿Alguna idea de cuándo estará hecha la comida?

—Unos cinco minutos. Y no vas a ir andando al trabajo tan temprano por la mañana. Te llevo en auto. Además, ¿qué tipo de auto quieres?

—No me vas a comprar un maldito *auto* —gruñí. Intentaba reprimir mi independencia cuando era lógico, pero éste no era uno de esos casos.

—Yo trabajo turnos de veinticuatro horas cada tercer día. No irás andando al trabajo cuando yo no esté, así que te voy a comprar un auto. ¿Cuántos días a la semana trabajas?

—Siete. Y esta es otra de esas conversaciones en las que tienes que tener en cuenta mi opinión si quieres un futuro conmigo—. Hice un gesto entre nosotros, aunque él no estaba mirando. —No puedes tomar decisiones por mí, Madd. Así no funciona una relación.

Su mirada se clavó en mí. —¿Has tenido una relación antes?

—No estamos hablando de eso.

Sus ojos se entrecerraron y su pecho retumbó en señal de advertencia. —¿Quién?

Santo cielo, era aún más posesivo que yo.

—No, nunca he tenido una relación romántica. Pero si quieres que seamos compañeros, creo que eso requiere amistad. No voy a pasarme toda la vida con alguien que ni siquiera me gusta como persona. El sexo podría ser increíble, pero no haría las cenas menos incómodas. No merece la pena.

Sus hombros se relajaron ligeramente. —Yo tampoco he tenido nunca una relación romántica.

—Deja de cambiar de tema.

Volvió a mirar la comida, empezando a emplatarla. El tipo no parecía hacer nada a medias; había múltiples componentes en la comida, a pesar de lo tarde que era. —Dame una solución, entonces. ¿Cómo vas a llegar al trabajo por la mañana temprano sin vehículo y sin ponerte en peligro?

—No corro peligro cuando voy caminando al trabajo.

—Entonces ¿cómo vas a llegar sin que me preocupe por ti? —gruñó.

La verdad es que no podía discutir esa preocupación.

Había dejado claro que le preocupaba mucho todo lo que tuviera que ver conmigo. Mi seguridad parecía una obviedad en cuanto a sus preocupaciones.

—Puedo llevarte al trabajo esos días —sugerí—. Ya que tus turnos son más largos. Puedes llevarme los otros.

—¿De verdad quieres depender de mí para que te lleve cuando me ofrecí a independizarte comprándote uno, Love? En la mayoría de las situaciones, eres claramente un alfa. Ningún alfa que haya conocido permitiría lo que estás diciendo.

Hice una mueca.

Tenía razón.

Nunca me había considerado un alfa, pero seguro que chocamos mucho.

Y definitivamente no quería depender de él para que me llevara.

—*Pensaré* en dejar que me compres un auto —dije finalmente.

—Gracias. No fue tan difícil, ¿verdad?

—No te pases —le advertí.

Se rió entre dientes y llevó nuestros dos platos a la mesa de la cocina. —Quiero que seamos amigos también —dijo, acercando una silla y haciéndome un gesto para que me sentara. Me senté sin hacer preguntas y él me acercó la silla. Esperé a que él también se sentara para comer, y comimos juntos.

Su música de seguía sonando, pero por lo demás, la habitación estaba en silencio. Estaba... en paz.

THE ART OF AVOIDING YOUR WEREWOLF

Mi cuerpo estaba cansado, pero tranquilo. Mi hambre estaba en el fondo de mi mente, la más pequeña de las agujas.

Y no pude evitar que mis pensamientos volvieran a la cena que habíamos compartido el día anterior.

Mierda, parece que fue hace toda una vida.

—No todos los vampiros se dejan llevar por el hambre —dije, mientras comíamos.

—No debería haber dicho eso —admitió.

—Era verdad, ¿no? Eso es lo que sientes por los vampiros. Así es como mucha gente se siente acerca de los vampiros. Y en cierto modo, *nos* mueve el hambre. A nosotros también nos molesta, no solo a ti.

Sus labios se curvaron hacia abajo. —No me molestas.

—Bueno, me molestas. —Las palabras fueron a medias. Era un grano en el trasero, pero aun así me gustaba. No solo físicamente, sino como persona. Esa maldita dominación iba a ser mi muerte.

—Mentirosa. —Dio un gran mordisco a su filete.

Le di un mordisco al mío.

—Debería haberme dado cuenta de que no me emparejarían con una humana —dijo Madd, cogiendo su vaso de agua y bebiendo un sorbo. Mi mirada se detuvo en su nuez de Adán—. Sería un espectáculo de mierda.

—La arrasarías con tus buenas intenciones en un santiamén —asentí.

—Al menos te das cuenta de que son *buenas* intenciones.

—Ella probablemente estaría aterrorizada de ti. Gruñes más que nadie que haya conocido. Estás al menos tan impulsado por tu lobo como cualquier vampiro por su hambre.

Se rió entre dientes. —Más, probablemente.

Ambos comimos en tranquilo silencio durante unos minutos antes de que finalmente dijera: —No te dejas llevar por el hambre. No debería haber dicho eso.

—Lo soy, en realidad. Es solo un tema delicado. —Le di otro mordisco a mi filete.

—Hay vampiros buenos y malos, como cualquier otro sobrenatural. No quise sugerir que no los hubiera.

—Está bien. Los vampiros tienen mala fama, pero en algunos casos es merecida. Estoy acostumbrada a ser la mala, siempre que nadie me utilice.

—No eres la mala, estabas atrapada en una situación de mierda. Es diferente.

—No me conoces —dije sin rodeos—. Tal vez pedí convertirme en una loba de sangre.

Sus ojos se entrecerraron. —Sé cómo funciona el proceso, Love. No es un secreto para los que llevamos aquí bastante tiempo.

—¿Qué es, entonces? —respondí, sin creerle.

Dejó los utensilios en el suelo. —Adoptan niñas humanas huérfanas de entre ocho y diez años, como si fueran almas bondadosas que no quieren que las pequeñas sufran más. Reúnen a todas las niñas en grupos, con cocineros que les dan comidas muy reguladas. Los médicos las visitan mensualmente y les hacen análisis de sangre para asegurarse de que están sanas. Siguen regímenes de ejercicio estrictos, pero no tan brutales como para retrasar la pubertad.

Con cada palabra que decía, mi estómago se apretaba más.

Mi cuerpo también.

—Cuando las hormonas de las chicas empiezan a cambiar durante la pubertad, se les obliga a ingerir una gran cantidad de sangre de vampiro. Luego, se les inyecta una gran cantidad de veneno de hombre lobo. El primer cambio es mucho más doloroso para las jóvenes que para las mujeres adultas que han tomado pareja.

Los horrores de mi pasado pasaron por mi mente mientras él seguía hablando.

Cada momento que había vivido, cada momento que había pasado en agonía.

Pero continuó. —Menos de la mitad de las jóvenes sobrevivirían, incluso sin más intervención, pero los bastardos vampiros interfieren aún más. Mientras las chicas sufren el largo y traumático cambio, les drenan lentamente la sangre. Luego, ven cómo sus corazones se detienen. La mayoría de ellos nunca se reinician, pero una fracción de las veces, lo hacen. Sus corazones se reinician, y terminan la transición a vampiro. Sus cuerpos terminan de cambiar, y se convierten en lobos, también. Ellos...

—Para. —Mi palabra fue cortante.

Mis manos temblaban, con fuerza.

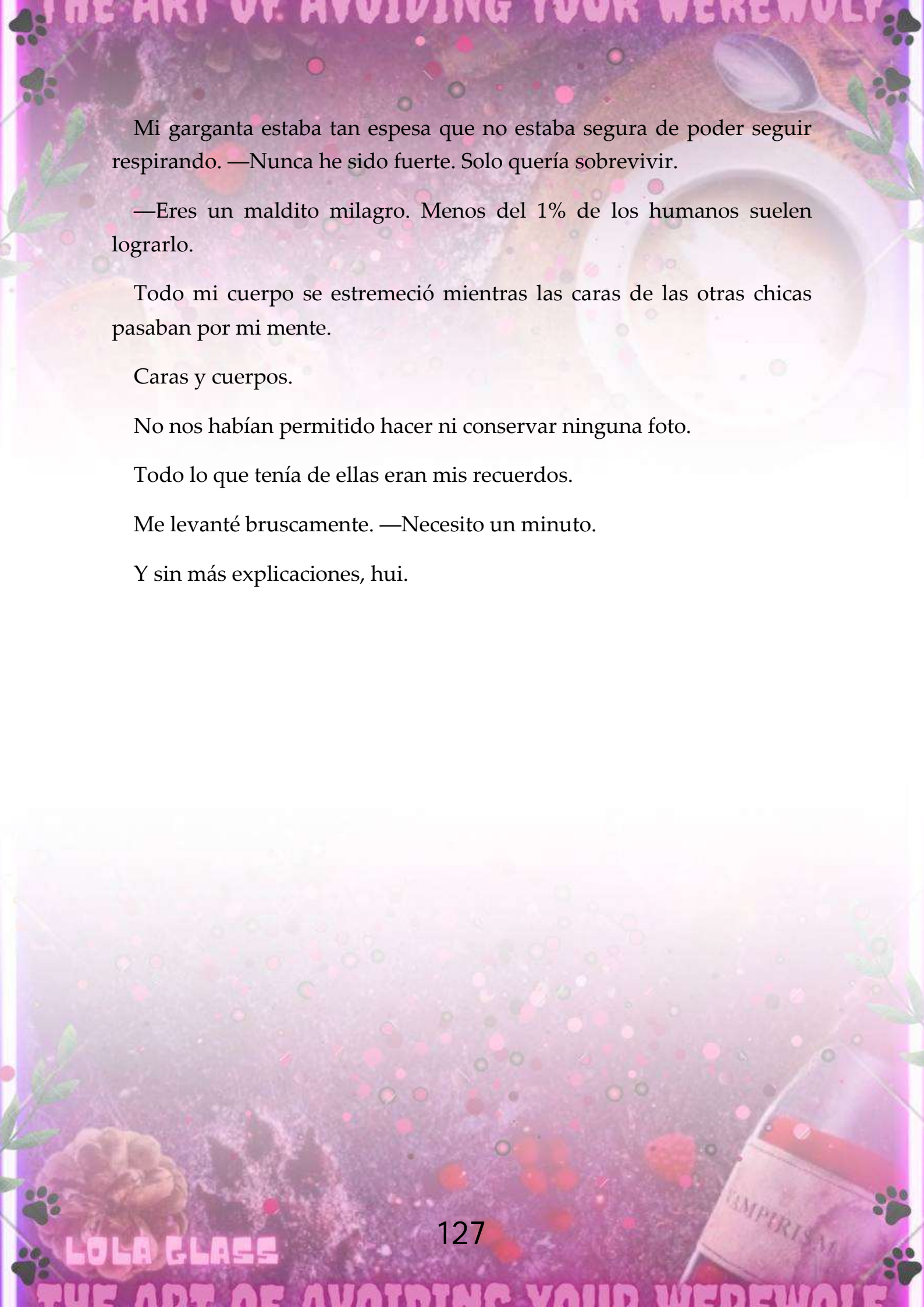
Mis emociones se estaban volviendo más salvajes, más difíciles de contener, e incluso mi loba dormida estaba descontenta dentro de mí.

Me cogió de la mano y se la estreché con todas mis fuerzas, aunque una parte de mí quería rabiar.

La mayor parte de mí solo quería llorar.

—No pediste ser una loba de sangre, Love. Nadie lo hace. Hiciste lo mejor con la mierda a la que te arrastraron, porque eres una superviviente. Apenas te conozco, y ya eres la persona más fuerte que he conocido.

Parpadeé rápidamente, luchando contra las lágrimas.

The background of the page is a vibrant purple with a bokeh effect of pink and white circles. In the upper right, there is a white bowl filled with a light-colored soup, with a silver spoon resting on its rim. To the left of the bowl, a pinecone is visible. The entire scene is framed by green leaves and black paw prints at the corners.

Mi garganta estaba tan espesa que no estaba segura de poder seguir respirando. —Nunca he sido fuerte. Solo quería sobrevivir.

—Eres un maldito milagro. Menos del 1% de los humanos suelen lograrlo.

Todo mi cuerpo se estremeció mientras las caras de las otras chicas pasaban por mi mente.

Caras y cuerpos.

No nos habían permitido hacer ni conservar ninguna foto.

Todo lo que tenía de ellas eran mis recuerdos.

Me levanté bruscamente. —Necesito un minuto.

Y sin más explicaciones, hui.



//

Love

Cerré la puerta del dormitorio tras de mí antes de meterme en la cama de Madd, arrastrando las rodillas hasta el pecho. Mis lágrimas empaparon la almohada bajo mi cabeza y mi respiración se convirtió en jadeos agudos y desesperados.

Nunca había hablado de los detalles de mi transformación con Tori o Sienna.

Ninguna de nosotras había querido volver a visitar los horrores del pasado.

Pero ahora estaba recordando, y joder, había sido un infierno. Peor que el infierno.

Vagamente, escuché girar el pomo de la puerta, deteniéndose en la cerradura. Un momento después, volví a escucharlo y se abrió de golpe.

Por supuesto que el bastardo tenía llaves de sus malditas puertas.

No podía parar el ataque de pánico.

Quería hacerlo, pero no podía.

No pude evitar que se quitara la camisa y se metiera en la cama conmigo, o que me estrechara entre sus brazos.

Ni siquiera pude contenerme de girarme hacia su pecho y mojar su piel con mis lágrimas.

El brazo que no tenía alrededor de mi espalda, sujetándome firmemente contra su pecho, me acariciaba el cabello.

Poco a poco, mi respiración se estabilizó.

Tarareaba suavemente; cuando mi respiración se estabilizó, me di cuenta.

—¿Es una canción de Tara Brisk? —Susurré.

—Mmhm. Tiene una canción para todo.

No pude evitarlo: me reí. Fue una risa silenciosa y llorosa, pero risa, al fin y al cabo. Era una estrella mundial del pop sobrenatural, y lo había sido durante años. Pero nadie sabía qué clase de sobrenatural era.

Mi humor se desvaneció rápidamente y mi mente volvió a donde estaba.

El pasado.

—¿Quieres hablar de ello?

—No lo sé —admití. Mis manos estaban enroscadas entre nosotros, mis dedos clavándose en su pecho más fuerte de lo que podría haber sido cómodo. —¿Por qué te has quitado la camiseta?

—El contacto físico es reconfortante para los lobos.

—¿Lo es?

—Dímelo tú.

Había algo pacífico en tenerlo apretado contra mí de la forma en que estaba. Lo cálida y suave que era su piel contra la mía.

—Tal vez.

Sus labios rozaron mi cabeza. —Aun así, no debería haber presionado.

—Te animé a hacerlo.

—Aun así.

—Los dos somos insistentes, Madd. No tiene sentido fingir lo contrario. No estoy molesta; no necesitas disculparte.

—*Estás* molesto, Love.

—No, solo estoy... triste. Nunca he hablado de esa parte de mi vida con nadie antes. Ni siquiera con Tori y Sienna.

—¿Sienna?

—Normalmente, solo sobrevive el uno por ciento de nosotras. Había cien chicas en esa mansión, y tres de nosotras superamos la transición. Yo, Tori y Sienna. El clan estaba *extasiado*. Tres bolsas de sangre, por el precio de una.

—¿Dónde está Sienna?

Me volvieron a picar los ojos.

Una vez que empezaron las lágrimas, fue difícil detenerlas.

—Ella no se iría con nosotras. Siempre ha sido más paranoica que nosotras, más miedosa. Le preocupaba lo que pudiera pasar si nos atrapaban y se negó. Solo teníamos unos minutos para escapar, no podíamos perder el tiempo en convencerla.

Me apretó más contra su pecho. —Cuando estés lista para decirme qué clan es, la sacaremos de ahí.

Mis emociones en eran abrumadoras.

Sobre todo, con gratitud.

—¿Recuerdas a alguien de tu familia?

—No mucho. Tengo algunos recuerdos, y una imagen en mi mente de la sonrisa de mi madre, y la sensación de que me querían. Muy, muy querida. También recuerdo la forma en que mi padre decía mi nombre. Me llamaba Vee. Pero hubo un accidente de auto, y no había nadie dispuesto a acogerme cuando mis padres se fueron. Excepto los vampiros—. Volví a enjugarme los ojos llorosos. —Joder, esto se está convirtiendo en una sesión de terapia.

—Bienvenida a mi oficina, Love. También es un gran lugar para el sexo, cuando estás de humor.

No pude contener la risa que hizo temblar todo mi cuerpo. —Eres un terapeuta terrible.

—Sin duda.

Mi sonrisa se entristeció y volvió a desvanecerse.

Maldita sea, el pasado duele.

—Vee te queda mejor que Love.

—Lo sé. —Me enjuagué los ojos, aunque me pareció un poco inútil hacerlo—. Cuando estaba en el sistema, mi asistente social me dijo que tendría más posibilidades de encontrar un hogar si me hacía llamar Love, porque me hacía parecer dulce y amable.

—Entonces voy a llamarte Vee, si te parece bien.

Asentí, con más lágrimas en los ojos.

Maldita sea, era un desastre.

—Yo creo que necesitas tararear más canciones pop para que pueda recomponerme —dije, secándome más lágrimas.

Sus labios rozaron la parte superior de mi cabeza antes de empezar a tararear de nuevo.

Apoyé la cara en su pecho. Me abrazó y el suave estruendo de su zumbido vibró ligeramente contra mí.

Aunque no tenía intención de dormirme, la suave paz del momento me sobrecogió y me sumí en un descanso sin sueños.



Mi alarma hizo que mis labios se curvaran hacia abajo y que mi cuerpo se moviera un poco. Un brazo grueso me rodeó la espalda y me apretó la cara contra un pecho fuerte y caliente. Unos dedos se enredaron en mi cabello y se me escapó un largo suspiro al recordar dónde estaba.

Y por qué estaba allí.

Había estado llorando... y Madd me había abrazado. También me habló.

Se suponía que debía evitarlo, maldita sea, y él seguía metiéndose en mi vida.

Ni siquiera tenía energía para enojarme por ello.

Así que era hora de poner más espacio entre nosotros, de alguna manera.

—Tengo que ir a trabajar —murmuré contra su pecho.

Refunfuñó y gimió, pero me soltó lentamente.

Me dirigí al cuarto de baño, haciendo una mueca ante mis ojos enrojecidos y mi flequillo salvaje cuando los vi en el espejo. Sin secador, lo mejor que podía hacer era humedecerlo y esperar un resultado mejor.

Cuando salí, encontré a Madd guardando mi ropa en su armario. Seguía sin camiseta y solo llevaba los pantalones que se había puesto el día anterior.

Babeando.

Si lo veía desnudo, no estaba segura de poder volver atrás. Si sus abdominales tenían ese aspecto, ¿qué aspecto tenían sus muslos, su trasero y sus pantorrillas?

Realmente iba a babear si empezaba a imaginarme eso.

Mientras me vestía, él desapareció en la cocina. El olor a comida cocinándose hizo que mi nariz se moviera mientras intentaba arreglarme las ondas sin rizador, y también el flequillo. Cada vez eran más desesperantes, y encima ligeramente grasientos, así que lo abandoné pronto.

Mis zapatos nuevos me impidieron esbozar una sonrisa cuando volví a ponérmelos por encima de las mallas rotas, pero lo conseguí.

Era una mujer adulta, después de todo.

Podía soportar que me hicieran regalos considerados y me mostraran pequeñas cantidades de amor.

Y *tenía* que manejarlo bien, porque necesitaba empezar a evitar a Madd, pronto. Me había sentido bien confiar en él la noche anterior, demasiado bien.

No podía seguir encariñándome con él ni arriesgar mi corazón. En teoría, se suponía que éramos amigos, pero yo aún no lo creía del todo.

Y, de todos modos, era una apisonadora. No era una margarita frágil, pero ¿quién quería ser arrollado por la persona con la que se suponía que iba a compartir su vida?

Yo no.

Era testaruda, pero no avasalladoramente testaruda. O al menos no lo creía así.

Pero, de todos modos, las cosas se habían vuelto demasiado intensas, demasiado rápido. Tal vez con el tiempo, estaría dispuesta a considerar abrir más mi corazón, pero no había pasado el tiempo suficiente.

No le contaba a nadie mi pasado, pero se lo había contado a él.

Y demonios, se las había arreglado para convencerme de que *me gustaba* decírselo. Si mi loba no estuviera durmiendo tan profundamente, también me habría estado recordando activamente lo mucho que me gustaba.

Así que fue un desastre.

Pero bueno, era mejor que el problema en el que me había metido antes de que Tori y yo escapáramos. Eso era una ventaja, incluso si todavía me ponía triste y preocupada cada vez que pensaba en Sienna.

Esperaba desesperadamente que estuviera bien.

Cuando salí del dormitorio, encontré mi bolso colgando del hombro de Madd, sí, *seguida* sin camisa, y un plato de comida en su mano libre. —¿Listo?

El hombre podría haber salido directamente de un sueño.

¿Cómo demonios iba a poner distancia entre nosotros?

Los dos estuvimos callados mientras comía durante el trayecto a la panadería, y cogí mi bolso cuando estacionó detrás de la puerta trasera.

Era hora de poner en marcha mi desafortunado plan.

—Casi todos los días almuerzo con los demás panaderos, así que no te preocupes por intentar quedar conmigo —dije jugueteando con mi flequillo.

Solo iba a engrasarlos más, pero me sentía cohibida sabiendo que tenían mal aspecto. Y me preocupaba un poco no poder llevar a cabo mi plan de mantenerme alejada del sexo con hombres lobo.

La frente de Madd se frunció. —¿Esto es por la copa de sangre?

—Por supuesto que no. Es solo que no quiero perder a mis amigos.

Era una falsedad, por no decir una mentira.

Los estaba usando como excusa para comprarme espacio de Madd, nada más.

—De acuerdo. Compraré café durante tu primer descanso, y podremos sentarnos en la tienda y tomarlo, entonces.

Algo me decía que ese era el mayor compromiso que Madd iba a hacer. No creí que valiera la pena pelear, así que acepté.

No me dolería que me invitara a una bebida deliciosa y cara.

—También quiero ver una foto de tu almuerzo —dijo.

—¿Qué eres, mi niñera?

—No has comido lo suficiente. Te he metido dinero en la bolsa para que compres comida—. Salió de su camioneta y hice lo mismo, sin darle la oportunidad de agarrarme la puerta de nuevo. Aunque no parecía muy contento, me cogió de la mano y me acompañó los diez pasos hasta la panadería.

—Gracias por traerme —dije.

En lugar de responder, me rodeó con sus brazos, envolviéndome en un fuerte abrazo. No pude evitar que se me cerraran los ojos ni que mis brazos lo rodearan también.

Yo era claramente terrible para poner distancia entre nosotros.

—Tienes muy buen aspecto, Vee. Deja de preocuparte —dijo.

Le di un suspiro dramático, a pesar de la piel de gallina que se me puso al escuchar mi antiguo apodo con aquella voz tan sexy. Por fin me soltó y tocó a la puerta.

—Soy la primera en llegar. —Abrí mi bolso y busqué las llaves mientras él miraba sorprendido el estacionamiento vacío.

—Eso no me gusta.

—No te gustan muchas cosas.

—Es normal querer a mi mujer sana y salva, Vee.

Por fin encontré las llaves, las saqué del bolso y metí la correcta en la cerradura. Cuando atravesé la puerta, Madd la atrapó antes de que se cerrara.

Me detuve justo dentro, girándome hacia él.

El hombre tenía claramente algo más que decir.

—Puse mi número en tu teléfono. Úsalo. Me preocuparé por ti y te iré llamando a medida que pase el día.

—¿No puedes soportar unas horas separados?

Levantó un hombro, muy desvergonzado de su sobreprotección. —Si sellamos el vínculo, será más fácil.

—Siempre se trata de sellar el vínculo contigo.

—O sexo —estuvo de acuerdo—. O comer.

Mis labios se curvaron hacia arriba, solo ligeramente. —En lo último, podemos estar de acuerdo.

Su expresión se suavizó ligeramente, el humor llegó a sus ojos. —Estaré en el estacionamiento hasta que aparezcan al menos dos de tus compañeros. Si son hombres, estaré sentado en tu panadería todo el día.

—El único chico que tenemos es un estudiante de secundaria, y trabaja por las tardes en la caja registradora. Estarás bien.

Sus ojos brillaron. —Mándame un mensaje cuando empiece su turno.

—Eso no va a pasar, Madd.

—No fue una petición. Mándame un mensaje cuando empiece su turno, o pediré la información a uno de tus compañeras. Algo me dice que una de ellas se emocionará lo suficiente al verme como para decirme lo que quiero saber.

Fruncí el ceño.

Pero, por supuesto, una de ellas entró en el estacionamiento justo en ese momento.

—Bien. Comprobaré el horario y te avisaré. —Mordí las palabras.

De todos modos, lo satisfacían.

—Wow —dijo mi compañera de trabajo, desde detrás de Madd.

Mi loba salió a la superficie y mi cara se retorció en un gruñido.

Madd me había dado la vuelta, de espaldas a su pecho y con las manos en mis caderas un latido después. Un latido después, había salido, llevándome con él. El contacto físico de su cuerpo contra el mío calmó a mi loba tan rápidamente que mi expresión volvió a ser neutra. Mi loba casi ronroneó.

—Disculpen —dijo.

—¿Son compañeros de verdad? —preguntó mi compañera a Madd, con los ojos clavados en el hombre.

THE ART OF AVOIDING YOUR WEREWOLF

Mi cuerpo se puso rígido y sus manos se deslizaron desde mis caderas, moviéndose posesivamente sobre mi abdomen. —Sí. Y nos gustaría un momento a solas.

Sus ojos se abrieron de golpe. —Por supuesto. Debería haberlo... Lo siento. Felicidades —desapareció por la puerta que yo había abierto.

—¿Siempre van a ser así? —pregunté, con mi loba estirándose lánguidamente dentro de mí. Madd la había tranquilizado lo suficiente como para que volviera a dormirse.

—Difícil de decir. Durará un tiempo, como mínimo. —Sus labios rozaron mi mejilla y apenas pude reprimir un escalofrío.

Se sentía demasiado bien.

La conexión emocional que habíamos empezado a desarrollar la noche anterior hizo que no solo nos sintiéramos bien *físicamente*. Me sentí bien *emocionalmente*, además de físicamente.

—Cuídate. Mándame un mensaje. Esperaré en el estacionamiento hasta que llegue alguien más —dijo, antes de soltarme de la cintura y agarrar la puerta por mí.

Gimiendo para mis adentros, me deslicé a través de ella.

Estaba jodida.

Tan locamente jodida.

Y no de forma divertida.

Bueno... probablemente en el sentido divertido, teniendo en cuenta que iba a tener que volver a alimentarme de él en algún momento. Pero en el sentido de mierda, también.



12

Love

La mañana pasó rápido, gracias al cansancio que me invadió cuando empecé a hacer croissants en piloto automático. Tori llegó dos horas después que yo y se nos pasó volando mientras nos poníamos al día en susurros.

—¿Qué te pareció anoche? —Le pregunté.

—Fue la mejor noche de mi vida —admitió, con expresión soñadora.

—¿Encontraste a alguien para beber?

—Un montón de alguien. Las mujeres de la manada han anunciado que me van a adoptar, y van a convencer a un montón de hombres sin pareja para que empiecen a donar su sangre para mí. Voy a tener un *alijo*, Love.

—Bueno, te lo mereces. Al menos algo bueno salió de este problema.

Frunció el ceño. —También deberías tener mucha sangre. Estoy segura de que Madd te alimentará cuando tengas hambre.

Hice una mueca. —Estoy tratando de evitarlo.

Sus cejas se levantaron. —¿Cómo? ¿Por qué?

—No quiero un compañero más que tú. —Sacudí la cabeza—. Y es raro. Las cosas se están poniendo demasiado intensas. Es demasiado rápido, y.... incómodo.

—No me pareciste incómoda.

—Cállate —refunfuñé.

Tori sonrió.

—También estás intentando evitar tomar pareja —señalé—. Por lo que sabes, uno de los chicos de la manada podría ser tuyo.

—Sí, pero es mucho más fácil evitar a alguien antes de que se convierta en tu pareja que después. Creo que es demasiado poco, demasiado tarde, Love. Él te quiere. Tú lo quieres. ¿Por qué no dejar que suceda?

—No podemos ser amigas si vas a hablar así —le advertí.

Se echó a reír. —Menos mal que nos adoptamos como hermanas hace años.

Seguimos charlando mientras trabajábamos. Aunque Tori seguía trayendo la conversación de vuelta a mí y Madd, yo seguía cambiándola.

Muy pronto, mi teléfono vibró en el bolsillo, me quité los guantes y lo saqué del delantal. A mi jefe no le importaba que lleváramos el móvil encima, siempre y cuando nos desinfectáramos correctamente y todos los panaderos estuviéramos pendientes los unos de los otros.

Archer: ¿Lista para el descanso?

Mis cejas se alzaron cuando vi su nombre en mi teléfono. Se había presentado como Madd, y nunca había oído a nadie llamarlo Archer. Entonces, ¿por qué había puesto su nombre de esa manera?

Le respondí

Yo: Claro. Necesito diez para terminar.

Archer: DE ACUERDO. ¿Qué bebida quieres?

Yo: Nada exigente. Algo dulce. Sorpréndeme.

Archer: No me gustan las sorpresas

Yo: Es solo café, elige algo.

Me envió un gif de alguien suspirando y no pude evitar que se me curvaran los labios.

Ese maldito alfa.

—Creía que lo estabas evitando —se burló Tori, mientras yo tomaba un par de guantes nuevos y empezaba a trabajar de nuevo.

La miré exasperada. —Hay un arte en evitar a un hombre lobo. Si me alejo demasiado, se dará cuenta de lo que estoy haciendo.

—Y si no te alejas en absoluto, en realidad no lo estarás evitando.

—Exactamente.

—Bueno, buena suerte. No veo que la evasión funcione, pero de todas formas estoy de tu parte—. Me guiñó un ojo.

Le di la espalda y se rió.

Cuando me quité los guantes, cogí unos cruasanes y me dirigí a la caja y a los asientos, todas las miradas del edificio se volvieron hacia mí.

No estaba acostumbrada a que me miraran en Wildwood... pero sí a ser observada por vampiros. Muchos, muchos vampiros. Así que honestamente, no era un gran problema.

Fingí que no estaban allí.

Si las noticias de nuestra conversación y nuestras fotos circulaban por la ciudad, ¿qué importaba realmente? Los vampiros que me buscaban sin duda sabían dónde estaba. Cuanto más vieran a Madd conmigo, más intocable parecería. Con suerte, de alguna manera los asustaría para que enviaran a Sienna tras de mí.

No estaba dispuesta a irse... pero sabían que las tres estábamos unidas.

Madd estaba sentado en la mesa más alejada del mostrador, con dos tazas de café delante.

Incluso mis compañeras de trabajo se me quedaron mirando mientras salía de detrás del mostrador y me abría paso entre la multitud.

Se separaron para mí, y los ojos de Madd se movían sobre mi figura cuando logré atravesar la ola más grande de ellas.

—No me has mandado ningún mensaje —me dijo mientras me sentaba.

—Sin embargo, respondí cuando me enviaste un mensaje. Me pareció suficiente.

Me acercó uno de los cafés, ni de acuerdo ni en desacuerdo.

Le entregué dos croissants, en una servilleta. Uno era normal, el otro era de jamón y queso. Le había mencionado esto último en nuestra primera, bueno, *cita*, y quería ver si se acordaba.

¿Lo estaba poniendo a prueba?

Tal vez un poco.

Teniendo en cuenta la situación, no me pareció mal.

—Te pusiste en mi teléfono como Archer —dije, dando un sorbo a mi bebida. Una oleada de dulzura azucarada y cremosa me hizo gemir suavemente.

Los ojos de Madd se calentaron.

Algo me decía que su mente estaba volviendo a su camioneta, el día anterior.

—¿Por qué has puesto tu nombre de pila? —le pregunté—. Nunca he escuchado a nadie que te conozca de verdad llamarte así.

—Mi familia lo hizo, antes de morir en la guerra con los humanos. Si yo puedo usar el apodo de tu familia, tú puedes usar el mío.

Bueno, eso fue dulce.

Estaba haciendo muy difícil evitarlo.

—De acuerdo. —Tomé otro sorbo de mi café.

Al menos tenía la bondad azucarada. Eso haría más tolerable mi fracaso por evitación.

—¿Son estos los famosos croissants de jamón y queso? —Levantó uno, comprobándolo.

—No es famoso, pero es delicioso. Uno es normal, por si no te gusta—. Le di un mordisco. Mi jefe era genial, y en nuestros contratos ponía que podíamos tomar unos cuantos productos de pastelería gratis cada día si queríamos. Yo tomaba la cantidad máxima permitida en cada turno.

—Añadir carne y queso lo hace todo mejor —dijo, dando un mordisco al suyo. La aprobación retumbó en su pecho mientras masticaba.
—Maldición.

—¿Quieres añadir jamón y queso al bistec?

—No veo por qué no.

Di otro mordisco para dejar de sonreír.

Había algo en su humor contundente y sencillo que me gustaba enormemente. Supongo que el destino no nos habría emparejado si nuestros sentidos del humor no funcionaran.

—¿Y el helado?

—No como mucho helado, así que probablemente eso haría que me gustara más.

Mis ojos se abrieron de golpe con fingido horror. —¿Tienes mucho dinero y *no* te lo gastas en helados?

Se rió entre dientes. —No. ¿Te gusta el helado?

—Por supuesto. Tengo *alma*. A diferencia de ti, aparentemente.

Sus labios se curvaron aún más hacia arriba. —¿Cuál es tu favorito?

—Algodón de azúcar, en realidad. Me hacía sentir como una niña de cinco años cada vez que iba a la tienda y lo compraba.

—Seguro que a muchos adultos les gusta el helado de algodón de azúcar.

—No, en serio. Una vez, cuando aún estaba con el clan, fui a tomar un helado con Tori y Sienna. El único sabor de algodón de azúcar que tenían estaba lleno de ositos de goma. Cuando le dije al empleado que lo quería, comprobó *dos veces* que quería el "sabor infantil". Sus palabras, no las mías.

Fue el turno de Madd de resoplar. —Qué imbécil.

—Eh, está bien. Aun así me dio el helado, así que eso es lo que importaba.

—¿Cómo estuvo?

—Los ositos de gominola congelados estaban asquerosos, pero el helado estaba divino. Definitivamente valió la pena el esfuerzo de comer alrededor de los dulces.

Los labios de Madd se curvaron un poco más hacia arriba.

—¿Cuántas fotos nuestras crees que habrá en las redes sociales después de esto? —pregunté, inclinando la cabeza hacia las muchas personas cuyos ojos aún podía sentir sobre nosotros.

—No les hemos dado mucho que mirar, así que probablemente no demasiados. Si vuelves a sentarte en mi regazo, internet podría explotar como anoche.

—Solo quieres que me sienta sobre ti.

—Espero que eso sea obvio. Puedo demostrártelo otra vez, si quieres.

Mi cuerpo se calentó al recordarle que el día anterior había demostrado que estaba duro. —Creo que estoy bien.

—La oferta siempre se mantiene.

—Claro que sí. —Me recosté en la silla, tomé otro bocado y miré la hora—. Solo tengo dos minutos más.

—¿Seguro que no puedes saltarte la comida con tus amigos?

¿Honestamente?

Yo quería.

Lo deseaba desesperada y locamente.

Pero necesitaba seguir con mi maldito plan de evasión, por mi cordura.

Y también mi seguridad.

Cada vez estaba más claro que podía caer en sentimientos por Madd fácilmente. Muy, muy fácilmente.

Así que el plan era imprescindible.

—No. —Me comí el último bocado de mi croissant—. Puede que tenga que trabajar hasta tarde, también.

Iba a tener que tomar las últimas horas del turno de Tori para que eso sucediera, pero me las arreglaría. Ella estaría encantada.

De todos modos, estaba segura de que iba a reducir considerablemente sus horas de trabajo. Ahora que tenía alojamiento gratis y una fuente de sangre estable por la que no tenía que cobrar, no necesitaba trabajar las ochenta y cuatro horas semanales que habíamos estado haciendo. Ni siquiera estaba segura de si las horas eran técnicamente legales, pero teniendo en cuenta nuestra condición de lobos de sangre, nos importaba un carajo.

Trabajamos y dormimos.

Y eso fue todo.

—Tu turno ya es de doce horas, Vee.

Me calentaba cada vez que usaba ese apodo. Odiaba lo mucho que me gustaba. Nunca podría darme la oportunidad de volver a ser tan vulnerable con él.

—Uno de mis compañeras tiene que irse antes —mentí.

Sus ojos se entrecerraron. —¿Y *tú* tienes que hacer el turno? ¿Por qué? Seguro que aquí alguien tiene un horario más razonable que siete turnos de doce horas a la semana.

—Me ofrecí voluntaria. Me gusta trabajar y necesito el dinero.

Extendió las palmas de las manos sobre la mesa y se inclinó hacia mí.
—*Siempre* tendrás suficiente dinero. Soy dueño de toda la maldita ciudad.

—No eres yo, ¿recuerdas?

Sus ojos brillaron, y su lobo me fulminó con la mirada. —Soy tuyo tanto como tú eres mía, mujer. Todo lo que poseo es tuyo.

—Aún no he aceptado sellar el vínculo.

Mi loba se movía infeliz dentro de mí, advirtiéndome que estaba considerando tomar el control.

No le gustaba la idea de que pudiera no sellar nunca un vínculo con su compañero.

—Lo harás —dijo Madd.

Mi loba se calmó un poco.

A ella le gustaba su dominación tanto como a mí, si no más.

—Me tengo que ir. Gracias por el café. Disfruta de los croissants. —Me levanté suavemente y di dos pasos antes de que me cogiera del brazo.

Con un solo movimiento, me puso de puntillas y me estrechó entre sus brazos. Mi pecho se encontró con el suyo y mis ojos se cerraron automáticamente cuando mis brazos se deslizaron también alrededor de su espalda.

Era como si mi cuerpo se negara a no devolverle el abrazo.

Respiré profundamente su aroma, ignorando la piel de gallina que se me ponía en los brazos al hacerlo.

Era guapísimo.

Olía a cielo.

Maldición, quería mis colmillos en su garganta.

Ignoré aquellas perras palpitantes e intenté que sus puntas no me cortaran el labio. Después de todo, ya había demostrado cuánto daño podían hacer cuando corté a Madd aquella primera noche.

Cuando al cabo de un minuto aflojó el agarre, me inclinó la barbilla hacia atrás y acercó su boca a la mía.

El beso me tomó desprevenida.

Me sorprendió, pero no de mala manera.

Ni siquiera un poco.

Fue solo un suave roce de sus labios contra los míos, pero fue significativo.

Era posesivo.

Le estaba diciendo a todo el mundo que nos estaba viendo que sí, que no estábamos de acuerdo en algunas cosas y que aún estábamos conociéndonos... pero que *éramos* amigos.

Él me pertenecía y yo le pertenecía a él.

Me apretó ligeramente la cintura y luego me soltó. —Toma tu café. Quiero una foto de tu almuerzo. El dinero está en tu cartera—. Algunas de sus palabras eran una repetición de antes, pero no me importó.

Me estaba cuidando y, sinceramente, no recordaba que nadie más lo hubiera hecho.

Es era algo dulce.

Entonces, ¿por qué intentaba evitarlo?

Se me nublaba la mente al respecto.

Aun así, tenía que ceñirme a mi plan.

Volví a la cocina, y no dije ni una palabra cuando me encontré a Tori y al resto de mis compañeras viendo un vídeo de Madd-Archer besándome, y diciéndome que me tomara mi bebida y enviara una foto de mi almuerzo. Además, haciéndome saber que había puesto dinero en mi cartera.

No fui a comprobarlo.

Eso habría sido dejarlo ganar.

Y dada nuestra conversación anterior, parecía seguro asumir que había puesto un montón de dinero en mi bolso.

Le di a Tori el resto de mi café al pasar junto a ella, y toda su cara se iluminó de emoción. Nunca nos dábamos un capricho así, con todo nuestro dinero destinado a sangre.

Ella gimió cuando lo probó, igual que yo.

Mi teléfono vibró en mi bolsillo antes de ponerme a trabajar de nuevo.

Archer: No enviaste el horario del tipo.

Maldita sea.

Yo: Dame un segundo.

Lo busqué en mi teléfono, nunca miraba el horario, sabiendo que trabajaba todos los días, y me desplazé hasta encontrar el horario del chico.

Yo: Está aquí a las 3 pm.

Archer: Entonces estaré en el vestíbulo a las 3.

Yo: No es necesario.

Archer: No dije que lo fuera.

No significa que no vaya a estar allí.

Yo: Sabes que a veces tendrás que trabajar mientras estoy aquí. No siempre podrás acecharme.

Archer: Donde hay voluntad, hay un camino.

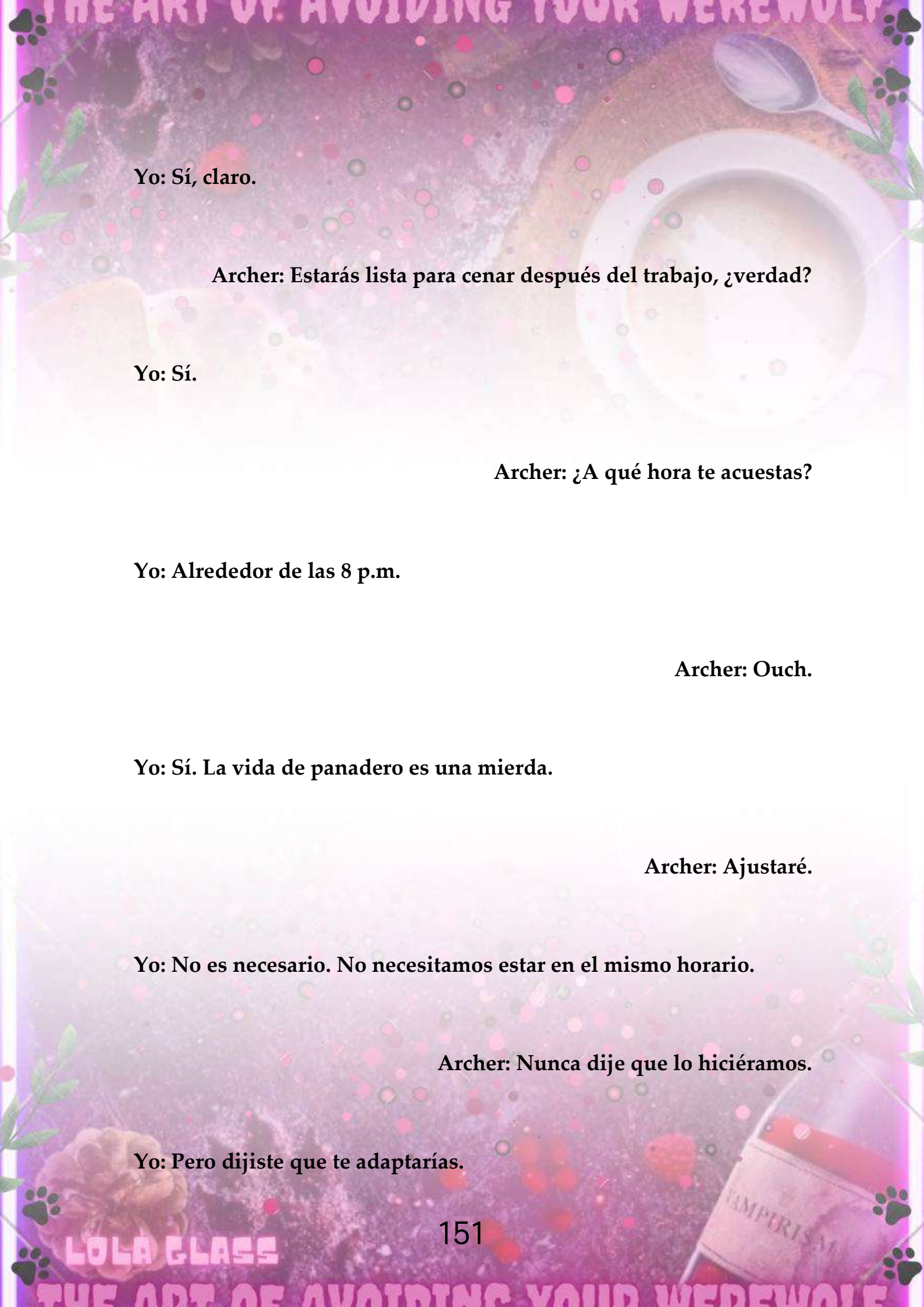
Yo: Bonita frase cursi.

Envío un gif de un tipo haciendo una reverencia.

Archer: Después de observarlo durante unas horas, sabré si es o no una amenaza. Si lo es, uno de mis lobos estará encantado de vigilarlo mientras estoy en el trabajo.

Yo: Definitivamente no es una amenaza.

Archer: Entonces no necesitaré acosarte mañana.



Yo: Sí, claro.

Archer: Estarás lista para cenar después del trabajo, ¿verdad?

Yo: Sí.

Archer: ¿A qué hora te acuestas?

Yo: Alrededor de las 8 p.m.

Archer: Ouch.

Yo: Sí. La vida de panadero es una mierda.

Archer: Ajustaré.

Yo: No es necesario. No necesitamos estar en el mismo horario.

Archer: Nunca dije que lo hiciéramos.

Yo: Pero dijiste que te adaptarías.



Archer: Porque quiero estar en el mismo horario. Querer y necesitar son muy diferentes.

Yo: ¿Alguien te ha dicho alguna vez que eres exasperante, Archie?

Archer: Soy el alfa. Casi todo el mundo está de acuerdo con eso.

Me lo tomo como un cumplido.

Yo: No es uno.

Archer: Aun así, me siento halagado.

¿Te das cuenta de que tu horario habitual te deja menos de cuatro horas al día fuera del trabajo?

Yo: Me he dado cuenta de que, sí.

Archer: Es una locura. Trabajas demasiado.

Yo: Entonces vete. No te tengo con una correa. Incluso si lo hiciera, creo que eres lo suficientemente grande como para encontrar una manera de liberarte.

No voy a ser tu ama de casa, ¿recuerdas?

Archer: No quiero que seas una maldita ama de casa. Quiero que trabajes una cantidad normal. Trabajas más del doble de tiempo completo en este momento.

Yo: Apuesto a que podría llegar al triple si realmente lo intentara.

Era mentira.

Llegué a las noventa horas unas semanas y me sentí como la encarnación de la muerte. Así que lo limité a 84.

Aunque, con mi plan de evasión, tendría que volver a subir.

Archer: Piensa en todos los helados que podría darte si no trabajaras tanto.

Por fin hablaba mi idioma.

Lástima que no pudiera aceptarlo.

Yo: Te avisaré si cambio de opinión, pero por ahora, es un no.

Archer: Maldita mujer testaruda.



Yo: Maldito hombre autoritario.

Archer: ¿Con qué frecuencia necesita comer?

Yo: No tan a menudo como un vampiro normal.

Archer: Necesito un número, Vee.

Yo: Una vez a la semana a una vez cada dos semanas. Me empieza a rugir el estómago cuando tengo mucha hambre.

Archer: ¿Todos los lunes entonces? Podemos cambiar a martes las semanas que no se alinean con mi horario de trabajo.

Yo: Suena bien.

La conversación terminó y, a pesar de que habíamos discutido un poco, no pude evitar sonreír cuando empecé a trabajar de nuevo.



13

Madd

El tipo no era una amenaza, así que no me quedé a observarlo mucho tiempo. Sin embargo, alcancé a Vee en su segundo descanso y aceptó otra taza de café con inmenso agradecimiento. Eso me hizo sentir bien.

Trabajó catorce horas ese día y me envió una foto de su almuerzo después de que se lo recordara. Era más pequeño de lo que me hubiera gustado, pero al menos sabía que había comido.

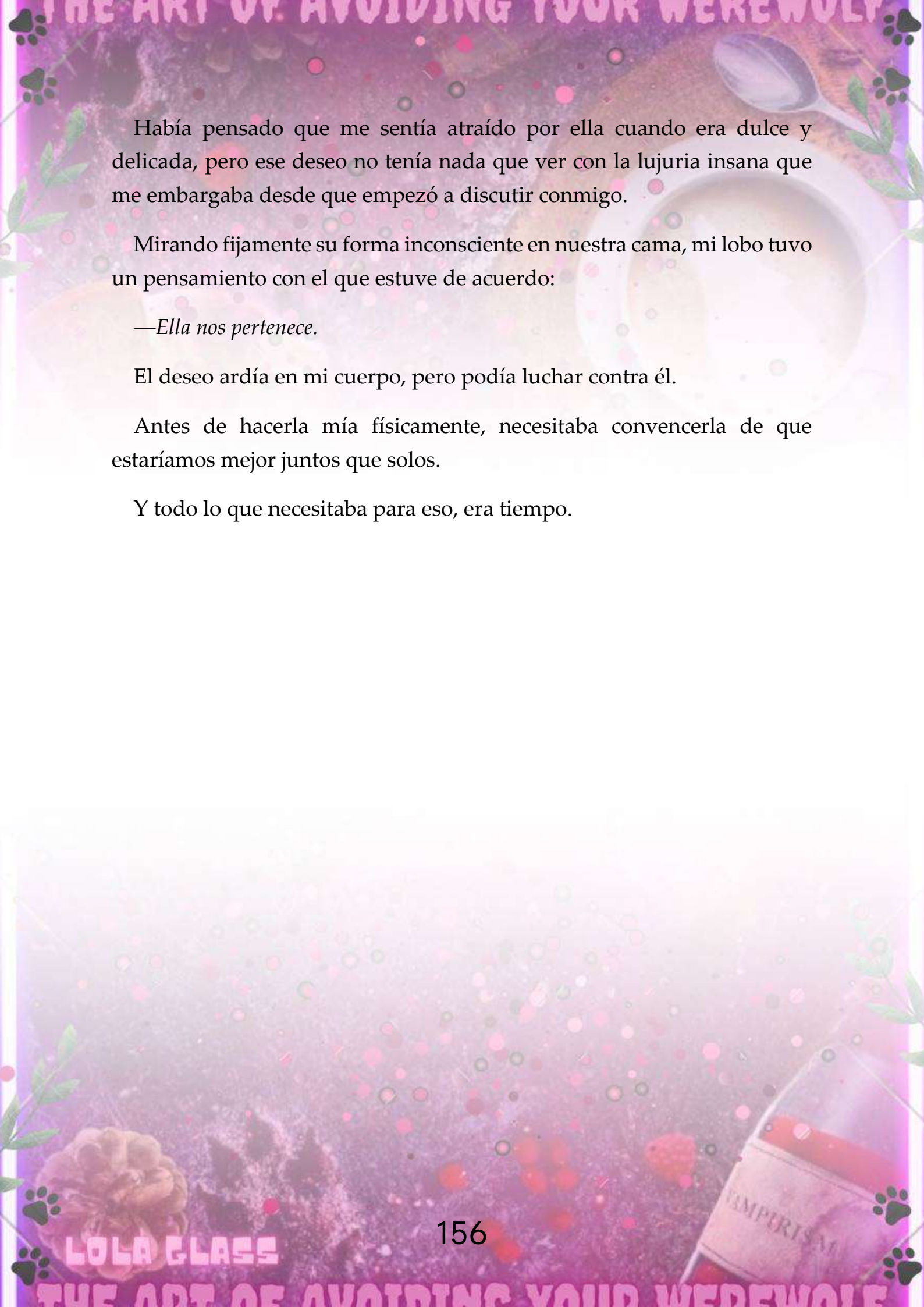
Cuando salió del trabajo, cociné para ella. La conversación fluyó con facilidad y ella pareció superar los nervios de la mañana.

Cuando terminamos de comer, lavamos los platos juntos y ella se metió en la cama y se quedó dormida.

A mi lobo y a mí nos ponía violentos saber que se levantaría en unas horas. No era tiempo suficiente para recuperar el sueño que había perdido cuando nos quedamos despiertos hasta tarde la noche anterior. Pero estaba decidida a ser independiente. ¿Qué otra opción sino dejarla?

No había previsto el apareamiento con una hembra alfa, pero no había discusión de que no lo era. Mi chica era una alfa, hasta la médula.

Y era muy sexy.



Había pensado que me sentía atraído por ella cuando era dulce y delicada, pero ese deseo no tenía nada que ver con la lujuria insana que me embargaba desde que empezó a discutir conmigo.

Mirando fijamente su forma inconsciente en nuestra cama, mi lobo tuvo un pensamiento con el que estuve de acuerdo:

—*Ella nos pertenece.*

El deseo ardía en mi cuerpo, pero podía luchar contra él.

Antes de hacerla mía físicamente, necesitaba convencerla de que estaríamos mejor juntos que solos.

Y todo lo que necesitaba para eso, era tiempo.



14

Love

Cuando sonó mi despertador a la mañana siguiente, ya me sentía como una mierda.

Mi cuerpo se había adaptado rápidamente a beber de Madd-Archer y no estaba preparado para volver a pasar *hambre*.

Madd-Archer, maldita sea, gimió algo incoherente mientras se levantaba de la cama. Seguía habiendo una pared de almohadas entre nosotros, que yo había colocado antes de dormirme, así que no podía separar mis extremidades de las suyas.

El día anterior me había metido legítimamente *cinco mil dólares* en la cartera para comer, así que me sentí obligada a llamarlo por el nombre que había puesto en mi teléfono. Obviamente quería que lo usara, y no era tan zorra como para negarme. Sobre todo, teniendo en cuenta el esfuerzo que estaba haciendo.

Y la profunda conversación que tuvimos después de correr juntos.

Todavía me sentía vulnerable después de aquello, y no era una sensación que me gustara.

Caminé hasta el baño y parpadeé al ver lo que me encontré allí.

Un secador de cabello caro estaba en un soporte sencillo y elegante en la pared.

Al lado había un rizador. Era del mismo tamaño que el que solía utilizar para arreglarme las ondas cuando era necesario, que le había dejado a Tori, ya que ella lo utilizaba incluso más que yo.

Un grueso albornoz colgaba de la pared junto a los colgadores de toallas gris oscuro.

Sobre el mostrador había frascos de lociones con aroma a frutas.

Un vistazo a la lujosa ducha mostró geles, champús y acondicionadores con aroma a frutas.

—Joder —susurré.

Definitivamente tenía que llamarlo por su nombre de pila.

De mala gana, cogí un bote de champú de la ducha y me lavé el flequillo en el lavabo. No tardaron en secarse y, hay que reconocerlo, olían de maravilla.

No me molesté en arreglarme las ondas ni en ponerme máscara de pestañas antes de salir del baño. Cuando no estuviera tan agotada, podría empezar de nuevo con mi rímel barato.

Por supuesto, solo llegué a la puerta del armario antes de detenerme, mirando dentro.

Su sección de ropa era exactamente la misma.

¿La mía?

No es lo mismo.

Definitivamente no es lo mismo.

En había al menos una docena de vestidos más, todos ellos con etiqueta. Cuando intenté comprobar el precio de uno de ellos, me di cuenta de que había cortado esa parte de la etiqueta.

También había más pares de zapatos nuevos alineados en el suelo bajo los vestidos.

Su armario era de lujo, con cajones incorporados para que no hiciera falta una cómoda. Así que ignoré los rápidos latidos de mi corazón mientras abría los cajones que me había dado cuando me mudé.

Efectivamente, había dos docenas de pares de bragas nuevas. Todas tenían el mismo corte que las anteriores, en distintos tonos oscuros que combinaban con el negro que solía comprar. Alguna vez había probado las bragas por el factor sexy, pero las despreciaba demasiado, así que me ponía las descaradas en un intento de seguir siendo sexy sin ninguna incomodidad.

El cajón de los sujetadores era más de lo mismo. Dos docenas de sujetadores. ¿Quién demonios necesitaba *dos docenas* de sujetadores? Podía llevar el mismo durante una semana, fácilmente.

Todos eran del mismo estilo, sin relleno y con aros, que llevaba siempre, pero el encaje era de distintos tonos a juego con las bragas. El tejido era claramente más caro y mucho más suave que todo lo que había llevado hasta entonces.

Encontré una docena de pares de medias de rejilla y similares en el cajón de debajo del sujetador, y un montón de calcetines con ellas.

Con un suspiro, me puse la ropa nueva.

Eran estúpidamente cómodos.

Me había dado cuenta de que habían añadido un espejo alto y decorativo al dormitorio antes de dormirme la noche anterior, así que me acerqué a él con mi nuevo atuendo y me miré.

Maldita sea.

Todo encajaba perfectamente.

Y tenía muchísimo mejor aspecto que la vieja versión de tienda de segunda mano con la que me había vestido. Por mucho que me gustara comprar en tiendas de segunda mano y por mucho que nos hubiera salvado la vida, la ropa nueva era más cómoda y atractiva.

No me gustaba admitirlo, pero era la verdad.

Me despeiné un poco antes de volver al cuarto de baño en busca del rímel. No tenía pensado ponérmelo, pero quería que mi cara encajara con mi bonita ropa nueva.

Por supuesto, cuando encontré el maquillaje bien guardado en un cajón, el habitual tubo barato había desaparecido. En su lugar había media docena de opciones caras, junto con aún más colores y marcas de delineador.

Me tomé un minuto para aplicar ambos.

No tuve corazón ni fuerza de voluntad para negarme a usar las cosas que me había comprado. Eran cosas que yo misma me habría comprado si el dinero no fuera un problema.

Y no era una zorra. No a menos que fuera necesario, al menos.

Cuando terminé, cogí mi teléfono de la mesilla de noche. También había sido sustituido por el modelo más reciente en algún momento después de dormirme.

—Tenemos que irnos, ¿no? —Madd, maldita sea, quizá solo lo tuteara a la cara, apagando la cocina y cogiendo el plato de comida que me había preparado. El hombre estaba sin camiseta y vestido solo con un par de pantalones deportivos.

Los sudores realmente me ayudaron.

La erección de que los cubría también lo hizo, sobre todo cuando sus ojos recorrieron mi cuerpo.

—Sí. —Acepté el plato, y él cogió un tenedor. Seguido de sus llaves. Cuando entramos en el garaje, no me sorprendió lo más mínimo encontrar un todoterreno amarillo nuevo junto a su camioneta. —¿En serio, Archer?

—No voy a dejarte tirada —dijo sin rodeos.

Aunque suspiré, cuando me abrió la puerta del pasajero de su camioneta, me deslicé dentro. —No necesitabas reemplazar todas mis cosas.

—Yo quería. Hoy también llegan más vestidos. Tuve que encargarlos. ¿Te queda todo bien?

—Perfectamente —admití—. Para futuras referencias, tres o cuatro sujetadores es suficiente para la mayoría de las mujeres.

—Entonces solo te vería con tres o cuatro sujetadores diferentes.

Puse los ojos en blanco y mordí los huevos con tocino que me había preparado mientras salía del garaje. —Aún *no* te he dejado verme en sujetador. ¿Qué te hace pensar que cambiaré de opinión?

—Optimismo decidido.

Resoplé.

—¿Tomas anticonceptivos? —preguntó. La pregunta era aleatoria, pero segura. Teniendo en cuenta cómo habían ido las cosas la última vez que bebí su sangre, parecía una buena señal que preguntara.

Le di otro bocado a mi comida. —Tengo un DIU. El clan no quería que sus preciadas bolsas de sangre se quedaran embarazadas por accidente, así que no era opcional.

Gruñó, pero no dijo nada.

En realidad, aprecié que no lo hiciera. No había nada que decir.

—Podemos sacarlo, si lo prefieres.

Sus palabras me sorprendieron.

Levanté las cejas. —¿Querías tener un hijo justo después de conocer a tu pareja?

—No especialmente. —Su agarre al volante era firme—. Pero no quiero que te controlen de ninguna manera.

En eso estamos de acuerdo.

—Aprecio el sentimiento, pero no estoy ni cerca de estar preparada para ser madre. No estoy segura de estarlo nunca. Ni siquiera sé *lo que* nuestro hijo sería, si tuviéramos uno. ¿Vampiro? ¿Hombre lobo? Tu suposición es tan buena como la mía.

—Un lobo de sangre. Siempre se transmiten genes de vampiro y de hombre lobo.

—Entonces nuestro hijo siempre sería un objetivo.

Archer frunció el ceño. —Los protegeré tanto como a ti, y también te tendrán a ti. Nadie hará daño a nuestros hijos.

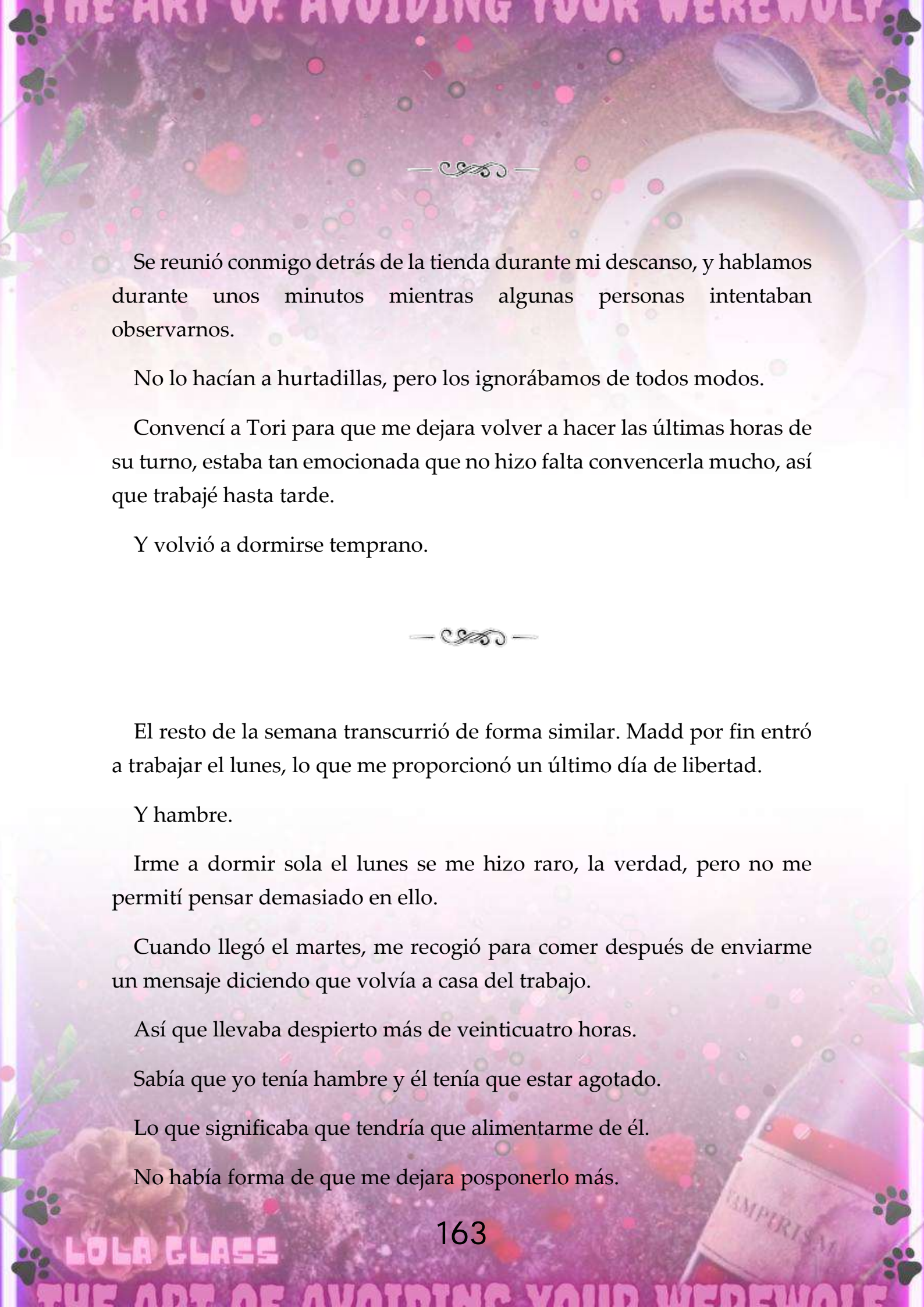
Había algo sexy en su feroz certeza.

Y sinceramente, me hizo creerle.

Eso no significaba que estuviera preparada para ser responsable de otro ser vivo. Me había estado muriendo de hambre hasta hacía unos días, y ya estaba caminando hacia la inanición de nuevo.

Así que estuve callada durante el resto del viaje.

No sabía qué más decir.



Se reunió conmigo detrás de la tienda durante mi descanso, y hablamos durante unos minutos mientras algunas personas intentaban observarnos.

No lo hacían a hurtadillas, pero los ignorábamos de todos modos.

Convencí a Tori para que me dejara volver a hacer las últimas horas de su turno, estaba tan emocionada que no hizo falta convencerla mucho, así que trabajé hasta tarde.

Y volvió a dormirse temprano.

El resto de la semana transcurrió de forma similar. Madd por fin entró a trabajar el lunes, lo que me proporcionó un último día de libertad.

Y hambre.

Irme a dormir sola el lunes se me hizo raro, la verdad, pero no me permití pensar demasiado en ello.

Cuando llegó el martes, me recogió para comer después de enviarme un mensaje diciendo que volvía a casa del trabajo.

Así que llevaba despierto más de veinticuatro horas.

Sabía que yo tenía hambre y él tenía que estar agotado.

Lo que significaba que tendría que alimentarme de él.

No había forma de que me dejara posponerlo más.

Y, por supuesto, no perdió el tiempo y sacó el tema en cuanto se alejó de la panadería conmigo en el asiento del copiloto de su camioneta.

—¿Cuándo quieres beber de mí?

Algo me decía que era demasiado tarde para volver a pedirle que llenara un vaso de espuma. Después de haberle hincado el diente en la garganta, estaba bastante segura de que perdería el control y bebería de sus venas de todos modos.

—Después del trabajo, tal vez.

—Esto no es un tal vez, Vee —dijo sin rodeos—. No voy a dejar que te quedes con hambre.

Hacía dos días que me había empezado a rugir el estómago en el trabajo, pero había conseguido ocultárselo en el poco tiempo que pasamos juntos en casa.

Iba con hambre por elección, sin embargo, que era...

Bueno, fue una mierda.

No hay forma de evitarlo.

—Lo haremos esta noche, en casa —dije.

Su pecho retumbó en señal de desacuerdo.

—Necesitaremos tiempo para hablar de las normas —añadí—. Tiene que haber espacio entre nosotros. Voy a querer tener sexo contigo mientras bebo de ti, y tú también vas a querer eso.

—Podemos abstenernos si eso es lo que quieres. No hay razón para esperar hasta esta noche, cuando probablemente tengas hambre ahora.

No estaba segura *de* poder abstenerme, y definitivamente tenía hambre.

Esperemos que tuviera más autocontrol que yo.

—¿Qué quieres? —Le pregunté.

Su pecho volvió a retumbar. —Creo que lo dejé bastante claro la primera noche que estuvimos juntos. Eres mi compañera; quiero estar dentro de ti cada maldita vez que pueda.

Mi cuerpo se sonrojó.

Me estaba poniendo resbaladiza entre los muslos solo con las palabras que intercambiábamos.

—*Definitivamente deberíamos acostarnos con él* —dijo mi lobo. Se estaba poniendo inquieta, y lista para huir de nuevo. Pero, con lo mucho que estaba trabajando, no parecía posible.

—*Es una idea terrible.*

—¿*Por qué?* —dijo ella.

No tenía una respuesta real para ella.

No quería acostarme con él, porque no quería que mis sentimientos por él crecieran más. *Ella* quería que mis sentimientos crecieran.

—Será mejor si mantenemos el espacio entre nosotros. El sexo es probablemente una mala decisión —dije finalmente.

Sus ojos se entrecerraron cuando se dirigieron hacia mí. —¿*Mantener el espacio?*

Mierda.

—¿Por eso has estado trabajando más? —gruñó.

Doble mierda.

Estaba agotado y malhumorado...

Y aparentemente, juntando las piezas de mi plan en su mente.

—Me necesitan en la panadería —dije.

En gran parte era cierto, pero realmente no sería un gran problema contratar a otra persona para que me quitara la mitad de las horas. Aún tendría tiempo de sobra para ocuparme de los croissants.

Nadie podía hacerlos tan bien como yo.

Se salió de la carretera y estacionó en el estacionamiento de una gasolinera vacía para poder girarse y mirarme. Sus ojos ardían de ira, lo que no parecía un buen presagio. —Me has estado evitando a propósito.

¿Tenía sentido mentir?

Probablemente no.

—Las cosas se pusieron demasiado intensas entre nosotros, demasiado rápido —dije sin rodeos—. Me trajiste recuerdos de mierda y me abrazaste cuando lloraba. Eso me hace sentir muy cohibida, y no me siento cómoda con lo rápido que llegamos a ese punto.

Sus fosas nasales se dilataron. —Tú me empujaste a decirte lo que sabía sobre los lobos de sangre. No intentaba traerte recuerdos de mierda.

—Bueno, a lo mejor es que somos tóxicos juntos —le respondí.

—Por supuesto que sí. Yo cuido de ti y tú haces lo mismo por mí, lo admitas o no. Me traes dos croissants cada vez que quedamos para tomar un café, y solo te guardas uno para ti. A propósito, o inconscientemente, me cuidas igual que yo a ti.

—Cree lo que quieras creer, *Archie*. Vuelve a la carretera. Tengo que volver. —Me aparté de él, señalando la carretera.

Volvió a gruñir.

Luego volvió al tráfico, en dirección contraria a la panadería.

Estaba totalmente jodida.

—¿Adónde vamos? —pregunté.

—Fuera. —Su voz era áspera y enfadada.

—¿Así que ahora me vas a *secuestrar*? ¿De verdad crees que es una buena idea, Arch? No va a hacer exactamente qué me gustes más.

—Mi compañera *me evita a propósito*, así que sí, creo que es una gran idea.

Estaba muy enojado.

Dejé caer la nuca contra el reposacabezas del asiento y envié un mensaje de texto a mi jefe, haciéndole saber que estaba enferma.

Inmediatamente me dijo que me tomara todo el tiempo que necesitara y me dio las gracias por todo el trabajo que hacía cada semana. Fue bueno sentirme apreciada, aunque la frustración fuera mi principal emoción en ese momento.



Ambos estábamos tensos mientras él conducía fuera de la ciudad y se adentraba en el bosque. No tenía ni idea de adónde nos dirigíamos, aunque sabía que no íbamos hacia Scale Ridge.

A pesar de estar enojado, cuando bajó las ventanillas, respiré profundamente aire fresco.

El bosque olía increíble.

Y estar entre los árboles, incluso en su camioneta, me hizo sentir completa de una manera que ninguna otra cosa me había hecho sentir.

Por mucho que había intentado evitarlo, sabía que trabajar tantas horas no era sostenible para mí. No podía evitar a Archer para siempre. Se me daba fatal alejarme de él... y no quería seguir haciéndolo.

Y hombre, estaba agotada.

Dos horas más tarde, Archer se detuvo en un camino de tierra.

Dejamos las ventanillas bajadas, a ninguno de los dos nos importaba la suciedad. Me fijé en unas cuantas cabañas enterradas entre los árboles mientras nos abríamos paso, y mi curiosidad aumentó.

—¿Qué es este lugar? —grité, teniendo que alzar la voz para hablar por encima del sonido del viento.

—La tierra original de la manada —respondió Archer—. Construí aquí primero, pero cuando nuestro número creció demasiado rápido, tuvimos que trasladarnos a la ciudad actual para reducir los costos de construcción. Ahora, un puñado de nosotros mantiene cabañas aquí. Algunos lobos las alquilan. No las alquilo.

No los culpé por conservar las casas. El bosque era impresionante, y fuera de las cabañas y el camino de tierra, la tierra parecía intacta.

Además, probablemente había muchos humanos que pagarían mucho dinero por alojarse en una cabaña en el terreno original de la manada Wildwood.



Condujimos otra media hora antes de que finalmente paráramos en el garaje de una cabaña. A pesar de lo vieja que debía de ser, el lugar era precioso. El revestimiento estaba pintado de un verde intenso y parecía reciente. Las grandes ventanas estaban limpias. Las tablas del porche estaban perfectamente alineadas.

Como era de esperar, Archer lo había cuidado muy bien.

Cerró el garaje tras nosotros y me cogió de la mano cuando bajé. Acepté su ayuda, a pesar de mi actitud defensiva.

Cuando empecé a apartar mi mano de la suya, deslizó sus dedos entre los míos.

Se me hizo un nudo en la garganta ante el gesto y la dichosa calidez del contacto.

—Vengo aquí cuando necesito despejarme —me dijo, guiándome al interior—. Es más pequeña que nuestra casa de la ciudad, pero más tranquila. También se ven mejor las estrellas por la noche.

Entramos en la cocina de la casa y eché un vistazo al espacio. Los armarios eran de un tono oscuro y las encimeras de granito cremoso. Las paredes eran de un blanco cálido y el suelo de madera marrón oscura, vieja y desgastada, lo que hacía que el lugar pareciera habitado.

Era hogareño.

Muy, muy hogareño.

Se me hizo otro nudo en la garganta.

—¿Cuánto tiempo nos quedaremos? —pregunté.

—Tanto como tardemos en descubrir cómo ponernos de acuerdo. —Me soltó la mano y se acercó a la nevera. Cuando abrió el congelador, parecía estar catalogando lo que tenía.

—No quiero perder mi trabajo por esto —dije, apoyándome en los armarios.

¿De verdad?

Estaba tan agotada que ni siquiera me importaba mi trabajo en ese momento.

Y hambre, yo también tenía hambre.

Como impulsada por mis pensamientos, mi estómago rugió ruidosamente.

Archer giró la cabeza y me fulminó con la mirada. —Dijiste que tu estómago no gruñiría si bebías de mí una vez a la semana.

Cansada de pelearme con él, me pasé una mano por las ondas cortas y enmarañadas. —Tanto cambio me ha dado hambre—. Después de un momento, añadí: —Voy a darme una ducha. Necesito espacio.

Me metí en el primer baño que encontré y no me molesté en cerrar la puerta tras de mí.

Había una ducha... pero también una bañera. No era nada del otro mundo, pero de repente me entraron ganas de meterme en la bañera. Así que abrí el agua para empezar a calentarla y me desnudé.

Hacía mucho tiempo que no me bañaba.

Hacía mucho tiempo que no me relajaba, la verdad.

Cuando tapé el desagüe, eché un chorrito del gel de ducha de Archer en el agua en un intento de hacer mi propio baño de burbujas. Cuando funcionó, mis labios se curvaron hacia arriba.

Tal vez la relajación me ayudaría a dar sentido a todo, de alguna manera.



15

Love

Mi teléfono sonó en el borde de la bañera cuando me metí en el agua y lo cogí al sentarme.

Tori: ¿Estás enferma? ¿Con qué, el bicho del amor?

Yo: Ja, ja.

Tori: ¿Qué es lo que pasa?

Yo: Archer me secuestró.

Tori: Umm... ¿qué?

Yo: Se enteró de mi plan de evasión y me arrastró a su cabaña en medio del bosque. Según él, no nos iremos hasta que solucionemos nuestra mierda.



Tori: Ohhhh.

Te dije que ese plan era una mala idea.

Yo: No finjas que no estás haciendo todo lo que está en tu mano para evitar encontrar pareja.

Tori: Te lo dije, es diferente antes de conocerlos. Estoy evitando un vínculo no deseado. Estás evitando una conexión existente que te asusta.

Yo: Perra.

Tori: Pues sí. Sí, lo soy. Gracias. Mi loba se pavonea ante tu cumplido.

Yo: No quiero estar unida a él.

Tori: Lo sé. Todo lo que amamos muere, excepto el uno al otro.

Yo: Toco madera.

Tori: Hecho.

¿Crees que la manada realmente va a rescatar a Sienna?

Yo: Sí.

Con un poco de suerte, podremos convencerla para que se una también.

Tori: Crucemos los dedos.

Tengo que ir a trabajar, pero buena suerte en Loveland.

Ese chiste me hizo resoplar.

Yo: Nos vemos.

Asegúrate de que nadie estropea mis croissants

Tori: Sí, señora.

Le envié un emoji en el que ponía los ojos en blanco, ella me respondió con un guiño y ahí se acabó la conversación.

Apoyé la cabeza en la pared de detrás de la bañera, cerré los ojos y me relajé en el agua. El olor del jabón de Archer llenaba el ambiente y, sinceramente, me parecía el paraíso.

Mi paraíso duró cinco minutos, porque en cuanto cerré el grifo, se abrió la puerta del cuarto de baño.

Suspiré, sin molestarme en abrir los ojos. Las burbujas me mantendrían cubierta, pero de todos modos no estaba realmente preocupada por mi

desnudez. Por mucho que intentara poner distancia entre Archer y yo, la última vez que bebí de él le había cabalgado la polla hasta el orgasmo por encima de la ropa.

—Muévete —dijo.

Abrí los ojos a tiempo para ver cómo se bajaba los pantalones por los muslos y dejaba al descubierto una enorme erección que chocaba contra los calzoncillos.

Mi respuesta fue cortante. —¿Qué demonios estás haciendo?

—Me uno a ti. Muévete.

—No te invité —respondí.

—Si espero una invitación tuya, estaré esperando el resto de mi maldita vida, Vee—. Se quitó los calzoncillos y mi mirada se encontró con su erección.

Caliente.

Sexy.

Maldita sea.

Era guapísimo.

—Eso se sentirá bien dentro de nosotras —murmuró mi lobo.

Ni siquiera me molesté en discrepar.

La zorra cachonda tenía razón.

Se metió en la bañera y por fin tuve la sensatez de subir las piernas hasta el pecho, poniéndome de lado. Era una bañera de tamaño normal, pero él no era un hombre de tamaño normal.

—No creo que esto vaya a funcionar —dije, mientras él se sentaba en el lado opuesto al mío. Su hombro golpeó el chorro de agua con torpeza, pero no pareció importarle.

Resoplé cuando metió una de sus piernas a un lado de mis caderas, y luego hizo lo mismo con la otra.

—Estaremos bien. Dame tus pies.

—Estoy bien aquí.

Me levantó una ceja.

Después de un momento de duda, finalmente le di una de mis piernas.

Lo colocó sobre sus muslos sin arrastrarlo contra su erección ni nada.

—Ves, hicimos que funcionara. —Sus manos se posaron en mis espinillas, grandes y cálidas.

—Pero, ¿por qué *teníamos* que hacerlo funcionar?

—Porque estás aquí ahora mismo, atrapada conmigo, sin forma de escapar de la conversación—. Me apretó ligeramente las piernas y se me apretó el bajo vientre.

Debería haberme saltado las burbujas. Habría tenido una visión mucho mejor de él.

Por otra parte, se suponía que ni siquiera debía mirar al bastardo.

Obviamente, estaba fallando en eso.

Dejo escapar un largo suspiro. —De acuerdo, hablemos.

—¿No más mentiras?

—No más mentiras.

—¿Con qué frecuencia necesitas comer?

—En realidad no mentí sobre eso. Una vez a la semana sería suficiente en la mayoría de los casos, pero todavía me estoy recuperando de la inanición, y cambiamos mucho esta semana. Los cambios son más duros para mi cuerpo que para un hombre lobo normal.

Asintió con la cabeza. —Así que, si cambiamos, necesitaré alimentarte dos o tres veces por semana.

—Desgraciadamente.

Me apretó ligeramente los muslos. —Si no te diste cuenta, *disfruto* alimentándote. Eso no es desafortunado para mí.

—No creo que te des cuenta del peligro en el que te pone estar conmigo, Arch.

—Y no creo que te des cuenta del poder que te *da* estar unida a mí, Vee. Lo estudié.

Sus ojos bajaron lentamente por mis hombros y mi clavícula, deteniéndose en la turgencia de mis pechos. Me cubrían unas burbujas, pero sentí que él podía ver a través de ellas.

No podía, obviamente, pero la sensación estaba ahí de todos modos.

—Nuestras conversaciones siempre vuelven a esto. Hablar de lo mismo no nos lleva a ninguna parte —dije por fin.

—Entonces, ¿por qué no dejamos de hablar?

Parpadeé.

Su mirada se dirigió de nuevo a la mía, y fue más intensa de lo que esperaba. —No te sientes cómoda conmigo, Vee. ¿Creías que no me había dado cuenta?

—Estaba más cómoda antes de derramar mi pasado.

—Sí, debería haberme retirado antes en esa conversación. Lo siento.
—Su disculpa sonaba genuina—. Pero no lamento que te hayas abierto conmigo. No lamento que me hayas dado el privilegio de conocer tu pasado.

—Eso no se lo doy a *nadie*. —Bajé la mirada hacia el agua burbujeante—. No veo qué tiene que ver eso con no hablar más.

—Has estado tensa desde esa noche. Hablar no ayuda, pero tocar sí.

Mi mirada volvió a él. —¿Perdón?

—Sabes que el contacto físico es muy importante para los lobos. Déjame frotarte los hombros. Déjame abrazarte. Déjame besarte. Déjame darte placer.

—Esa es una petición bastante grande, ¿no crees?

—Un vínculo de pareja es una conexión bastante grande, ¿no crees?
—respondió.

No se equivocaba.

—No lo sé. Sacudí la cabeza, mirando hacia el baño solo para no tener que encontrarme más con sus intensos ojos. —Solo estoy... cansada.

—También ayudará con eso.

—No creo que un masaje en los hombros me quite el cansancio, Arch.

—Solo inténtalo. Ven aquí y siéntate en mi regazo. Déjame abrazarte y verás cómo te sientes.

Le dirigí una mirada. —No voy a sentarme en tu polla ahora mismo.

Se rió entre dientes, con voz grave y áspera. —Te pedía un abrazo, Vee. No sexo. No puedo ignorar mi polla, pero no pensaba aprovecharme de la situación.

Le creí.

—¿Qué hay para mí? —pregunté.

—¿Aparte de la máxima relajación y disfrute?

Reprimí un bufido. —Sí, aparte de eso.

Se lo pensó un buen rato antes de decir: —Te daré la llave de mi camioneta. Puedes guardarla todo el tiempo que estemos aquí. Si decides abandonarme, no podré hacer nada para detenerte. Tendré que volver corriendo.

A su lobo no le importaría correr.

Pero al final, comprendí lo que realmente me estaba ofreciendo.

Poder.

Había tenido el poder cuando se dio la vuelta y me condujo al bosque. Si tenía las llaves, tenía el poder de decidir cuánto tiempo nos quedábamos.

Y por mucho que supiera que debía rechazarlo para mantener la distancia que había intentado crear... simplemente no podía.

No cuando el poder estaba en juego.

Y no cuando lo único que me pedía era un abrazo, que yo ya deseaba desesperadamente.

—Está bien. —Me peiné el flequillo con los dedos. Parecían una mierda, pero a él no parecía importarle—. ¿Ahora mismo?

—Sí.

Permaneció donde estaba, sin moverse un centímetro.

Yo también tenía el poder en esa situación, y él me lo dejaba claro tanto como podía.

No quería apreciarlo, pero lo hice de todos modos.

—Cierra los ojos —le dije.

Los cerró obedientemente.

Era una tontería no dejar que me mirara cuando estaba a punto de subirme a su cuerpo desnudo con el mío, pero me hacía sentir ligeramente menos vulnerable.

Lentamente, salí de entre sus piernas.

Él seguía sin moverse mientras yo deslizaba una pierna sobre su cintura, seguida de la otra.

Su cuerpo era una maldita estatua cuando bajé sobre él. Su gruesa erección me presionó entre las nalgas cuando acerqué lentamente mi pecho al suyo. Palpitaba mientras le rodeaba la espalda con los brazos.

Se sentía increíble.

Caliente y duro.

Olía aún mejor.

Como el bosque, la seguridad y.... mierda, ni siquiera tenía una palabra para describirlo.

—¿Puedo moverme ya? —preguntó.

—Mmhm.

Me rodeó con los brazos y me agarró con firmeza, pero sin apretarme.

Su corazón latía como un tambor contra mi pecho. —¿Por qué late tu corazón?

—Porque tengo a mi compañera en mis brazos. —Su voz era grave, su pecho retumbaba contra el mío y me ponía la piel de gallina.

Me sentía segura.

Segura.

Feliz.

¿Cómo pudo un simple abrazo hacer eso por mí?

—¿Es esto lo que querías? —Susurré.

—Joder, sí. —Sus brazos se tensaron un poco, su pecho seguía retumbando suavemente contra el mío. Por una vez, era él quien ronroneaba. —He deseado esto durante tanto tiempo, Vee. Más de lo que podría explicarte. Los lobos machos no están hechos para estar solos.

—Yo tampoco creo que las lobos lo sean —admití en voz baja.

Su pecho retumbó un poco más fuerte. —¿Está ayudando?

—Desgraciadamente.

Se rió entre dientes.

Nos sentamos en silencio durante unos minutos. No me estaba masajeando los hombros, pero de todos modos se relajaron lentamente. Cada músculo que poseía parecía ablandarse. Cada gramo de estrés de mi cuerpo pareció desvanecerse.

Y maldita sea, incluso mi agotamiento desapareció lentamente también.

Sin embargo, mi estómago volvió a rugir al cabo de un rato.

Archer refunfuñó. —Mi lobo intenta arrancarme el control cada vez que tu estómago gruñe.

Me reí suavemente. —¿Está planeando cazarme un ciervo o algo así?

—Sí. En su mente, si está lo suficientemente fresco, también puedes beber de él.

Yo hice una mueca ante las imágenes. —Paso.

—Gracias, joder.

Mis labios aún estaban curvados hacia arriba cuando ajustó su agarre sobre mí, su erección aún contra mi trasero. —¿Quieres que beba de ti ahora?

—Mientras no te enojas cuando te excites con mi polla —dijo.

Mi sonrisa se ensanchó. Todavía no le había dicho que era virgen... pero esperaba poder evitar de algún modo la incomodidad de esa conversación. —Ya no suena tan mal.

—Te dije que el abrazo funcionaría.

—Tenías razón. —Cerré los ojos, aun disfrutando plenamente del abrazo—. ¿Vas a correrte tú también?

—Solo si me das permiso.

Consideré sus palabras.

Quería que lo hiciera... pero no sabía cómo cambiarían las cosas entre nosotros. Y eso me asustaba.

Pero sentada en sus brazos como estaba, el miedo no me parecía para tanto.

Así que aparté las caderas de él y deslicé una mano entre mis muslos. Él maldijo cuando atrapé su erección, y maldijo con más saña cuando bajé contra él, de modo que su longitud quedó presionada contra mi frente. La presión sobre mi clítoris hizo que mi respiración se acelerara, y aún no había empezado a moverme.

Sus manos se posaron en mi trasero y me arqueé ligeramente contra él, haciéndolo maldecir de nuevo.

—Quiero que tú también te sientas bien. ¿Cuánto tiempo ha pasado para ti? —pregunté, arrastrando mi lengua ligeramente sobre el punto del pulso en su cuello.

—Hace más de un siglo que no estoy con alguien.

Mis caderas se estremecieron al escuchar el intenso gruñido de sus palabras.

Mierda, eso fue mucho tiempo.

—Quizá deberíamos esperar hasta... —empecé.

Me agarró por el trasero para mecarme contra él y se me escapó un gemido. —Hemos esperado más que suficiente. Muérdeme ya, Vee.

Mis colmillos se alargaron ante sus palabras, y no dudé más antes de hundirlos en su piel.

Su gemido era profundo y ronco, casi feroz.

El mío estaba desesperado.

Abrumado.

Su sabor era *irreal*.

Me arrastró arriba y abajo de su longitud.

Tragué su sangre tan rápido como pude, bebiendo mientras me movía.

El orgasmo me golpeó demasiado rápido, y demasiado fuerte.

Grité sobre su garganta, con las caderas sacudiéndose mientras el placer me atravesaba. Gruñó y sentí su descarga en mi abdomen y mis tetas.

Sin embargo, necesitaba más de él.

No había ninguna posibilidad de que pudiera apartarme.

Siguió moviéndome contra él, más despacio al principio, luego más rápido a medida que aumentaba mi placer.

Finalmente, volví a destrozarme.

Mis gritos llenaron el aire cuando mis colmillos se deslizaron por su garganta, y él rugió mientras cubría mi abdomen con su placer una vez más.

Cuando me desplomé contra su pecho, mi cuerpo temblaba.

La sangre que me recorría me hacía sentir casi tan bien como su abrazo.

Su agarre era más fuerte mientras me estrechaba contra él.

—Probablemente deberíamos limpiarnos —murmuré contra su hombro.

—Más tarde. Me gusta saber que te he marcado.

La posesividad de sus palabras hizo que se me curvaran los dedos de los pies.

—Tenías razón sobre el abrazo.

—Lo sé. —Una de sus manos se deslizó de nuevo a mi trasero, y apretó ligeramente—. No estoy tratando de hacerte la vida más difícil, Vee. Eso no es lo que quiero en absoluto.

Una parte de mí sabía que esa era la verdad.

Yo solo... bueno, no confiaba en la gente fácilmente, si es que lo hacía.

Y nuestra situación requería no solo confianza, sino mucha confianza. Confiar en que me trataría bien, y confiar en mi juicio sobre él.

Confiar en el destino.

Confiando en mi lobo.

—Creo que te creo —dije. Mi incertidumbre iba acompañada de honestidad, que esperaba pudiera equilibrarla.

Volvió a apretarme el trasero, solo ligeramente.

El contacto físico me hizo sentir conectada a él. Demonios, incluso me hizo confiar más en él. Lo cual era claramente necesario.

Sin embargo, el tacto no parecía una buena base para la confianza.

Bueno, mi lobo pensaba que sí. ¿Pero yo? No tanto.

—Sé que no quieres darme espacio, pero realmente necesito tiempo para pensar —dije—. Por muy bien que me sintiera, estaba haciendo todo lo posible por evitarte hasta esta mañana.

—No puedes evitar a tu compañero, Vee.

—Aparentemente no.

Me apretó el trasero una última vez y me bajó de su regazo. Cuando volví a colocarme en el sitio donde había empezado, se limpió el pecho con agua jabonosa y se levantó.

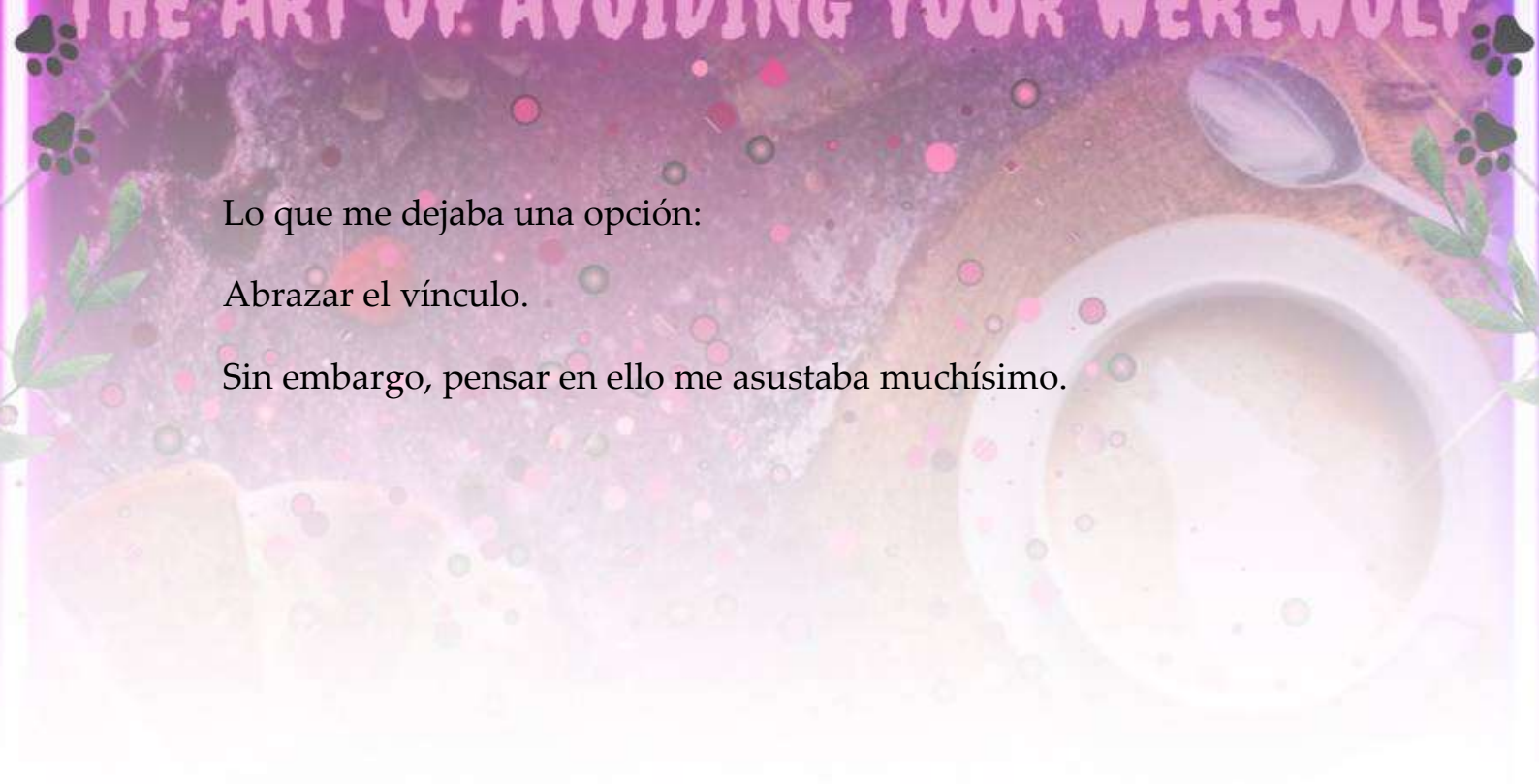
Trozos de burbujas se aferraban a sus cincelados abdominales, su gruesa erección y sus monstruosos muslos. No les presté atención mientras salía y cogía una toalla. Lo envolvió demasiado pronto.

Su voz grave y sexy hizo que se me volviera a poner la piel de gallina en los brazos cuando dijo: —Gracias por la conversación, por alimentarte de mí y por dejarme tocarte. Disfruta del baño—. El dorso de sus nudillos rozó mi hombro antes de salir del baño, cerrando la puerta tras de sí.

Me golpeé la nuca contra la pared de detrás de la bañera.

No podía evitarlo como había estado intentando.

Y ya no quería evitarlo.



Lo que me dejaba una opción:

Abrazar el vínculo.

Sin embargo, pensar en ello me asustaba muchísimo.



16

Madd

Cuando Lovene salió del cuarto de baño una hora más tarde, tenía el cabello mojado y se había quitado los zapatos y las medias de rejilla que llevaba antes. Solo llevaba un vestido corto.

La mujer era tan condenadamente hermosa que apenas podía pensar con claridad.

Dejar que se alimentara de mí y ver cómo se deshacía solo me hizo estar más seguro.

La deseaba.

La necesitaba.

Pero tenía que aceptar ser mía por sí misma. No podía presionarla ni obligarla a tomar la decisión, así que tenía que ser paciente.

—*A la mierda la paciencia* —gruñó mi lobo en mi mente.

—*Estoy bastante seguro de que hice eso en la bañera.*

—*Y mira dónde te ha llevado. Tu mente no ha estado tan clara desde que atrapamos su olor.*

Deseaba que el bastardo se equivocara.

—Ella ha demostrado que luchará conmigo tanto como sea necesario —dije—. No puedo obligarla a hacer nada.

—Convéncela para que corra conmigo, entonces. Hablaré con su lobo.

Probablemente era una mala idea, pero ¿qué daño podía hacer?

Antes de que abriera la boca para preguntarle, Lovene llegó a la cocina y se inclinó sobre la encimera. —Mi lobo quiere explorar. ¿Puedes indicarnos una buena dirección para correr?

—Te acompañaremos —dije.

Ella asintió con la cabeza. No había ni una pizca de sorpresa en su rostro. No hacía mucho que nos conocíamos, pero sí lo suficiente para que supiera cómo reaccionaría si se alejara de mí de cualquier forma.

Le cogí una botella de agua de la nevera y se la di antes de llevarla al porche. Bebió mientras caminábamos y dejó la botella cerca del columpio. Nos desnudamos juntos en silencio y bajamos los escalones del porche.

En cuanto pusimos los pies en la tierra, los lobos se apoderaron de nosotros. Incluso después de toda una vida de desplazamientos, seguía sintiéndome bien.

La loba de Vee se frotó contra el mío de inmediato. Su pecho retumbó con un suave ronroneo y mi lobo le acarició el lomo, contento de tenerla cerca.

—Tu compañera está siendo difícil —refunfuñó mi lobo a la de Vee, aunque seguía acurrucado con ella.

—El tuyo está siendo demasiado exigente —respondió la de ella—. Tiene que dejar de pelearse con ella.

—Se va a relajar —dijo mi lobo.

Yo no estaba de acuerdo con eso, pero él no se equivocaba. Si tenía que relajarme para hacer las paces con mi compañera, encontraría la forma de hacerlo.

—Tiene que dejar de evitarlo —añadió mi lobo.

—Su jefe le dijo que se tome todo el tiempo libre que necesite. Me aseguraré de que no salga de esta cabaña hasta que hayan resuelto su situación.

No creí que a Vee le hiciera mucha gracia que su loba compartiera esa información, pero me alegré de que lo hiciera. Había estado luchando contra el impulso de llamar a la dueña de la panadería y preguntarle qué haría falta para que se tomara unas semanas libres. Sabía que se enojaría, así que me resistí, pero no fue fácil.

Los lobos se adentraron juntos en el bosque y pasaron el resto del día en la naturaleza. Corrían, jugaban y cazaban juntos. Su sencillez me hizo desear encontrar lo mismo con mi mujer.

No solo la sencillez, sino la paz.

Joder, no había nada que no hiciera por un poco de esa paz.



Cuando nuestros lobos nos devolvieron el control, hacía ya unas horas que había oscurecido.

El costado de Vee chocó con el mío cuando terminamos de movernos y no pude evitar agarrarla por la cintura para mantenerla erguida.

La mujer no necesitaba mi ayuda, pero no pude resistir el impulso de tocarla de todos modos.

—Lo siento —murmuró, apartándose el flequillo de la cara antes de alejarse.

—No te disculpes por tocarme —dije, apretando ligeramente su cadera antes de obligarme a soltarla.

Asintió con la cabeza y se dirigió a las escaleras del porche.

No pude evitar que mis ojos siguieran su figura. Recorrieron sus hombros suaves y tonificados, bajaron por su preciosa espalda y llegaron hasta su trasero pequeño y prieto.

Mis puños se cerraron lentamente.

Casi podía sentir la suave carne y el músculo en mis manos.

La deseaba de nuevo.

La *necesitaba* de nuevo.

Y siempre lo haría.

Se puso el vestido por encima de la cabeza. —¿Cuántas habitaciones tiene este sitio? —Su ceja se levantó cuando me vio de pie en el mismo lugar, con la polla dura y los puños apretados—. ¿Estás bien?

—Bien —grité—. Hay tres dormitorios.

Apreté los puños con más fuerza cuando recordé que los tres tenían cama. Había prestado las habitaciones cuando la manada empezó a crecer y no me había molestado en retirar los muebles desde entonces.

—Genial. Reclamaré una que no tenga tus cosas en el armario. Gracias por la carrera.

Con eso, me dejó donde estaba.

Suelto un largo suspiro por la nariz.

—Estás siendo demasiado exigente. No se va a ir, así que tienes que darle libertad —dijo mi lobo.

—Es fácil para ti decirlo cuando has pasado todo el día con su lobo.

—Entrará en razón.

Esperaba que tuviera razón.

Subí las escaleras y cogí los pantalones del suelo, pero no me molesté en ponérmelos. Apostaría a que ya estaba escondida.

Arrojé los pantalones sobre la encimera de la cocina y cogí el teléfono, al ver el mensaje del servicio de compra y entrega que había pagado.

Los comestibles llegarían pronto.

Mi mirada se dirigió inmediatamente a la puerta tras la que se había encerrado.

No había ninguna posibilidad de que pudiera dormir mientras hubiera tanto espacio entre nosotros, lo que significaba que necesitaba distraerme.

Supongo que la cabaña estaba recibiendo una limpieza.



17

Love

Me quedé mirando al techo, intentando no pensar en Madd, pero fracasé rotundamente.

No había dormido desde que salió del trabajo y parecía mucho más demacrado y agotado de lo que le había visto nunca.

Sin embargo, escuchaba pasar la aspiradora al otro lado de la puerta de la habitación que había reclamado.

Lo que significaba que mi terquedad tenía que llegar a su fin.

Íbamos a acercarnos físicamente a medida que siguiera bebiendo su sangre, nos gustara o no. Que esa conexión fuera toda física dependía de nosotros.

Si no había forma de evitar el vínculo, quería algo más que cercanía física. Quería que fuéramos amigos, como habíamos hablado.

Eso tenía que empezar conmigo interrumpiendo su aspiración, y haciéndolo dormir un poco.

Me levanté de la cama, me despeiné y me alisé el vestido.

Cuando salí de la habitación, levantó la mirada de la alfombra y me obligué a mirar al hombre.

En las ojeras.

En la tensión de sus hombros.

Por lo salvaje de su cabello.

Por la forma en que agarraba la aspiradora con demasiada fuerza.

—¿Qué haces? —le dije por encima del ruido de la aspiradora. Había dejado de moverse, pero no había apagado la máquina, así que probablemente dejaría una mancha rara en la alfombra si no la movía.

—Aspirando —dijo, aún sin moverse.

Me acerqué a él. Inclinándome, estudié la máquina. Cuando encontré el interruptor, lo accioné y el ruido por fin cesó.

Me enderecé y lo encontré mirándome fijamente. Su mirada era intensa... y exhausta.

—Ve a sentarte. —Hice un gesto hacia el sofá, cogiéndole el mango de la aspiradora.

—Yo... —empezó a decir.

Lo miré con los ojos entrecerrados y se interrumpió.

Con un movimiento de cabeza, se dirigió al sofá y se sentó. Teniendo en cuenta que ya había pasado la hora de cenar, era de suponer que tenía hambre.

Me miró por encima del hombro mientras me dirigía a la cocina y sacaba unos burritos del congelador. Los calenté rápidamente y llevé el plato al sofá.

Cuando lo dejé en el regazo de Archer y me senté a su lado, él lo miró con una arruga entre las cejas antes de mirarme a mí.

—Tienes que comer —dije sin rodeos.

Sus ojos se abrieron fraccionadamente y no dudó en dar un mordisco.

—Gracias por darme espacio. —Me giré en mi asiento, levantando una rodilla sobre el cojín para poder mirarlo mejor—. Realmente no he tenido tiempo de pensar en nada de esto desde la noche en que nos conocimos, así que te lo agradezco. Aunque no me gusta que estés claramente agotado y limpiando en vez de durmiendo.

Bajó la cabeza, todavía masticando. —No puedo dormir con una puerta entre nosotros, y mucho menos con dos.

—Entonces tienes que decírmelo.

Hizo una mueca. —De acuerdo.

Mierda.

Ya estaba fastidiando la conversación.

Dio otro bocado a su comida.

—¿Cómo sería para ti la relación ideal entre compañeros? —le pregunté.

Ya habíamos hablado de ser amigos, pero estaba bastante segura de que yo había instigado esa conversación. Que yo recordara, no le había preguntado qué quería. Y aunque lo hubiera hecho, me parecía seguro volver a preguntárselo, ahora que había pasado más tiempo.

La pregunta pareció sorprenderle.

Pasó un momento de silencio en antes de que tragara su comida y dijera: —Las parejas más felices que he visto son las que se hacen amigos. Se divierten juntos. Recurren el uno al otro cuando las cosas son fáciles, y hacen lo mismo cuando la vida se pone difícil. Se comunican abiertamente. Eso es lo que siempre he deseado tener con mi pareja —explicó Archer.

Volví a mirarlo mientras daba otro bocado a su comida.

Era tan fuerte.

E intenso.

Era difícil imaginarle anhelando algo, y menos aún una mujer o una amistad.

—Quieres que tu pareja también sea tu amante, ¿verdad? —pregunté.

—Tú, Vee. Sí, quiero que seas mi amante, además de mi amiga.

—¿Eres tú, o el vínculo?

Sus ojos se entrecerraron: —El *vínculo* no me hace preguntarme si llevas algo debajo de esa camisa, Vee. Eso es cosa mía. El *vínculo* no me empuja a subir la tela por los muslos y enterrarme dentro de ti. O a arrodillarme frente a ti y darme un festín hasta que haya tenido más de tu placer en mi lengua que cualquier otro hombre en este maldito planeta.

Mi cuerpo se calentó.

Apreté las rodillas para ocultar la humedad entre mis muslos.

No sabía que nunca había habido otro hombre.

Necesitaba decírselo... pero no tenía ni idea de cómo hacerlo sin que resultara incómodo.

—Trabaja en tu comida —le dije.

Dio otro bocado, masticó y tragó.

Mi mirada siguió el movimiento de su garganta.

—Me excita que me mires así —dijo en voz baja, dejando su burrito sin mirarlo dos veces.

—¿Cómo qué?

—Como si me quisieras dentro de ti.

—Te he estado mirando así desde la primera noche que nos conocimos, Arch.

Su mirada se calentó. —Dame la oportunidad de rehacerlo, entonces.

Mi primer instinto fue decir que no.

Para poner más espacio entre nosotros.

Pero lo deseaba con todas mis fuerzas.

Y aún más que eso, quería averiguar cómo hacer que las cosas funcionaran entre nosotros.

Así que le dije: —De acuerdo. Muéstrame cómo debería haber sido esa noche.

Madd abandonó su plato en el sofá y me agarró por los muslos, levantándose de los cojines. Sus labios chocaron contra los míos mientras cruzaba la habitación. Un momento después, mi espalda chocó contra una pared.

Nuestras lenguas se encontraron, y juro que fue como encontrar el cielo.

Sus manos estaban calientes en mis piernas, clavándose en mi piel mientras me besaba.

Le devolví el beso con la misma intensidad, con nuestros labios y lenguas en guerra. Mis dedos se deslizaron por el cabello corto y espinoso de su nuca antes de encontrar el largo de la parte superior y hundirse en las hebras.

Sus manos se movieron sobre mi trasero con hambre, y apartó sus labios de los míos. —Córtame el labio con tus colmillos.

—La experiencia pasada me dice que no —respiré.

Su lengua volvió a acariciar la mía, distrayéndome un momento. —Eso no fue una petición, Vee. Quiero mi segunda oportunidad.

Obligué a mis colmillos a descender.

Sus ojos brillaban de calor.

Cuando capturé su labio, cortando la sensible piel, retumbó de placer.

Las manos de Madd se deslizaron por mis muslos, encontraron mi trasero y lo apretaron. Sus dedos eran suaves y su agarre áspero.

Su boca seguía moviéndose con la mía mientras separaba aún más mis piernas, balanceando su erección contra mi centro desnudo y húmedo. Aún llevaba un chándal, pero yo estaba demasiado absorta en el momento como para preocuparme.

Me subió la camisa, dejando ver más de mí. Su pecho retumbó de satisfacción cuando mi cuerpo quedó a la vista, y sus manos se deslizaron hacia arriba para cogerme los pechos en cuanto la tela tocó el suelo.

Cuando los pulgares de Madd se arrastraron sobre mis pezones, no pude contener mi gemido.

—Esa noche te quería en mi lengua —dijo, y sus manos volvieron a deslizarse por mi cuerpo. Sus pulgares se arrastraron sobre mi núcleo resbaladizo, y me moví contra ellos. —Pero sabía que no tenía paciencia. Iba a follarte con la boca mientras nuestro placer goteaba de ti después de alcanzar el clímax.

Rodeó mi clítoris.

Me mecí con más fuerza, más desesperadamente. —Maldita sea, tienes una boca sucia.

—No tienes ni maldita idea. Las cosas que quiero hacerte, mujer...

—Demuéstralo —respiré.

Se había bajado los pantalones hasta la mitad de los muslos y me estaba penetrando un instante después.

La parte posterior de mi cabeza chocó contra la pared cuando él golpeó algo a medio camino de mi canal, y me ahogué con una respiración dolorida.

Su tamaño...

El grosor...

El calor...

Me había hecho un poco de daño, pero también se sentía increíble.

—Joder —gruñó, sus ojos calientes y furiosos chocaron con los míos—. ¿Eres virgen?

—Tal vez —me las arreglé.

—No me mientas. —Empezó a salir de mí.

Agarré con fuerza su cabello. —Si paras ahora, no te perdonaré.

Me apretó el trasero con fuerza, pero dejó de moverse. —Dime la verdad.

Mi corazón latía erráticamente. Aún intentaba acostumbrarme a sentirlo dentro de mí, pero él merecía saberlo. —El clan no dejaba que nadie nos tocara. Nos veían como su propiedad. Si hubiéramos tenido sexo, nos habría drenado la energía, haciéndonos producir menos sangre.

Madd gruñó: —¿Qué clan?

Todavía no quería decírselo.

Pero quería que liberara a Sienna... y quería estar a salvo de ellos.

—Garver —dije.

—Gracias. —Volvió a capturar mis labios y mi mente abandonó el clan.

Dejó el pasado.

Empujó lentamente dentro de mí.

Hubo otro momento de dolor, seguido de un alivio caliente e intenso.

Él tocó fondo dentro de mí, y jadeé en su boca. Mis manos abandonaron su cabello y se posaron en sus hombros.

—Dime cómo te sientes —me ordenó, con el cuerpo inmóvil mientras esperaba mi respuesta.

—Increíble —logré decir, rozando sus labios mientras hablaba.

Se retiró y me empujó de nuevo.

Se me escapó un grito estrangulado.

Era irreal.

Era irreal.

—Joder, estás mojada por mí. —Su pecho vibró contra el mío. Mis dedos se clavaron más en sus hombros.

—Me deseas tanto como yo a ti... maldita sea —gemí cuando volvió a empujarme, exactamente donde lo necesitaba.

—No, Vee. —Volvió a tocar fondo en mí, y yo grité—. Te quiero mucho más.

Empujó de nuevo.

Y otra vez.

Con cada movimiento, mis gritos se hacían más fuertes, hasta que finalmente perdí el control.

Me penetró con más fuerza y rapidez, persiguiendo mi orgasmo con el suyo. Su polla palpitaba y gruñía mientras me inundaba con su descarga.

Dejé caer mi cara sobre su hombro, mi pecho subiendo y bajando rápidamente mientras su barbilla se posaba en mi cabeza. Seguía enterrado dentro de mí y sus manos seguían en mi trasero.

—¿Cómo carajos eres aún mejor de lo que imaginaba? —retumbó.

—Debe ser cosa de lobos de sangre.

—Debe ser cosa *tuya*. —Ajustó su agarre en mi trasero y salió de sus pantalones.

Se detuvo un segundo y cogió su teléfono. Sus dedos se detuvieron en la pantalla un instante, antes de soltarlo y separarme de la pared. Estaba demasiado absorta en el momento como para preguntarme por qué.

Le rodeé el cuello con los brazos mientras cruzaba la cabina, con su polla moviéndose dentro de mí a cada paso.

Cuando se sentó en el borde de la cama, no pude evitar que rodaran mis caderas.

Deslizó sus manos por la curva de mi cintura. —Muérdeme.

—Si lo hago, perderemos el poco autocontrol que aún poseemos.

—Olvida el autocontrol. Aliméntate, Vee.

No fui tan estúpida como para rechazar la oferta.

Mis colmillos estaban enterrados en su garganta un latido después.

Su sangre inundó mi boca, y su sabor era tan condenadamente erótico que mi cerebro dejó de funcionar por completo. Mis caderas giraron y mi cuerpo se arqueó contra el suyo.

Consiguió quedarse donde estaba durante un minuto mientras yo bebía de él, antes de que mi veneno le robara el control por completo.

Con un gruñido, nos dio la vuelta, clavándome la espalda en el colchón. Mis piernas se enroscaron en su trasero mientras él me penetraba, y seguía drenándolo, perdida en la lujuria.

Me folló.

Me lo follé.

Y muy pronto, le solté la garganta con un grito ahogado mientras él gruñía, llenándome de nuevo con su liberación.

No pude evitar gemir cuando salió de mí demasiado pronto, ni maldecir cuando se arrodilló entre mis muslos y me pasó la lengua por el clitoris.

El siguiente orgasmo golpeó con fuerza.

También lo hizo el que le siguió.

No tengo ni idea de cuánto tiempo había pasado cuando lo agarré por el cabello y lo arrastré de vuelta a la cama para poder volver a cogerle la polla, pero una cosa era segura:

Un vínculo de pareja ya tenía mucho mejor aspecto que unas horas antes.



18

Love

Cuando terminamos, acabé acostada sobre el pecho de Madd en su cama. Su polla seguía enterrada en mi interior, pero la gruesa presión que ejercía era demasiado agradable para que ninguno de los dos nos moviéramos.

Me acarició suavemente la espalda mientras yo cerraba los ojos, relajándome en su abrazo.

Creo que nunca me había sentido tan contenta. Definitivamente no con el clan. O mientras Tori y yo nos moríamos de hambre juntas.

La sensación era surrealista.

Mi loba ronroneaba tan fuerte que mi pecho retumbaba ligeramente, sin parar. El de Madd hacía lo mismo, así que no pensé que fuera nada de lo que preocuparse.

Solo tardó unos minutos en dormirse, con el peso de su mano descansando en medio de mi espalda. Después de tantas horas despierto, no me sorprendió en absoluto que por fin se hubiera dormido.

Me quedé un rato en sus brazos. Aunque estaba cansada después del día de drama y carreras, su sangre me había despertado.

Tenía un poco de hambre y me apetecía hornear.

Así que... tal vez podría hacer algo para él.

Pero no tenía ni idea de cuáles eran sus comidas favoritas. Aparte del bistec con patatas, pero eso lo cocinaba siempre.

El tintineo de un teléfono en la otra habitación me distrajo de mi sesión de lluvia de ideas. No era el mío, así que tenía que ser el de Madd.

La curiosidad me hizo moverme.

Su mano me apretó con más fuerza la parte baja de la espalda cuando me moví, y gruñó cuando me solté de su erección. De alguna manera, se quedó dormido.

Me mordí el labio para no sonreír cuando tuve que despegarme de él para liberarme. Perdí la batalla cuando tiré de la manta y vi cómo se había extendido sobre su polla.

Cuando no estuviera tan agotado, el sexo sería aún mejor.

Ese pensamiento me hizo entrar en calor, pero lo ignoré, cogí una camiseta limpia de su armario y me la puse por encima antes de salir a buscar su teléfono.

Volvió a sonar cuando me dirigía a la cocina, y me desvié a un lado cuando me di cuenta de que el sonido procedía de sus pantalones, que estaban en el suelo.

Solo tardé un segundo en cogerlo de la parte superior de sus pantalones, y bajé la mirada a la pantalla.

Había algunos mensajes y una llamada perdida de Bauther, pero un texto de un servicio de entrega de comestibles estaba en la parte superior.

Comestibles: ¡Última oportunidad de añadir más artículos! El pedido se cierra en treinta minutos.

Huh.

Debe haber hecho un pedido.

Bauther: ¿Cómo va todo? Escuché que secuestraste a tu compañera.

No pude evitar otra sonrisa. Tori debía estar hablando con las otras mujeres de la manada, lo que me hizo sentir mejor por haberla abandonado.

Después de pensarlo un momento, pulsé el botón de llamada perdida y el teléfono devolvió la llamada a Bauther sin necesidad de contraseña.

Descolgó al segundo timbrazo. —Hey, Alfa.

—Hey, tú.

Bauther se rió entre dientes. —Hola, Love. ¿Dónde está Madd?

—Durmiendo. —Necesito algo. Bueno, dos cosas.

No contestó, así que continué.

—Necesito una lista de sus comidas favoritas, y la contraseña de su teléfono.

Hubo otro silencio.

—Tengo sus llaves aquí mismo —añadí. Aunque era mentira, había prometido dármelas, y probablemente podría encontrarlas sin mucho esfuerzo. —Si quisiera alejarme de él, simplemente me iría.

Bauther gruñó. —De acuerdo. El código es la fecha de inicio de la manada -1 de diciembre. Te enviaré la lista a tu teléfono. ¿Cuál es tu número?

Me recité. —Gracias.

—No hay problema. —Hizo una pausa y añadió—: Tori parece llevarse bien con la manada. Les gusta mucho y ya la han añadido a los mensajes del grupo. Quieren añadirte a ti también.

Me sorprendió con eso.

Aunque sabía que Tori se estaba adaptando bien, no había esperado una invitación para hacer lo mismo. Supongo que tenía sentido, dado que estaba apareada con su alfa, pero...

No lo sé.

Aun así, me sorprendió por alguna razón.

—Me alegro. ¿Está recibiendo suficiente sangre?

—Todos los machos no apareados de la manada le han traído múltiples bolsas de sangre, así que seguro que está preparada.

—¿Incluyéndote a ti? —Bromeé.

Se rió entre dientes. —Sí, incluyéndome a mí.

—Bueno, buena suerte. Y envía la lista rápido, si puedes.

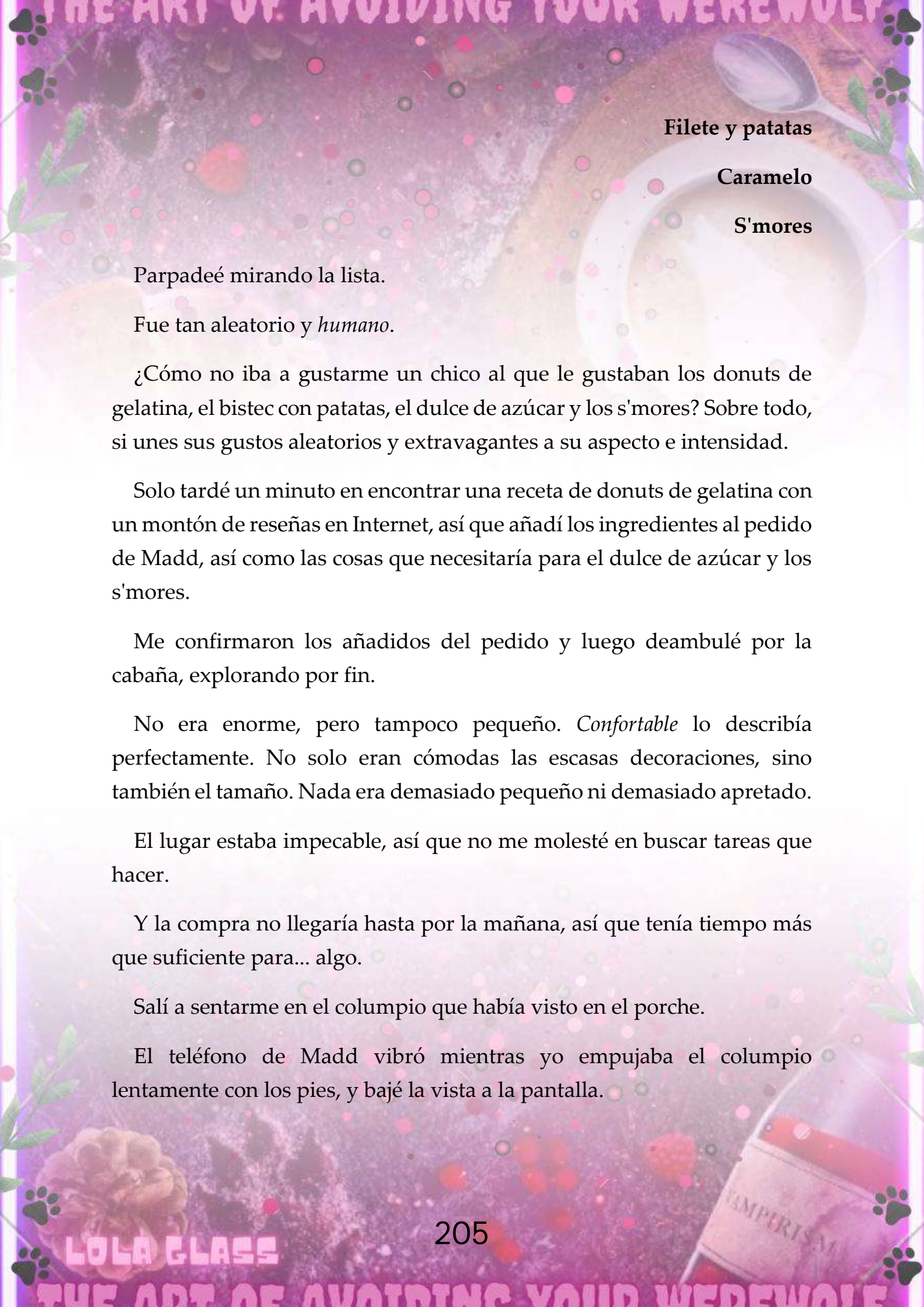
—Lo haré. Gracias por preguntar.

—Mmhm. Nos vemos. —Colgué sin dejar que la conversación se alargara más, y saqué la aplicación que Madd había usado para pedir comida. Un vistazo al reloj me dijo que solo tenía veinte minutos para añadir cosas, así que me dirigí a mi habitación para coger el teléfono.

La lista apareció cuando la recogí.

Bauther: Esto es lo que se me ha ocurrido. Si necesitas más, puedo pensar más.

Donuts de gelatina



Filete y patatas

Caramelo

S'mores

Parpadeé mirando la lista.

Fue tan aleatorio y *humano*.

¿Cómo no iba a gustarme un chico al que le gustaban los donuts de gelatina, el bistec con patatas, el dulce de azúcar y los s'mores? Sobre todo, si unes sus gustos aleatorios y extravagantes a su aspecto e intensidad.

Solo tardé un minuto en encontrar una receta de donuts de gelatina con un montón de reseñas en Internet, así que añadí los ingredientes al pedido de Madd, así como las cosas que necesitaría para el dulce de azúcar y los s'mores.

Me confirmaron los añadidos del pedido y luego deambulé por la cabaña, explorando por fin.

No era enorme, pero tampoco pequeño. *Comfortable* lo describía perfectamente. No solo eran cómodas las escasas decoraciones, sino también el tamaño. Nada era demasiado pequeño ni demasiado apretado.

El lugar estaba impecable, así que no me molesté en buscar tareas que hacer.

Y la compra no llegaría hasta por la mañana, así que tenía tiempo más que suficiente para... algo.

Salí a sentarme en el columpio que había visto en el porche.

El teléfono de Madd vibró mientras yo empujaba el columpio lentamente con los pies, y bajé la vista a la pantalla.

Edison: 12 pm El control del territorio está hecho. La tierra es segura.

Hice clic en el mensaje y acabé en un chat de grupo llamado "Enforcers".

Otra persona que no conocía me envió un mensaje.

Smith: Ninguno de nuestros ojos u oídos han reportado noticias sobre vampiros. Volveré a comprobarlo a medianoche.

Bauther: Tengo el número de Love. Añadiéndola a los grupos.

Envío un mensaje de texto con mi contacto al grupo, y a varias personas les gustó el mensaje.

Smith: Acabo de añadirla a los grupos de mujeres. Gracias.

Bajé la mirada cuando vibró mi teléfono.

Me habían añadido a dos chats de grupos de mujeres diferentes. Uno se llamaba "Enforcers <3 y el otro "Wildwood Bitches", con un emoji de un lobo al lado.

No pude contener el resoplido.

Smith debía ser una mujer, ya que me había agregado a esos dos chats.

Mi teléfono vibró unas cuantas veces más mientras me añadían a otros tres chats de grupo.

Parecía un número excesivo de hilos de mensajes, pero se suponía que la manada era como una gran familia.

Dejé mi teléfono en el columpio a mi lado y pinché en el de Madd.

Inmediatamente encontré un nuevo mensaje en el que no había reparado antes, de un tipo llamado Vex. Cuando hice clic en el mensaje y hojéé las palabras, se me revolvió el estómago.

Madd le había enviado un mensaje antes, después de que le dijera el nombre del clan que nos había creado.

Madd: El clan Garver es el responsable. Elimínenlos. Asegúrate de encontrar y proteger a Sienna.

Vex: Reuniendo un equipo ahora. Ya los rodeé en Wildwood, estoy preparando el equipo para atacar su cuartel general. Te haré saber cuándo entren.

No había mandado ningún mensaje desde entonces, así que no creía que hubieran tomado medidas todavía.

Aunque aún tenía el estómago apretado, me sentí...

Aliviada.

Madd estaba haciendo exactamente lo que yo esperaba que hiciera. Protegiéndome. No sabía quién era Vex, pero había sabido cuando le di a Madd el nombre del clan que iba a atacarlos.

Y rescatar a Sienna.

Me tomó desprevenida que lo hubiera hecho tan rápido, pero no me sorprendió. En todo caso, encajaba perfectamente con lo que sabía de él. No era el tipo de persona que se queda con la información o espera después de haber decidido hacer algo.

Pero seguía nerviosa.

Definitivamente, no podría dormir hasta tener noticias de Vex sobre los equipos que iban a entrar, o sobre cómo les fue después de hacerlo.

Sobre todo, en lo que respecta a la seguridad de Sienna.

Sin nada más que hacer para ocupar mi mente mientras esperaba, volví a curiosear en el teléfono de Madd.

A pesar de mi ansiedad, sentía curiosidad por sus mensajes.

Éramos compañeros, pero solo había visto cómo era conmigo. Su intensidad constante. Su concentración y determinación. ¿Y si era diferente con su manada?

¿Y si era más feliz con ellos?

Quería saberlo.

Pero cuanto más leía (y fisgoneaba), más asentada me sentía.

Madd daba respuestas cortas y poco emotivas a todos los mensajes que recibía. Nunca intentó mantener una conversación larga o juguetona a través de un mensaje de texto. No usaba emojis, gifs ni nada parecido.

Excepto conmigo.

Había mantenido nuestras conversaciones cuando yo intentaba que terminaran.

Usó gifs y emojis.

Lo intentó.

Y eso me hizo sentir... bueno... *deseable*.

También me hizo creerle más.

Una cosa era que dijera que iba en serio conmigo, pero otra totalmente distinta era ver que lo intentaba conmigo de formas que no lo hacía con

nadie más. Incluso cuando retrocedí unos *años* en sus textos, las conversaciones eran todas iguales.

Corto.

Sin emociones.

Falta de esfuerzo.

Cuanto más leía, más curiosidad sentía.

¿Quién era Madd, en realidad? ¿Cómo era? ¿En qué se diferenciaba de mí?

La única forma de saberlo era hablar con él, conocerlo.



Seguí husmeando en su teléfono hasta que me convencí por completo de que había descubierto su forma de actuar con los demás.

Serio.

Distante.

Un poco gruñón.

Mantuvo a todos a distancia.

Entonces, por fin saqué las fotos que había mencionado de él en la zapatería, cuando estaba comprando mis tenis de disculpa.

Mis labios se curvaron hacia arriba cuando vi la gruesa arruga entre sus cejas mientras sostenía un zapato junto a otro.

Cuando encontré un vídeo, no dudé antes de darle al botón de play.

Fueron veinte minutos enteros de Madd paseando por la tienda, comparando zapatos. A pesar de lo ridículo que era, mis ojos estaban pegados a la pantalla todo el tiempo.

No se limitaba a coger el primer par que veía, sino que pensaba en ellos. Debatiéndolos interiormente.

¿Cómo podría ser más considerado que eso?

Miré hacia atrás en la página del acosador de las redes sociales, comprobando más fotos y vídeos de Madd a lo largo de los años.

Efectivamente, mi teoría sobre su personalidad era cierta.

Parecía irritado o directamente enojado en todas las fotos y vídeos.

No encontré ni una sola foto suya sonriendo o feliz de alguna otra forma. Y aunque no sonreía a *menudo* conmigo, sí lo hacía de vez en cuando.

Algo me decía que las sonrisas serían más frecuentes si yo no estuviera siempre apartándolo o evitándolo también.

Decidí que lo molestaría hasta que me contara toda la historia de su vida, de la misma forma que él me había contado la mía.

Yo: He oído que tienes un enorme alijo de sangre de todos los solteros más codiciados de la manada.

Tori: ja, ja.

Es verdad, pero eso ya lo sabías.

¿Quién te lo ha dicho?

Yo: Bauther.

Le pedí una lista de las comidas favoritas de Madd, y me puso al día sobre ti.

Tori: Es bonito que piense que necesita ponerte al día.

Yo: Mmhm.

¿A qué sabe su sangre?

Tori: Te haré saber si alguna vez lo encuentro en mis muchos congeladores.

Deberíamos haberte enganchado con Madd hace meses.

Yo: Ja, ja.

Tori: ¿Sus comidas favoritas?

Yo: Ya he tenido suficiente evasión. Ahora, estoy tratando con él.

Tori: MALDICIÓN. Cuidado, Archer Madden. Estás a punto de perder tu corazón por mi chica.

Yo: ¿Olvidaste por un momento con quién estabas hablando?

Tori: No, solo me dejé llevar.

Pero sabes que me alegro por ti. Su terquedad funcionará bien con la tuya.

Yo: Mi loba dice algo parecido.

Tori: ¿Qué ambos son alfas?

Yo: Quizás.

Tori: Mi loba dijo que la primera vez que los vio juntos...

Yo: ¿Ha mostrado tu loba interés por alguna de las bolsas de sangre?

Tori: Afortunadamente, no. Lo sabrás si lo hace, porque estaré fuera de esta ciudad antes de que te des cuenta de lo que ha pasado.

Yo: ja, ja.

Sí, claro.

Si huir fuera una posibilidad, nos habríamos ido hace meses.

Tori: Shh. Déjame disfrutar mintiéndome a mí misma.

Yo: De acuerdo. Te irías rápidamente.

Tori: Exactamente.

Yo: Antes le dije el nombre del clan. Inmediatamente envió un mensaje a alguien, diciéndole que acabara con ellos y rescatara a Sienna. El tipo no ha enviado mensajes sobre el envío de su equipo todavía, pero estoy observando de cerca.

Tori: Finalmente.

He estado preocupado por ella.

Yo: Yo también. Debería habérselo dicho antes.

Tori: Tú también tenías miedo de tu situación, y no ha pasado tanto tiempo.

Yo: Todavía me siento mal.

Tori: No le harán daño. Sin nosotras, ella es todo lo que les queda.

Yo: Lo sé, lo sé. Aun así.

Tori: Deja de preocuparte. Ella lo entenderá. Ella hizo su elección.

Yo: Con más tiempo, podríamos haberla convencido de venir con nosotras.

Tori: El pasado está en el pasado, Love. Déjalo ahí.

Mis ojos se detuvieron en sus mensajes.

Tenía razón.

Necesitaba centrarme en el presente.

Yo: Te pondré al día cuando tenga noticias de Vex.

Me dio un pulgar hacia arriba.

Me quedé mirando la oscuridad durante unos minutos, y finalmente admití que, aunque no podía dormir, quería estar cerca de Madd.

Así que llevé nuestros dos teléfonos de vuelta a la cabaña, y a su dormitorio.

Cuando me metí en la cama a su lado, apretó mi espalda contra la suya. Su erección se encajó entre mis muslos, pero no me excitó. Me relajó un poco.

Después de todo, me sentía segura con él.

Pasé las siguientes horas perdiendo el tiempo en Pinterest, acurrucada con Madd y esperando noticias de Vex. Dormir seguía estando muy lejos de mis posibilidades.

Pero finalmente envié un mensaje a las 5 AM.

Vex: Ambos equipos entran ahora. Estén atentos.

Mi estómago se apretó con más fuerza.

Todo mi cuerpo se tensó.

La siguiente media hora fue la más larga de mi vida, antes de que finalmente volviera a enviar un mensaje.

Vex: Los vampiros de Wildwood están todos asegurados. La mitad del cuartel general del clan también. Tienen a los líderes, así que es cuestión de tiempo que encuentren a Sienna. Te haré saber cuándo esté hecho.

La hora siguiente fue incluso más larga que los treinta minutos anteriores.

Cuando recibí el siguiente mensaje, no pude evitar un sonoro suspiro de alivio.

Vex: El equipo la tiene. La están poniendo en un avión a Wildwood mientras hablamos. Me aseguraré de que los líderes del clan sufran antes de que los maten. El resto de los vampiros irán a prisión.

Había una prisión sobrenatural en lo profundo de las montañas, dirigida por dragones. Los vampiros morían allí lenta y dolorosamente. Tal vez debería haberme sentido mal porque el clan iba a experimentar eso, pero no lo hice.

Me alegré de no tener que volver a verlos.

—¿Estás bien? —murmuró Madd, sus dedos suaves en mi cara mientras me tiraba ligeramente del cabello hacia atrás.

—Estoy bien. Vex encontró a Sienna.

Levantó la cabeza, su mirada se puso alerta rápidamente mientras cogía su teléfono de mi mano. Miró rápidamente los mensajes antes de relajarse un poco.

—Bien. Me alegro de que esté a salvo. —Sus labios rozaron mi mejilla—. Deberías haberme dicho que estabas levantada y esperando noticias. Te habría distraído.

—Necesitabas dormir.

Atrapó mi boca con la suya y me besó lentamente. Me perdí en las sensaciones durante unos minutos antes de separarme. —Tenemos que volver a Wildwood. Quiero estar allí cuando ella llegue.

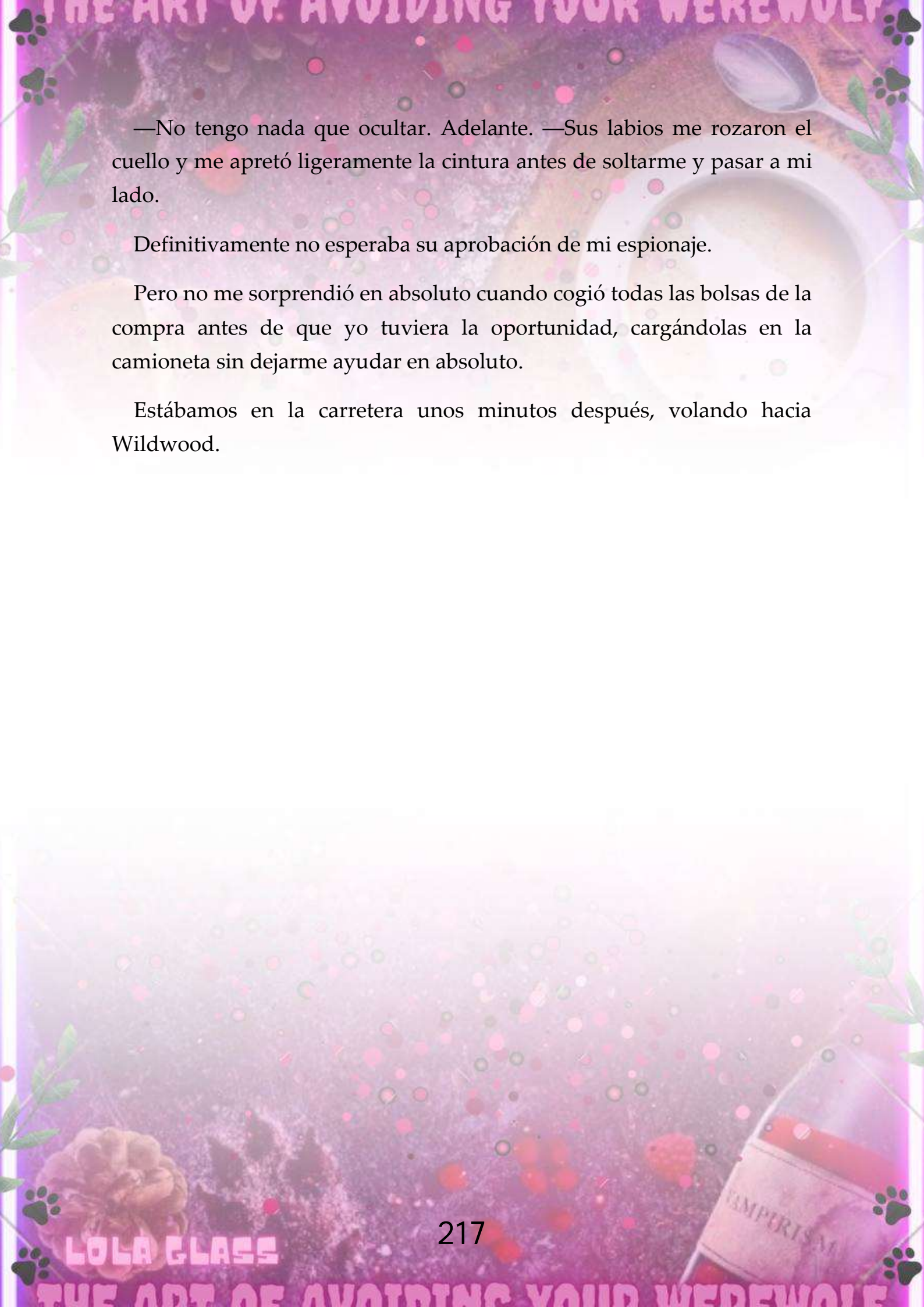
—Por supuesto. —Sus labios volvieron a rozar los míos en un último y suave beso antes de levantarnos de la cama.

Me puse la ropa del día anterior y él también se vistió. Tocaron a la puerta mientras cogíamos los zapatos, y al mirar la hora me di cuenta de que era la compra.

—Bauther me ha dado el código de tu teléfono y he añadido algunas cosas a tu pedido. Se supone que es una sorpresa, así que no mires nada de cerca —le dije mientras abría la puerta principal.

Sus manos me cogieron ligeramente por las caderas, deteniéndome en la puerta. —La compra es *nuestra*. Y si me hubieras pedido el código de mi teléfono, te lo habría dado yo mismo.

—¿Incluso si fuera a espiar?



—No tengo nada que ocultar. Adelante. —Sus labios me rozaron el cuello y me apretó ligeramente la cintura antes de soltarme y pasar a mi lado.

Definitivamente no esperaba su aprobación de mi espionaje.

Pero no me sorprendió en absoluto cuando cogió todas las bolsas de la compra antes de que yo tuviera la oportunidad, cargándolas en la camioneta sin dejarme ayudar en absoluto.

Estábamos en la carretera unos minutos después, volando hacia Wildwood.



19

Love

No tuvimos tiempo de recoger a Tori de camino al aeropuerto de Wildwood desde la cabaña, así que fuimos directamente allí.

Gracias a los contactos de Madd, estábamos fuera esperándola cuando aterrizó su avión. Le apreté la mano con fuerza y no dijo ni una palabra sobre mi apretón mortal.

Salió del avión tras unos cuantos hombres lobos enormes y tatuados.

Mi estómago se apretó más fuerte cuando la vi.

Su piel clara estaba más pálida que de costumbre.

Había ojeras bajo sus preocupados ojos marrones.

Estaba más delgada que la última vez que la vi.

Su cabello rubio y liso caía rizado y enredado hasta encima de las costillas.

Solo llevaba unos leggings grises sueltos y raídos y un jersey rosa claro con manchas de sangre.

Solté la mano de Madd y corrí hacia ella. Los tipos grandes que tenía delante se apartaron de mi camino, sus miradas se dirigieron al compañero que había dejado atrás, y choqué contra Sienna con fuerza.

Me abrazó con fuerza y la apreté aún más.

—Debería haberme ido contigo —susurró—. Gracias por enviarlos tras de mí.

—Debería haberte convencido para que te fueras con nosotras —dije, con los ojos escocidos.

—No es culpa tuya. —Sus lágrimas golpearon mis hombros.

Nos abrazamos con fuerza durante otro minuto antes de soltarnos por fin. Su mirada se posó inmediatamente en alguien que estaba detrás de mí y sus ojos se abrieron de golpe.

Miré por encima del hombro, relajándome al ver a Madd allí de pie, con las manos en los bolsillos.

Intentaba parecer amable, o relajado al menos. Realmente lo era. Solo tenía una de esas caras en las que, si no lo conocías bien, siempre parecía que estaba pensando en matarte.

—Sienna, este es Archer Madden. Mi compañero. —Agarré su mano, apretándola ligeramente—. Es el alfa de la manada de Wildwood y el que envió a los otros chicos a rescatarte.

—Bueno, gracias —dijo ella, la inquietud en su voz y en su cara muy clara.

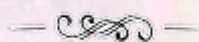
—Por supuesto. —La voz de Madd era suave.

Acerqué a Sienna a mi lado, aferrándome a ella. Aunque era unos centímetros más alta que yo, había adelgazado tanto en el tiempo que llevábamos separadas que me preocupaba que se volara con el viento.

Salimos del aeropuerto y nos dirigimos a la camioneta de Madd. De camino al vecindario de la manada, me senté atrás con ella y le conté todo lo que había pasado mientras habíamos estado separadas.

Cuando llegamos a casa de Tori, parecía un poco más cómoda. No mucho, pero un poco.

Lo suficiente como para saber que se recuperaría de todo lo que había pasado. Las tres éramos unos supervivientes.



El fuerte olor a cítricos hizo que se me humedecieran los ojos en cuanto crucé el umbral de la casa de Tori. Agité la mano delante de mi cara, tratando de difuminar el olor, en vano.

—Mierda —tosió Sienna, imitando mis movimientos.

—Realmente no quiere acabar apareada —dije, parpadeando rápidamente mientras seguíamos avanzando.

—No, no lo hace —respondió Tori. Un momento después estaba en la entrada, rodeando a Sienna con los brazos y abrazándola tan fuerte como yo. —Cuéntanos todo —ordenó, sacando comida de la nevera y preparando un plato enorme para Sienna.

Madd se sentó en uno de los taburetes de la cocina, tirando de mí con él mientras se lanzaba a contar lo que había pasado desde que Tori y yo nos fuimos. Apoyó su barbilla sobre mi cabeza, y tener sus brazos alrededor de mi cintura me hizo sentir segura a pesar de la ansiedad de saber lo que había sufrido una de mis mejores amigas.

Cuando Tori comenzó a contar su versión de nuestra historia, mi cuerpo se relajó lentamente.

El cansancio de la noche en vela empezó a aparecer.

—Creo que Love está lista para ir a la cama —comentó Tori, después de un rato. Sacudí la cabeza, tratando de despertarme.

—No estoy cansada —murmuré.

—Fuera de aquí —dijo, haciéndonos señas hacia la puerta principal. Madd se levantó sin problemas, me puso en pie y me pasó un brazo por la cintura para sostenerme cuando me tambaleaba.

El estómago de Sienna gruñó con fuerza mientras comía, e hizo una mueca.

Necesitaba sangre.

—Mis congeladores están llenos, así que te conectaré. Love y el alfa pueden salir —declaró Tori. Condujo a Sienna hacia la puerta que daba a su garaje, donde sabía que tenía dos congeladores extra. Ambos eran cortesía de unos tipos que le habían traído bolsas con su sangre.

Todos esperaban que terminara apareada con uno de ellos.

Volvimos a la camioneta y pasamos junto a unas cuantas personas que entraban y salían del bosque de camino a casa.

Madd bajó las ventanillas cuando el primero de ellos nos lanzó un saludo.

El segundo grupo saludó. El tercero sonrió y nos saludó con la cabeza.

Una mujer que reconocí como la camarera de la noche en que nos conocimos, Jerri, sonrió al vernos. Siguió su camino, pero gritó: —¡Felicidades por su apareamiento, Alfas!

El título me despertó un poco más.

Madd me apretó ligeramente la pierna.



Llegamos a casa rápidamente. Me costaba creer que empezara a considerarlo mi hogar, pero así era.

Inspiré profundamente al entrar. Madd estaba detrás de mí con la compra, con la que se había negado a que lo ayudara otra vez.

Incluso olía a casa. Como yo, Madd, y.... comodidad, de alguna manera.

Sus labios rozaron mi mejilla mientras se dirigía a la cocina con las bolsas. Las guardamos juntos rápidamente, aunque él no tocó las bolsas hasta que saqué todo lo que no quería que viera.

No estaba segura de poder mantener mi plan de hornear para él en secreto mucho más tiempo, pero haría todo lo posible.

Tocaron a la puerta mientras terminábamos. Madd la abrió un momento después y, al no escucharlo saludar a nadie, miré por encima del hombro.

Levanté las cejas cuando lo encontré sacando del porche un enorme plato de aluminio con comida.

—Tu manada es bastante grande —admití.

—*Nuestra* manada lo es —aceptó—. Aunque preferiría estar en la cama contigo que cenando ahora mismo.

Mi sonrisa se amplió. —Durmiendo, ¿verdad?

Sus ojos se movieron lentamente por mi cuerpo antes de hacer un ruido de acuerdo. —Durmiendo.

Cuando me reí, su expresión se suavizó.

Cogí tenedores y cuchillos y me uní a él en la mesa. —¿Qué nos han dejado?

Tomó asiento junto al mío y despegó el papel de aluminio del plato.

THE ART OF AVOIDING YOUR WEREWOLF

Mi estómago rugió cuando vi la comida.

Pollo, arroz y verduras, bañados en salsa.

Yummm.

—Creo que estoy enamorada de *nuestra* manada —dije, cogiendo un juego de cubiertos y hurgando en él. Estaba tan bueno que no pude contener mi gemido con el primer bocado.

Dio un bocado, notablemente sin emitir un gemido. La forma en que comió me dijo que también le gustaba.

Y sabía cómo hacerlo gemir, si quería.

—No estoy segura de encajar —admití, entre bocado y bocado—. Nunca he estado en una manada antes.

—Estás emparejada conmigo. Les gustarás por defecto.

Lo miré mal.

Dejó el tenedor y me cogió la cara, sosteniéndome para que mis ojos permanecieran fijos en los suyos. —Eres vivaz, decidida y juguetona. Eres *divertida*, Vee. Les gustarás porque eres mía, pero, aunque no lo fueras, encontrarías un sitio entre nosotros. Les gustarás por lo que eres.

Se me hizo un nudo en la garganta.

Agaché la cabeza.

Cumplidos y yo... bueno, no nos conocíamos. Tori, Sienna y yo funcionábamos principalmente a base de sarcasmo y traumas compartidos. Todos los demás con los que interactuaba eran compañeros de trabajo en la panadería o miembros del clan que me había torturado y utilizado.

Finalmente soltó mi mejilla. —Hueles tan jodidamente bien ahora mismo, que me está volviendo loco.

Se me escapó una carcajada ante el cambio de tema. —¿Cómo estás cachondo después de cómo ha ido el día?

—Supongo que aún me quedan demasiados años de soledad para superarlos.

—¿Soledad? —Di otro bocado a la comida, pero ladeé ligeramente la cabeza.

Él también dio otro mordisco.

Esperé mientras masticaba antes de que por fin contestara.

—La manada alivió el dolor de mi soledad, pero no lo borró. Mi lobo quería a su pareja. Yo quería encontrar y abrazar a mi mujer. Dormir solo año tras año, década tras década, se sentía como el infierno.

Lo estudié durante un largo momento.

Volvió a la comida.

Obviamente, mi plan de evasión había funcionado demasiado bien a pesar de su fracaso.

Me había distraído demasiado del hombre con el que el destino me había emparejado.

No le importaba que yo fuera una loba de sangre.

Él solo... me quería.

Y yo también lo quería.

Quizá más que nada.

Pero también quería conocer su historia. Quién era y por lo que había pasado.

—Siento que hayas tenido que sufrir tanto —dije finalmente.

—Valió la pena el dolor.

—Haré todo lo posible para que sea verdad.

Me miró con los ojos entrecerrados.

Dejó los utensilios en el suelo.

Y un momento después, el gigantesco y musculoso alfa estaba en el suelo de la cocina.

Separando mis piernas.

Arrastrando mi trasero hasta el borde de la silla.

Bajándome las bragas.

Y lamiendo mi clítoris.

Se me cayeron el tenedor y el cuchillo.

—¿Quieres decirme otra vez que no vales la pena? —gruñó entre mis muslos.

Gemí cuando su lengua volvió a pasar por mi clítoris.

Y otra vez.

Y otra vez.

—No —me las arreglé.

—Esto es lo que he querido. *Tú* eres lo que he querido, Vee. Eres mía. ¿Entendido?

Su lengua volvió a arrastrarme con rudeza, antes de esperar.

—Soy tuya.

Su pecho retumbó de satisfacción y separó aún más mis piernas.

Mis dedos se enredaron en su cabello mientras me acariciaba con la lengua y los dedos, llevándome al límite demasiado rápido. Cuando estallé en su boca, volvió a rugir, lamiendo hasta la última gota de mi placer.

Finalmente, me besó el interior del muslo.

Luego me bajó el vestido para cubrirme y salió de debajo de la mesa.

Su mano se posó en mi pierna cuando volvió a sentarse a mi lado, acercando su silla.

Cuando dio otro mordisco, yo seguía aturdida.

Me cargó el tenedor y me lo pasó, así que después de un momento, yo también di obedientemente ese bocado.

Tardé unos minutos en volver a la realidad, sobre todo cuando me masajéo el muslo desnudo mientras comíamos.

Cuando lo hice, mi mente se posó en el hecho de que no me había pedido nada cuando me hizo correrme.

El pensamiento persistió.

Al hacerlo, me vi obligada a aceptar otro hecho.

Uno más difícil.

Él no estaba obteniendo tanto de nuestra relación como yo.

No *le estaba dando* tanto.

Ya había tomado medidas para arreglar la diferencia al tener esa conversación en su sofá, junto con el sexo y la comida que pensaba hacer. Pero en general, él seguía recibiendo mucho menos que yo.

¿Y honestamente?

Quería cambiar eso.

Las posibilidades pasaban por mi mente mientras comíamos. Muchas, muchas posibilidades.

Sin embargo, esperé a que los dos fuéramos más despacio antes de sacar el tema.

—¿Qué te parece si reduzco mis horas en la panadería cuando todo con el clan esté arreglado? —le pregunté, mientras se llevaba el tenedor a la boca.

Se detuvo bruscamente en sus labios.

—La mayoría de las otras panaderas trabajan cuatro turnos de diez horas a la semana. Algunas hacen cinco de ocho. Estoy segura de que mi jefe estaría de acuerdo con tres doce, teniendo en cuenta mi horario actual. También podríamos intentar hacer coincidir mis días de trabajo con los tuyos en la estación, si crees que sería posible.

Bajó lentamente el tenedor y lo dejó en el plato, luego se giró en la silla para mirarme mejor. Aún tenía la mano en el muslo y esperaba que se quedara ahí.

—Me encantaría, Vee.

Mis hombros se relajaron un poco.

Sabía que le encantaría la idea, pero aun así me sentí bien al escucharlo confirmarlo.

—Tengo mi agenda con unos meses de antelación, así que deberíamos poder alinearlos.

—Piensa en todo el tiempo libre que tendremos —musité, volviéndome también hacia él. Nuestras rodillas chocaron, pero ninguno de los dos se apartó. —Podríamos ir de excursión, dejar correr a nuestros lobos, ver películas juntos, tener sexo matutino los días que no trabajemos...

—Me encanta esa idea —ronroneó mi lobo.

—Suenan increíbles. Me gusta especialmente la última idea. —Los ojos de Madd brillaron.

Asentí, mordéndome el labio. —Y si los dos estamos seguros, no hay razón para no sellar el vínculo.

—¿Hablas en serio? —Su mirada era intensa, deslizándose por mi cara.

—Yo no bromearía con eso, Arch.

—Bueno, estoy listo para sellar el vínculo en cualquier momento. Cuanto antes lo hagamos permanente, mejor.

Mi cuerpo se calentó.

E hice mi último esfuerzo por igualar las cosas entre nosotros mientras me deslizaba de la silla, arrodillándome frente a Madd. —¿Qué estás...? —se interrumpió cuando deslicé la mano sobre su erección a través de los calzoncillos.

Maldijo cuando lo liberé.

Su lenguaje se volvió más colorido cuando me incliné hacia delante y lo rodeé con mis labios.

—Joder —casi gruñó, mientras me movía sobre su polla. No sabía lo que estaba haciendo, pero la idea era bastante sencilla. Y supuse que me lo diría si hacía algo mal.

Sus manos se enredaron en mis ondas, agarrándose con una fuerza casi dolorosa mientras lo llevaba más adentro. —Te ves tan jodidamente bien con mi polla en tu boca. No voy a durar.

Tarareé su cumplido y él maldijo violentamente, sus caderas se sacudieron al perder el control en mi boca.

Sus maldiciones llenaron el aire mientras bajaba del subidón, todavía sujetándome el cabello. —He ido demasiado deprisa —gruñó al fin, mientras deslizaba mi boca fuera de él.

—Me pareció perfecto —dije arrastrando mi lengua por su parte inferior solo para ver cómo se sacudía y escucharlo maldecir de nuevo—. Me gusta cuando estás a mi merced.

—Siempre estoy a tu merced, mujer.

—Sí, claro. —Me puse de pie, antes de sentarme en su regazo.

Sus manos soltaron mi cabello y me rodearon el trasero. —Es verdad. Me dices que salte, yo pregunto qué tan alto.

—Te dije que te fueras y me arrastraste a tu cabaña —respondí.

—En realidad, me dijiste que me estabas evitando.

—Semántica.

—Estás atrapada conmigo, Vee. A menos que me digas que me vaya, haré cualquier cosa por ti—. Me apretó el trasero.

—¿Incluso follarme en esta silla?

Sus ojos brillaban con maldad. —Difícil—. Capturó mi boca, alineándonos mientras me besaba fuerte y rápido.

Me senté sobre él, gimiendo en su boca mientras lo tomaba dentro de mí.

Tal vez un compañero era exactamente lo que necesitaba.

Quizá nunca había tenido la oportunidad de darme cuenta hasta que me golpeó en la cara...

O me metió en la cárcel.



20

Love

Terminamos de comer perezosamente cuando acabamos, conmigo sentada en el regazo de Madd. Mis bragas seguían abandonadas en el suelo, pero no me importaba.

Dada la forma en que Madd deslizaba su mano sobre mi resbaladizo núcleo cada uno o dos minutos, estaba bastante segura de que me las volvería a quitar si intentaba ponérmelas.

—¿Siempre estás duro? —le pregunté, curiosa.

—Desde que te conocí, ha sido bastante constante.

—¿No estabas cachondo antes?

—Nunca me interesó el sexo con una mujer que no fuera mi pareja.

—Pero no eras virgen. —Me recosté contra él.

Sus dedos volvieron a deslizarse sobre mi clítoris, provocándome lentamente. —Estaba tan cachondo como la mayoría de los adolescentes, en aquel entonces. Unos cuantos intentos demostraron que no estaba interesado en una chica que sabía que no era mía. Conocí a algunas que olían bien y pensé que podrían ser mi pareja, así que me acosté con ellas.

—¿Y?

—Y mi lobo se dio cuenta de que no le interesaba justo en el momento en que me mojé la polla. Me retiré, hice que la mujer se corriera con mis dedos y me fui.

Mis cejas se alzaron. —¿Así que no has tenido un orgasmo con una mujer desde que eras adolescente?

—Nunca había tenido un orgasmo con una mujer hasta que estuvimos juntos en la bañera.

Mierda.

—¿En serio?

—Mmhm. —Sus labios rozaron el lateral de mi garganta.

—No estoy segura de si debo disculparme o felicitarte.

Se rió entre dientes. —Déjame tocarte en su lugar—. Volvió a acariciarme el clítoris, aprovechando el deslizamiento de nuestras liberaciones.

Me sentí ridículamente bien.

—¿Tocarme en señal de disculpa, o de felicitación?

—Me importa un carajo. —Rodeó mi clítoris lentamente—. Te sientes tan jodidamente bien.

—Tú también.

Ejerció un poco más de presión sobre mi clítoris, y me agarré a su brazo, sujetándome con fuerza mientras me tocaba. Cerré los ojos y moví las caderas con él.

—No tienes ni idea de cuánto tiempo he esperado esto —retumbó, mientras su dedo seguía moviéndose ligeramente.

Es era perfecto.

Increíblemente, intensamente perfecto.

—No creo que quiera saberlo —me las arreglé.

Su risita hizo vibrar su pecho contra mi espalda.

—Encontré fotos tuyas en Internet. Nunca sonreíste para ellas —dije.

—No me interesaban.

—¿Pero estás interesado en mí?

—Jodidamente interesado. —Madd apretó más fuerte mi clitoris, y maldije, mi cuerpo se sacudió mientras perseguía el placer. Uno de sus gruesos dedos se deslizó dentro de mí y perdí el control.

Mis gritos llenaron el aire cuando llegué al clímax con fuerza, con su mano aún sobre mí y dentro de mí. Mi pecho subía y bajaba rápidamente mientras mi placer se desvanecía, pero él seguía tocándome. —No deberías ser tan bueno en eso.

Sus labios rozaron mi garganta con un beso rápido y ligero. —Lo tomaré como un cumplido.

—Es uno. —Me di la vuelta y volví a sentarme a horcajadas sobre él. Sus manos se posaron en mi trasero mientras me movía, poniendo mi raja contra la longitud de su erección.

Sus ojos se clavaron en mí. —No había terminado contigo.

—No pregunté si lo estabas. —Llevé sus manos a mi cabello—. Si tú tienes el control a veces, yo también. Deja que nos excite a los dos —dije, moviendo las caderas para que la cabeza de su polla se alineara con mi abertura.

Una vena de en su frente se abultó y sus dedos se clavaron en mi cabello con rudeza. —Me cuesta soltarme.

—Me di cuenta. —Moví mis caderas, tomando unos centímetros de él, y su mandíbula se apretó. —¿Te sientes bien?

—No tienes ni idea. —Su voz estaba tensa—. Te quiero desnuda.

—Yo me encargo —le advertí, pero me quité el vestido por la cabeza, seguido del sujetador.

Su camisa desapareció a continuación.

Deseosa de sentir más de él, me incliné para que mi pecho desnudo se encontrara con el suyo y metí la lengua en su boca.

Su agarre de mi cabello se tensó.

Tomé el resto de su polla lentamente mientras nos besábamos, nuestras bocas luchando mientras me hundía sobre él. Gimió en mi boca cuando por fin llegó al fondo de mi canal, y gemí en el suyo cuando giré las caderas, utilizándolo exactamente como quería.

Se movía conmigo, suavemente, y no intenté detenerlo. Me sentía demasiado bien... y ya me estaba acercando al límite, con él enterrado dentro de mí como estaba.

Pronto perdimos el control juntos. Su gruñido se fundió con mi grito al encontrar nuestro placer, y me desplomé sobre su pecho para recuperar el aliento.

—¿Crees que puedes acostumbrarte a eso? —le pregunté, aún sin aliento—. ¿Dejarme tomar el control a veces?

—Si siempre acaba así, lo resolveré. —Me tiró ligeramente del cabello—. No me había dado cuenta de lo intensamente que amaría tu cuerpo. Es irreal.

—Bueno, *soy* perfecta —murmuré—. Las peores partes de un vampiro y las peores partes de un lobo, todo en uno.

—Las peores partes de un vampiro no se sentirían tan bien. —Empujó ligeramente sus caderas, ganándose una suave carcajada por mi parte—. Y resulta que me gustan tanto tu hambre como tú lobo.

—Me alegro de que no quieras usarme como tú bolsa de sangre personal —admití—. Es difícil superar toda una vida así.

—Mi pasado está demasiado lleno de mierda para usar a alguien de esa manera —dijo—. Especialmente mi compañera.

—¿Qué quieres decir? Pensaba que tu pasado estaba lleno de ofrecer a los cambiaformas lobo un hogar.

Guardó silencio un momento.

Un momento largo.

Me soltó el cabello y deslizó las manos hasta mi trasero. —No pude salvar a mi familia. Durante la guerra, dirigí uno de los ejércitos. Una de las manadas. Mi familia estaba en mi ejército. Mis padres, mis dos hermanos y mi hermana. No me molesté en tratar de convencerlos de no participar en la lucha. No me habrían escuchado. Estábamos en primera línea la primera vez que los humanos lanzaron sus bombas contra nosotros. Nos alcanzaron a todos, pero sobreviví, por poco. Ellos no. No pude salvarlos.

Mierda. —Lo siento.

—No es culpa tuya. Me alegro de que estés aquí conmigo ahora. Y espero que sepas que protegeré a nuestra familia, cueste lo que cueste. No volveré a perder a la gente que quiero.

Se me hizo un nudo en la garganta. —Lo sé.

—Creé la manada tras perderlos, pero no fue intencionado. Me retiré y construí mi cabaña para hacer el duelo por mi cuenta, cuando terminó la guerra. Otros que sobrevivieron me siguieron. Más los siguieron. Todos

sufriamos y no podíamos rechazar a los demás. Así que los números crecieron, y nos vimos obligados a trasladarnos a la ciudad. Wildwood no se construyó sobre la alegría, sino sobre el dolor compartido.

—Tal vez pertenezco aquí después de todo, entonces.

—Por supuesto que sí. Eres mía. —Me quitó la mano del hombro y se la llevó a los labios, rozándome los nudillos con un beso.

—Ahí está la posesividad —bromeé ligeramente.

—Siempre habrá de sobra.

—Eso, no me cuesta creerlo.

Sus labios volvieron a curvarse hacia arriba.

—Entonces, ¿cómo sellamos el vínculo? —pregunté.

Su mirada se calentó. —Es tan sencillo como que uno de nosotros invoque la magia y el otro acepte el vínculo. Hay una palabra latina que lo hace. *Aeternum*. Significa para siempre.

—Así de simple, ¿eh?

—Mmhm. —Volvió a besarme los nudillos.

—Entonces *Aeternum*, Arch. Soy tuya, y tú eres mío.

Sus ojos se fundieron. —Pasaré el resto de nuestra eternidad haciendo todo lo posible para hacerte feliz. *Aeternum*, Vee.

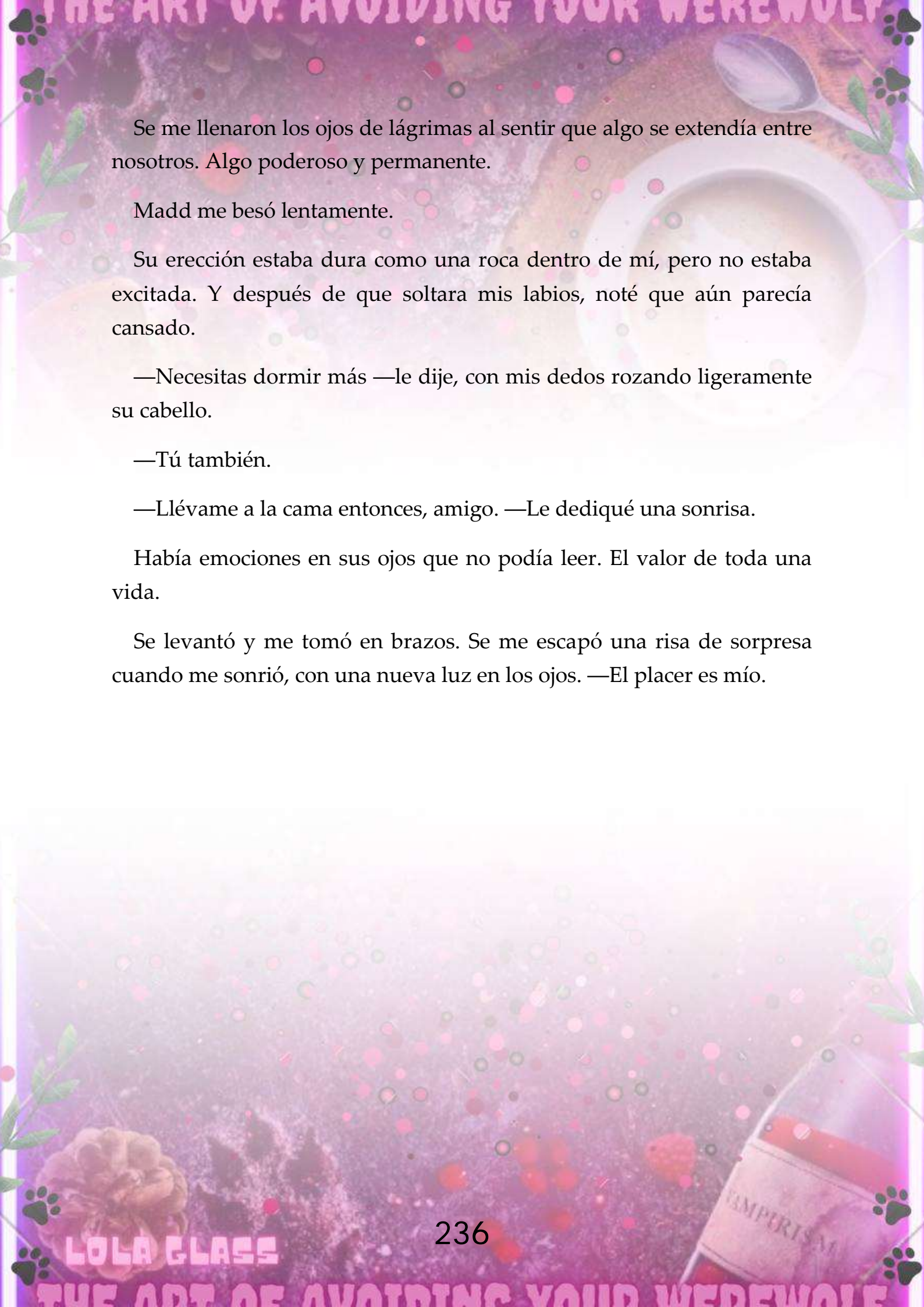
La magia del vínculo me inundó.

No era agudo, ni doloroso.

Es era suave.

Íntimo.

Fuerte.



Se me llenaron los ojos de lágrimas al sentir que algo se extendía entre nosotros. Algo poderoso y permanente.

Madd me besó lentamente.

Su erección estaba dura como una roca dentro de mí, pero no estaba excitada. Y después de que soltara mis labios, noté que aún parecía cansado.

—Necesitas dormir más —le dije, con mis dedos rozando ligeramente su cabello.

—Tú también.

—Llévame a la cama entonces, amigo. —Le dediqué una sonrisa.

Había emociones en sus ojos que no podía leer. El valor de toda una vida.

Se levantó y me tomó en brazos. Se me escapó una risa de sorpresa cuando me sonrió, con una nueva luz en los ojos. —El placer es mío.



21

Madd

En lugar de llevar a Lovene a la cama, la llevé al cuarto de baño. Se recostó contra mí, cerrando los ojos, y más emociones se agolparon en mi interior.

Orgullo.

Gratitud.

Esperanza.

Alegría.

No tenía ni idea de qué hacer con esas emociones, pero no las cambiaría por nada.

Cuando el agua estuvo caliente, tapé el desagüe. Nos relajamos mientras la bañera se llenaba y su cuerpo seguía pegado al mío.

—Siento que aún no he descubierto la profundidad de tu excitación
—murmuró Lovene, aún acurrucada contra mi pecho.

Me reí entre dientes. —No lo has hecho.

—Uno de estos días, ambos tendremos suficiente sueño y comida en nosotros para explorarlo.

—Más pronto que tarde, espero.

—Yo también.

Apoyé la cabeza contra la pared, aún tan contento de tenerla entre mis brazos, y le rasqué ligeramente la espalda.

Suspiró contenta mientras yo continuaba.

—Te sientes demasiado bien —murmuró.

—Tú también. —No pude evitar besarle la frente.

Nos lavamos pronto y nos secamos antes de meternos en la cama.

Love me me empujó ligeramente el pecho, así que rodé sobre mi espalda a su suave orden. Cuando se deslizó sobre mí, enterrando de nuevo su cara contra mi cuello, mi cuerpo se relajó más de lo que había imaginado.

Mi mujer estaba a salvo, y en mis brazos.

Era *mía*. Para siempre.

Con un vínculo irrompible que no cambiaría por nada del mundo.

—Elegí a la pareja perfecta para nosotros —retumbó mi lobo.

—Lo hiciste —dije, sin motivos para protestar.

No me había atrevido a imaginar una vida en la que estuviera apareado y fuera feliz...

Pero ahora que lo tenía, nunca lo dejaría ir.

Nunca *la* dejes ir.



22

Love

Me desperté en los brazos de Madd.

Me sentí muy bien.

Seguía dormido cuando salí de la cama para ir al baño. Cuando terminé, lo estudié.

Sí, todavía inconsciente.

Lo que significaba que finalmente podría hornear para él.

Hora del donut de gelatina.

No me molesté en vestirme, cerré la puerta en silencio y me puse a trabajar en la cocina. La receta era bastante sencilla y me divertí con ella.

Madd salió arrastrando los pies del dormitorio, completamente desnudo y definitivamente empalmado, justo cuando terminé de llenar la primera tanda.

Inhaló profundamente. —Voy a tener sueños húmedos contigo haciéndome donuts después de esto.

Me reí. —Podrías follarme en su lugar.

Su mirada caliente se deslizó por mi cuerpo.

El hombre no se cansaba de mirarme, y yo estaba de acuerdo al 1000%.

—Trato hecho —dijo, cruzando finalmente la cocina para coger un donut.

Gimió al morderlo y, un momento después, me arrastró a sus brazos.

Volví a reír cuando mi espalda se encontró con la suya. Me abrazó contra su pecho mientras se comía tres donuts más en un abrir y cerrar de ojos, y me arrancó de la mano la que yo había estado comiendo.

—Ese no está lleno —protesté.

—No *estás* llena. —De todos modos, se lo acabó todo.

No pude contener el bufido y, cuando miré por encima del hombro, descubrí sus labios curvados en una sonrisa.

Maldita sea, era guapísimo cuando sonreía.

Y era mío.

Para siempre.

Probablemente era bueno que normalmente pareciera enojado. De lo contrario, la mayoría de las mujeres del mundo se habrían derretido en charcos de lujuria desesperada y desesperada.

—Yo no —asentí, cogiendo mi manga pastelera de gelatina.

—Puedo arreglarlo. —Madd me agarró de la cintura y apretó ligeramente—. Joder, no hay nada más sexy que me hornees desnuda.

Moví el trasero contra su erección y él no dudó en deslizar la mano entre mis muslos.

Cuando arrastró un dedo por mis pliegues, dejé la manga pastelera.

—Siempre tan húmeda para mí —gruñó, acercándose a los armarios.

Mis manos se extendieron sobre la encimera de piedra mientras él volvía a acariciarme.

Su polla estaba contra mi raja un momento después, y levantó mis pies del suelo para poder llenarme.

Aspiré cuando tocó fondo dentro de mí y gemí cuando su mano trabajó mi clítoris mientras se movía.

El movimiento era brusco, pero no doloroso, y me encontré cerca del límite rápidamente. Mis gritos llenaron el aire muy pronto, y él perdió el control conmigo, inundándome con su placer.

Todavía estaba recuperando el aliento tras el intenso orgasmo cuando se deslizó fuera de mí.

Gemí por la pérdida y grité cuando mi trasero golpeó el mostrador y él se arrodilló frente a mí, arrastrando su lengua por mi centro.

Cogió la manga pastelera de la encimera y me separó los muslos antes de exprimir la gelatina sobre mi núcleo.

Inhalé bruscamente al sentir el gel frío en mi centro.

Un momento después me lamió hasta dejarme limpia, y gemí ante la sensación.

—Sabemos tan jodidamente bien, Vee —gruñó Madd contra mí, arrastrando de nuevo su lengua sobre mí.

Y otra vez.

Y de nuevo.

Cuando perdí el control, no se detuvo.

Cuando volví a correrme, él siguió adelante.

Otro orgasmo me golpeó antes de que lo tirara del cabello, haciendo que se pusiera en pie mientras yo luchaba por recuperar el aliento.

—Mierda —jadeé, echando la cabeza hacia atrás—. Eres increíblemente bueno en eso.

Su pecho retumbó cuando se acercó a mí, y de nuevo cuando rodeé sus caderas con mis piernas y volví a meterlo dentro de mí. —Deberíamos empezar así todas las mañanas.

Le enterré los dedos en el cabello. —Donuts y orgasmos. Perfecto.

—Sabes mejor que los malditos donuts. —La boca de Madd capturó la mía, y el sabor de nuestro placer se encontró con mi lengua.

Salado y dichoso.

No quería que se acabara nunca.

Empujó dentro de mí y gemí.

No iba a durar para siempre.

Estaba demasiado sensible para seguir mucho más tiempo.

Pero maldita sea... las sensaciones eran de otro mundo.

—¿Significa eso que no debo hornear para ti?

—Por supuesto que no. Hornea para mí y déjame comerte después.

—Suenas a trabajo *duro* —bromeé, y luego jadeé cuando me golpeó justo en el punto exacto.

Mi agarre sobre su cabello se hizo más fuerte.

Repitió el movimiento, golpeándome de nuevo exactamente donde yo quería.

Y otra vez.

Y otra vez.

—Puedes manejarlo. —Sus dientes rozaron mi hombro—. Muérdeme, Vee. Quiero mi sangre en tu boca.

El placer ya era demasiado intenso como para negarme.

Así que lo mordí.

Y bebí.



Finalmente nos detuvimos cuando ambos respirábamos demasiado fuerte para continuar.

Mi cuerpo estaba agotado.

—Once de diez —jadeé, golpeando ligeramente a Madd en el hombro—. Creo que casi me matas esa vez.

Su risa retumbó en la habitación. —Supongo que tendré que esforzarme más la próxima vez.

Tocaron a la puerta principal.

Ambos giramos la cabeza en esa dirección.

Seguíamos desnudos y nuestros cuerpos estaban conectados.

—Quizá si los ignoramos, desaparezcan —dijo Madd.

Resoplé.

Siempre el alfa responsable, suspiró y se retiró.

Cogió mi vestido de la noche anterior del suelo y me lo puso por encima de la cabeza, luego recogió el resto de la ropa de ayer y se dirigió a nuestra

habitación. Me dirigí a la puerta, intentando arreglarme el cabello sin éxito.

Probablemente parecía un caniche al que no hubieran cepillado en unos meses, pero era lo que había.

Cuando abrí la puerta, me encontré con un tipo en el umbral. Tenía el cabello oscuro lo bastante largo como para enroscárselo alrededor de las orejas y solo llevaba unos pantalones rotos. Era tan grande como la mayoría de los hombres lobo, de piel clara cubierta de tinta y ojos azul eléctrico.

Parpadeó mirándome. —Eres más pequeña de lo que esperaba.

—Estás menos vestido de lo que esperaba —respondí—. ¿Quién eres?

Se miró el pecho y se dio cuenta de que estaba sin camiseta.

—Hola. —Madd se acercó detrás de mí, envolviendo un brazo posesivo alrededor de mi cintura. —Vex, esta es mi compañera, Lovene. Vee, este es Ronin Vex. Forma parte del gobierno sobrenatural y, como sabes, dirigió la destrucción del clan.

Madd abrió la puerta de un tirón y le lancé una mirada de pánico por encima del hombro antes de volver a centrarme en la cocina.

Mis ojos se movieron sobre ella y me relajé.

No hay pruebas visuales de sexo a la vista.

Tal vez éramos dorados.

Bueno, menos mi cabello salvaje.

Y el placer goteando por el interior de mis muslos.

Volví a la cocina, me lavé las manos y cogí tranquilamente mi manga pastelera como si no necesitara desesperadamente ir a asearme.

Llenaría unos cuantos donuts más y luego me escaparía.

...Después de limpiar la manga pastelera. No parecía que se había ensuciado, pero, aun así. Los gérmenes.

—Así que eres una loba de sangre —me dijo Vex, mientras él y Madd se sentaban en los taburetes del bar. Teniendo en cuenta que probablemente era tan viejo como Madd, esperaba que el hombre no hiciera comentarios si notaba alguna... evidencia sexual.

—Desgraciadamente para mí, sí —acepté, terminando de limpiar la manga pastelera y rellenando otro donut.

Madd lo arrancó de la encimera en cuanto lo dejé en el suelo y le dio un buen mordisco.

Se nos había abierto el apetito.

Los hombres comentaron cómo había ido todo mientras yo terminaba de rellenar los donuts.

Vex dijo que iba a quedarse unos meses, lo cual era interesante. Ojalá saliera algo divertido de ello.

Cuando me escabullí para ducharme y vestirme, Madd me cogió de la mano y tiró de mí, plantándome un beso en los labios antes de soltarme.



Estaba enjuagándome el acondicionador del cabello cuando escuché cerrarse de nuevo la puerta principal. Un minuto después, mi guapísimo alfa entró en la ducha, desnudo de nuevo para mí.

Sus manos inmediatamente encontraron mis caderas, y tiraron de mi espalda hacia su pecho.

Cerré los ojos ante la felicidad del contacto físico. Cuando me dio la vuelta para que mi frente quedara pegada a la suya, me apoyé en él, rodeándole la espalda con los brazos y apretándolo ligeramente.

—Esos donuts estaban deliciosos —retumbó, enterrando una de sus manos en mi cabello—. Eres condenadamente buena en tu trabajo.

El cumplido me hizo entrar en calor.

—Obviamente, eres igual de bueno en lo tuyo. Probablemente mejor. Tu manada te respeta muchísimo.

Hizo un ruido de no compromiso. —Simplemente no quieren que me vaya. Tengo más contactos que el resto de ellos juntos.

Resoplé. —Y eres humilde.

—Tan humilde.

—Entonces, ¿qué hay en el programa de hoy?

—Absolutamente nada.

—¿Alguna idea?

Deslizó sus manos por mi espalda. —Estaba pensando que podríamos ir al teatro y dar a los humanos obsesionados algo más sobre lo que publicar fotos.

Sonreí. —Suena divertido. ¿Habrá palomitas?

—Por supuesto. Dulces, también. —Me cogió la cara y me pasó el pulgar por el labio—. Eres preciosa, ¿sabes? No sé si te lo he dicho alguna vez, pero es verdad.

—Oye, los cumplidos siempre son bienvenidos. No estoy acostumbrada, pero me gustan—. Me apoyé en su mano y volvió a pasarme el pulgar por el labio inferior.

Cuando se inclinó, me besó.

Era suave.

Dulce.

Íntimo, pero no sexual.

Estábamos desnudos, pero no estábamos excitados. Solo estábamos... en paz juntos.

Cuando por fin me aparté, admití: —Me estoy enamorando de ti, Arch.

Sus ojos se clavaron en los míos. —Estoy enamorado de ti desde el momento en que supe lo que eras para mí. Eres jodidamente perfecta.

Sonreí y volvió a besarme.

Luego, terminamos de lavarnos juntos. Aunque estábamos juguetones y lo pasamos bien, ninguno de los dos intentó que el momento fuera más intenso.

Estábamos disfrutando de estar juntos, como amigos.

Y no pude evitar pensar que tal vez eso era lo que se suponía que era un verdadero compañero.

Un socio.

Alguien en quien confiar y a quien aferrarse toda la vida.

El sexo de era increíble... pero simplemente tener un compañero con el que compartir mi vida empezaba a sonar aún mejor.

Nunca esperé encontrar pareja.

Nunca esperé que me importara un hombre lobo.

Pero estaba muy contenta de haber fracasado en alejarme de él.

—Tenía razón sobre él desde el principio —ronroneó mi lobo.



Me reí. No tenía sentido mentir al respecto. —*Lo tenías. Elegiste a la pareja perfecta.*

Y la vida con él iba a ser condenadamente buena.

Epílogo

Madd

Unos meses después...

Una popular canción country sobre practicar sexo en una camioneta sonaba en la radio mientras conducíamos por el camino de tierra hacia nuestra cabaña.

Las ventanillas estaban bajadas y el viento agitaba el cabello corto de Love. No dejaba de llamar mi atención. Cada vez que lo hacía, ella me daba un ligero golpe en el brazo, riéndose y diciéndome que me centrara en la carretera.

Me importaba un carajo la carretera.

No cuando mi compañera estaba a mi lado, con su preciosa sonrisa iluminando todo a su alrededor.

Nuestra manada había crecido aún más rápido desde que se corrió la voz de que habíamos dado refugio a varios lobos de sangre.

—No puedes ir de excursión mucho tiempo —me gruñó mi lobo—. Quiero correr con mi compañera.

—Tendrás la oportunidad —le dije.

El bastardo gruñón no creía que fuera justo que yo pasara tiempo en el bosque sin darle las riendas. Yo no estaba del todo en desacuerdo, pero Love me había pedido que fuera de excursión con ella en mi forma humana, así que el lobo iba a tener que lidiar con eso.

A pesar de sus quejas, sabía que no le importaría.

No cuando nos sonreía.

Love se había adaptado a la manada más rápido de lo que esperaba después de reducir su horario a tres días a la semana. Participaba en todo, y tanto las mujeres apareadas como los machos ejecutores no apareados la escuchaban y la respetaban más que a mí.

Si no me hiciera sentir tan orgulloso, me habría molestado lo mucho que les gustaba. Ella *me* pertenecía.

Me apretó el muslo mientras miraba por la ventana, con el cuerpo relajado y expresión alegre. —La vida es más sencilla aquí fuera —dijo—. Deberíamos alejarnos de Wildwood más a menudo.

—Ojalá fuera más fácil hacerlo —admití.

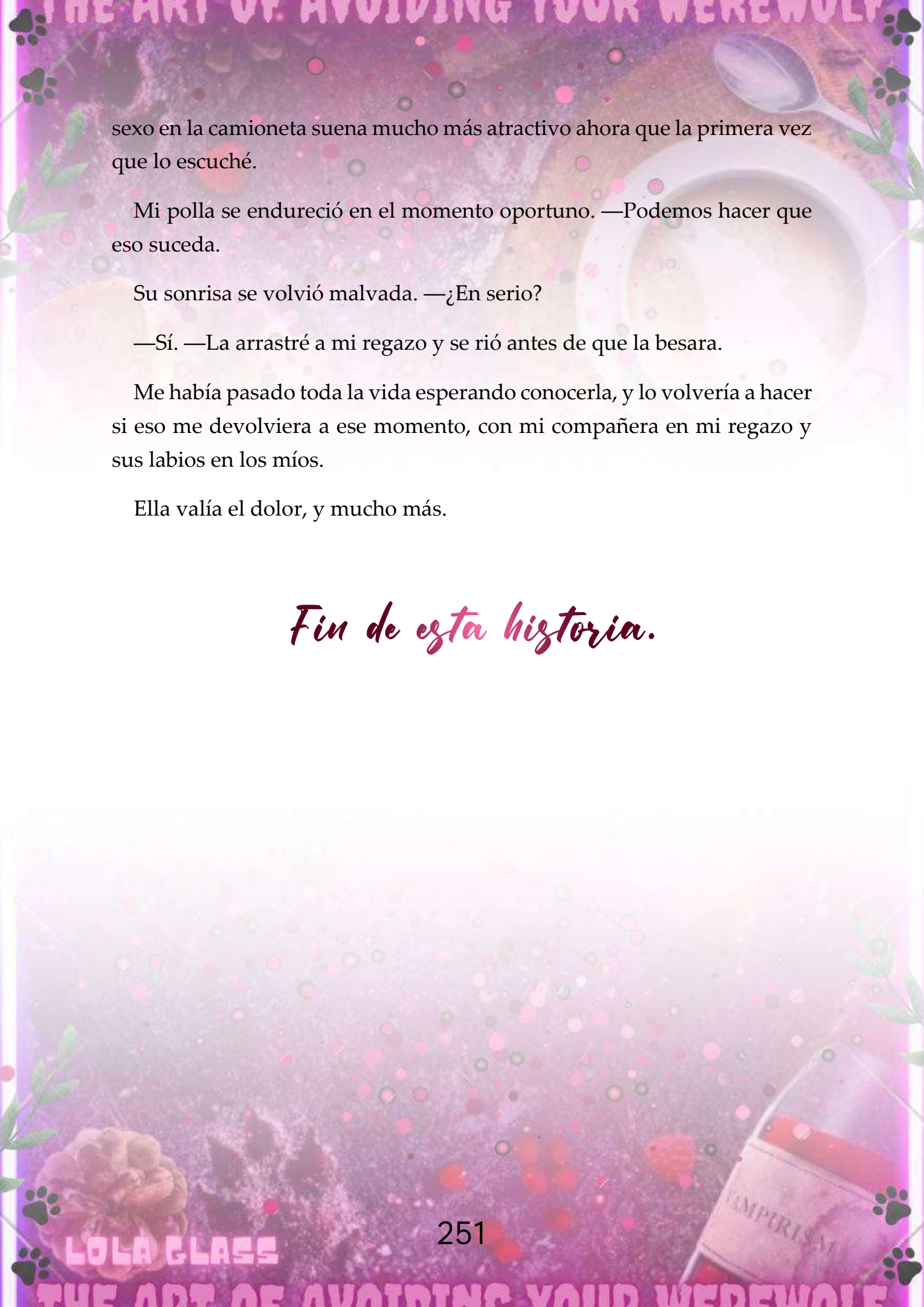
Volvió a apretarme la pierna. —La ciudad también es bonita. Cuando el crecimiento de la manada se ralentice, todo será más sencillo.

Esperaba que tuviera razón, aunque solo fuera para poder pasar más tiempo a solas con ella.

También había reducido mi horario de trabajo, así que tenía veinticuatro horas de trabajo y setenta y dos de descanso, pero seguía sin parecerme suficiente tiempo con ella.

Empezaba a darme cuenta de que *nunca* tendría suficiente tiempo con ella.

—Conozco esta canción —dijo, y subió el volumen cuando la canción entró en el estribillo final. Estacioné delante de la cabina y me sonrió. —El



sexo en la camioneta suena mucho más atractivo ahora que la primera vez que lo escuché.

Mi polla se endureció en el momento oportuno. —Podemos hacer que eso suceda.

Su sonrisa se volvió malvada. —¿En serio?

—Sí. —La arrastré a mi regazo y se rió antes de que la besara.

Me había pasado toda la vida esperando conocerla, y lo volvería a hacer si eso me devolviera a ese momento, con mi compañera en mi regazo y sus labios en los míos.

Ella valía el dolor, y mucho más.

Fin de esta historia.

The background of the page is a book cover for 'The Art of Avoiding Your Werewolf' by Lola Glass. The cover features a purple and pink color scheme with a bowl of soup, a spoon, and a glass of red wine. The title 'THE ART OF AVOIDING YOUR WEREWOLF' is at the top and bottom in a bold, pink font. The author's name 'LOLA GLASS' is at the bottom left. The central text 'Sobre la Autora' is in a large, elegant, dark red script font.

Sobre la Autora

Lola Glass es una amante de los libros con una *ligera* obsesión romántica y una pasión por el amor verdadero. No del tipo de amor de flores y chocolates, sino del tipo en el que dos personas construyen una relación lo suficientemente fuerte como para durar. Ese es el tipo de relación sobre la que le encanta leer, y el tipo que trata de retratar en sus libros.

Incluso si se trata de cambiaformas :)



LOLA GLASS

253

THE ART OF AVOIDING YOUR WEREWOLF